

Boletín de pastoral

GRANDES TESTIMONIOS
EN NUESTRA DIVISIÓN

Francisco Fernández
Miguel Ángel
Antonio de Jesús



EVANGELIZACIÓN NUEVA
EN SU ARDOR

1891

Autonio

Este documento contiene al principio **imágenes**

El **texto correspondiente *(para copiar y pegar)*
se encuentra al final de este documento.**



Presentación

La Diócesis de San Juan de los Lagos se siente fruto de los grandes testimonios de fe que se han manifestado en nuestras tierras, desde la primera evangelización hasta nuestros días.

S. S. Juan Pablo II así conoce y estima a nuestro pueblo, como "el pueblo de los mártires de Cristo"; un pueblo que ama y se siente amado con especial afecto por la Santísima Virgen María; un pueblo que tiene como identidad "su reciedumbre, su honradez, su laboriosidad, su valentía y su amor fiel a la Iglesia católica" (Visita "Ad limina" 1989).

Este es el sello característico de esta región, inestimable herencia de tantos pastores heroicos: los primeros evangelizadores (Fr. Antonio de Segovia y Fr. Miguel de Bolonia); los "mártires de Cristo" sacerdotes (Tranquilino Ulliarco, Pedro Esqueda, Sahás Reyes, Justino Orona, Julio Alvarez,

Pablo García, Toribio Romo, Román Adame etc. etc.) y seculares (Anacleto González Flores, Miguel Gómez Loza, Leonardo Pérez, etc. etc.) que con su trabajo pastoral y su sangre nos legaron estos valores humanos y cristianos que hoy nos configuran. Nos es saludable recordar también a Fundadores de Comunidades Religiosas (Sr. Cura Juan N. Guzmán, R. M. Ma. Guadalupe Gallegos, P. Agustín Ramírez y R. M. Reynalda Gallegos F.).

Su recuerdo no debe llevarnos a la estéril complacencia y a la vanagloria, sino como nos exhorta S. S. Juan Pablo II, nos debe impulsar a una evangelización "Nueva en un ardor".

Una evangelización que sea capaz de seguir produciendo santos en nuestras tierras.

"Es necesario, pues, que, en estrecha colaboración el Obispo, los sacerdotes y agentes de pastoral, impulsen con renovado ardor una acción evangelizadora que asuma los genuinos valores de la religiosidad en nuestro pueblo, y que presente, sin deformaciones ni reduccionismos, los contenidos esenciales de nuestra fe" (Visita "Ad limina" 1989).

El recuerdo alentador de los grandes evangelizadores y testigos en nuestras tierras, será un nuevo estímulo en nuestros trabajos pastorales, y ahora en el perfeccionamiento del Plan Diocesano de Pastoral, en plena comunión y participación con la Iglesia de Cristo y su actual Vicario en la tierra S. S. Juan Pablo II que nos anima.

Que María, La Estrella de la Evangelización siga rendiendo este trabajo decisivo para nuestra vida diocesana.

Fray Antonio de Segovia

y Fray Miguel de Bolonia

Los primeros frailes que venían a las Indias reducían todas sus aspiraciones, concentraban todos sus esfuerzos y cifraban el objeto de sus trabajos en dos cosas: conversión de los idólatras a la fe cristiana y protección de la vida y libertad de los vencidos naturales; fuera de esto nada les preocupaba ni nada llamaba su atención; ningún anhelo de riquezas; ningún empeño por los honores; ningún cuidado por los títulos ni por el puesto; pobres hasta la miseria, abnegados hasta el sacrificio...

Uno de los más esquisitos ejemplares de ese admirable prototipo fué Fr. Antonio de Segovia, esa grande y evangélica figura que por sus muchos benéficos títulos comexivos entre ella, la Santísima Virgen de San Juan y la población del mismo nombre, requiere sea detenidamente observada.

El mismo día de su llegada coincidió con el del principio de la expedición de Nuño Beltrán de Guzmán a -lo de Xalisco-: sobre las sangrientas huellas de ese nuevo avance de la conquista española, se adelantó con pié firme, sin resbalar en los rojos coágulos y llevando en las manos por sola arma y por todo escudo el crucifijo, en los labios palabras de consuelo y de vida, de caridad y de religión, el fervoroso misionero Segovia.

Copiosa fué la mies que entonces cosecharon estos varones apostólicos: los indios cristianizados fueron innumerables.

A medida que se allanaban los tecuexes tonaltecos y los cocas de Taxomulco a recibir el suave yugo de la Religión, ensanchaba Fr. Antonio, como debe suponerse de su celo, el campo de sus trabajos, haciendo objeto de éstos a otros muchos lugares indígenas, más lejanos de aquel centro de acción, hasta llegar por el Oriente a Xalostotitlán y los villorrios circunvecinos, y por el Norte a los caxcanes inmediatos a la nueva villa de Guadalajara.

Después de la sublección del cerro del Mixtón, baluarte que se creía inexpugnable y una vez aplacada aquella sublección que duró dos años (de fines de 1540 hasta 1542), a reparar las funestas consecuencias que ella había producido enderezó sus gestiones el P. Segovia, quien aunque ya había cesado de funcionar como Custodio, tal vez siguiera con el cargo de delegado de éste por lo tocante a las cosas de Jalisco.

No cesó el venerable Fr. Antonio de Segovia como tan gran prelado y pastor, de proseguir en el traer al rebaño del Señor aquellas fieras a quienes, a los más de los cuales, había bautizado, no dejando quebradas, grutas, barrancas, peñoles y sierras asperísimas por buscarlos, y como los iba encontrando el santo, le iba reprendiendo, diciéndoles lo mal que habían hecho, y prometiéndoles todo buen tratamiento a aquellos que mansa y pacíficamente se volvieran a sus pueblos. Recibíanle de paz los indios y se alegraban con su presencia, porque le estimaban y querían mucho, por lo que en él habían visto y experimentado del mucho amor que les tenía y la caridad que había usado siempre con ellos, y viendo que sola ella le movía y el compadecerse de su trabajo a caminar por caminos tan ásperos y fragosos, a pié y descalzo, padeciendo infinitas necesidades; y así luego vinieron en obedecer lo que el santo religioso les dijo, recogiénose a sus pueblos, y después de dados de paz, se salieron de las barrancas y breñales en que estaban escondidos, y les hizo poblar los pueblos que estaban abrasados con la guerra y reedificar las iglesias, poniéndolos en policía...

Para que colaborara con él en esa obra de restauración, llamó de la provincia de Avalos a Fr. Miguel de Bolonia, monje animado de su mismo benéfico espíritu, encargándolo de los pueblos caxcanes; en tanto que él consolidaba aún más su obra evangélica entre los tecuexes y cocas.

Jamás dejó, (aunque ciego) de confesar y predicar a los Indios; lo cual hacía haciéndose sacar fuera al Púlpito. Su estudio para estas Predicaciones, era leerle un Indio, que consiguió, para este efecto, el Sermón o Materia, que había de predicar, y con esto tomaba motivo para otras cosas, que les decía, y de esta manera le doctrinaba en la propia lengua de ellos, pues había llegado a saberla muy bien.

Ochenta y cuatro años tenía este buen amigo de Dios y de los hombres, cuando su alma fué a recibir el galardón merecido y su muerto cuerpo fué sepultado en el convento franciscano de Guadalajara.

Eternizada en los anales jaliscienses perdura la grata memoria de este ínclito misionero, más fúlgida que la de ningún otro de los héroes que con plantar el árbol de la cruz en este suelo, dejáronle a la posteridad los preciosos frutos de la fe y la civilización.

"Historia de nuestra Señora
de San Juan de los Lagos"

Alberto Santoscoy.

Siervo de Dios:

**PBRO.
TRANQUILINO
UBIARCO**



Escribió:

Pbro. Ramiro Valdés Sánchez.

Tepatitlán, en la Región de los Altos de Jalisco con sus cristianos fervorosos y valientes vivió intensamente la Epopeya Cristera en los tres años de lucha armada de 1926 a 1929.

Allí sucedió el combate famoso que llenó de gloria a los cristeros armados que dirigía con astucia el Coronel: Padre J. Reyes Vega en la brigada de Los Altos y venció al General Saturnino Cedillo, que traía desde San Luis Potosí numeroso contingente de tropas regulares y corporaciones de agraristas. Pero cuando los enemigos estaban derrotados en Tepatitlán por la estrategia ordenada por el Coronel Vega, él mismo se dirigió personalmente a apagar el último rescoldo que quedaba de las fuerzas contrarias en el rancho del Sr. Quirino Navarro en las afueras de Tepatitlán y allí por un arrebató de imprudencia, al Padre Vega le pegó una bala enemiga en la cabeza y se desplomó. Pagó con su muerte el triunfo que ese mismo día había alcanzado en Tepatitlán con su ejército el famoso Padre J. Reyes Vega, de quien se afirma, que por su ingenio militar más bien había nacido para soldado que para sacerdote.

Dios bondadoso le concedió después de la mortal herida, tiempo suficiente para confesar sus pecados y enseguida murió el 19 de abril del año 1929, en paz con Dios, por quien luchó valerosamente.

Otro sacerdote también murió en Tepatitlán en la lucha Cristera, el Sr. Pbro. D. Tranquilino Ubiarco Robles, que como el Padre Vega también estudió en el Seminario de Ciudad Guzmán, el antiguo Zapotlán el Grande.

En esta ciudad nació el niño Tranquilino el 8 de Julio del año 1899, hijo del Sr. José Inés Ubiarco y de la Sra. Eutimia Robles; familia de condición pobre y que aumentó su pobreza con la muerte del esposo y padre, dejando huérfanos desde la infancia a sus cuatro hijos: Timotea, Desideria, Tranquilino y Esteban.

Tranquilino, bien caracterizado por sus rasgos de raza indígena-mestiza, de moreno color y facciones toscas, encerraba en su pecho un corazón noble y valiente, dispuesto a la entrega generosa por el ideal del sacerdocio de Cristo.

En la parroquia de Zapotlán el Grande dirigía a la comunidad el virtuoso sacerdote Don Silvano Carrillo y en el Seminario era el rector el Sr. Pbro. D. Genovevo Sahagún, que apoyaron y protegieron al joven estudiante Tranquilino Ubiarco.

Fueron sus compañeros en el Seminario Aristeo Pedroza y J. Reyes Vega que se levantaron en armas y lucharon valerosamente y murieron por la libertad religiosa por las tierras de los Altos.

Al ser nombrado Obispo de Sinaloa el Sr. D. Silvano Carrillo invitó a Tranquilino para que continuara sus estudios en el Seminario de aquella Diócesis, pero pronto murió su obispo protector y se vino a Guadalajara y aquí terminó con éxito los estudios eclesiásticos y fue ordenado Sacerdote el 5 de Agosto del año 1923 por el ministerio del Sr. Arzobispo Don Francisco Orozco y Jiménez, quien esa mañana en la Catedral de Guadalajara ungió sacerdotes a trece jóvenes: Agustín Caloca, Jesús Cortés Susarrey, Benito Leonardo García, J. Trinidad Mora, Rafael Dávalos Mora, Raymundo Pérez, Emiliano Pérez, Francisco Romo, Leonardo Sandoval, Tranquilino Ubiarco, Aristeo Pedroza, Antonio Alba, José Reynoso,

El primer destino que le encomendó el Sr. Arzobispo al neosacerdote Tranquilino fue el de Vicario Cooperador de Moyahua, Zacatecas y en esta parroquia trabajó con grande celo pastoral promoviendo el catecismo de los niños, la asistencia a la santa misa, atendiendo a los enfermos, hasta con grandes riesgos para su salud, como en el caso, que estando él gravemente afectado de su pie tuvo que ser transportado hasta el lecho de un moribundo infectado de viruelas, con peligro de contagio.

También promovió en la parroquia de Moyahua obras sociales para el bienestar de la comunidad, como el Círculo de Obreros, Escuela dominical para señoritas, el periódico semanal "Orión", una caja de ahorros y el círculo de estudios.

De esta parroquia de Moyahua pasó a Lagos de Moreno, Jalisco como Vicario de la parroquia y después de poco tiempo, ya en plena Persecución Religiosa fue destinado a la parroquia de Tepatitlán, de donde se habían retirado los sacerdotes, y a él se le encomendaba el cuidado pastoral de la comunidad parroquial con el oficio de Vicario Ecónomo, que no precisamente significaba ese mombamiento que iba a administrar los recursos pecuniarios de la parroquia, sino que en las leyes de la Iglesia así se designaba al sacerdote que recibía toda la jurisdicción y autoridad para atender las necesidades espirituales de los feligreses, cuando el párroco estaba impedido para atenderlos personalmente, y no se le podía quitar de ese oficio porque no había causas justificadas y se nombraba un Vicario Ecónomo que hacía sus veces en la atención pastoral de la parroquia. Lleno de valor y celo sacerdotal llegó a Tepatitlán el Padre Ubiarco con la conciencia de que iba a un lugar en donde se ponía en mucho riesgo la vida, pero también en donde se podía más fácilmente alcanzar la palma del cielo. Cuando algunos le aconsejaban que no fuera a Tepatitlán como le ordenaban los superiores por el grande peligro que allí había, él les contestó: "Desde el día que me ordené sacerdote le pedí a Dios nuestro Señor la gracia del martirio". Y a sus compañeros y amigos les decía: "Apresúrate a ganar el cielo, porque ahora está más barato, casi regalado. Sólo con buena voluntad para morir por Cristo, con eso basta para ganarlo".

Los quince meses que estuvo en Tepatitlán ejerciendo el ministerio sacerdotal, del mes de Julio de 1927 al mes de Octubre de 1928, el padre Tranquilino tuvo que disfrazarse

con ropas de campesino, de arriero, de obrero para poder visitar los domicilios de la ciudad y de los poblados y administrar los sacramentos de la Iglesia a las personas que pedían estos servicios espirituales. A todos los trataba con amabilidad y sencillez, sin ninguna ambición de retribuciones económicas.

Como si hubiera completa libertad religiosa en Tepatitlán y gozaran de paz y tranquilidad, organizó un retiro espiritual de todo un día ante el Santísimo expuesto y antes de dar la bendición, les pidió a los asistentes que para él le pidieran a Dios: "Que no pase este año sin que yo dé la vida por Cristo".

El día 2 de Octubre estuvo en Guadalajara y visitó a su amigo sacerdote J. Pilar Flores y con él hizo su confesión sacramental. Pronto se volvió a Tepatitlán.

El día 5 de Octubre del año 1928 al obscurecer llegó a la casa de la Sra. María de Jesús Estrada para atender el matrimonio religioso de su hermano Germán, pero como no tomaron los familiares las debidas cautelas y se veían los preparativos que hacían para la boda, hubo denuncias ante la autoridad civil de que allí se encontraba el padre Ubiarco y fueron soldados federales a las 10 de la noche a esa casa, guiados por el Presidente Municipal Arturo Peña Aceves, el comandante de policía Aurelio Graciano y tomaron preso al sacerdote y lo llevaron a la Presidencia Municipal y lo encarcelaron con centinelas de vista y allí con los demás presos rezó el Rosario y algunos se confesaron con él. A las 12 de la noche llegó el jefe de las fuerzas federales Sr. José Jesús Lacarra e insultó soezmente al Padre Ubiarco y le advirtió que en uno de los árboles de la alameda a la orilla de la ciudad, lo iba a mandar colgar, y el Padre simplemente contestó: "Está bién".

Las piadosas mujeres movieron las influencias que estaban a su alcance para obtener la libertad del Padre pero nada alcanzaron.

A media noche caminaron hacia la alameda el pelotón de soldados y sus jefes llevando al sacerdote que van a ejecutar y en un eucalipto lo colgaron con un mecate de las ramas del árbol hasta que murió. Allí quedó hasta la mañana siguiente, en que la Sra. Raquel Navarro de Franco pidió

le concedieran llevar el cuerpo del Padre a su casa, que ella tenía en la calle Samartín No. 65 y allí fue velado con asistencia de muchas personas hasta las cinco de la tarde de ese 6 de octubre de 1928, hora en que fue conducido al panteón municipal y fue sepultado en la cripta propiedad de la Sra. María de Jesús González viuda de Hernández. A los pocos años se trasladaron sus restos al hospital de Jesús y al cumplirse 50 años de su muerte fueron llevados sus restos al templo parroquial de San Francisco, en el centro de Tepatitlán, y allí en la nave principal cerca del retablo mayor se guardan con grande respeto y estimación.

Muchas personas visitan con frecuencia el lugar y el árbol donde fue colgado el sacerdote fiel de Cristo Rey y se espera que pronto la autoridad del Romano Pontífice lo declare digno de veneración al presentarlo a la Iglesia como mártir de la fe Católica y Beato del cielo. El proceso conforme a la ley de la Iglesia se ha realizado ya y hay que pedir a Dios que pronto le conceda ser glorificado en la tierra como lo está en el cielo.

Ciertamente no se podrá hacer lo mismo con sus compañeros sacerdotes J. Reyes Vega y Aristeo Pedroza Mungía, que indignados por los atropellos que las fuerzas federales cometían contra la libertad religiosa se levantaron en armas y lucharon valientemente porque sentían la responsabilidad de defender tan sagrado derecho.

El sacerdote Benito Leonardo García compañero en el Seminario de Pedroza, Vega y Ubiarco los describe así: "Aristeó nació en Tuxpan, Jalisco el 10. de septiembre de 1900, su padre era de raza indígena y su madre era blanca, así que su hijo Aristeo era moreno claro y ya no heredó por completo el tipo del indígena. Su carácter era apacible, no manifestaba violencia, ni se tornaba irracible, era enérgico y tenaz en sus resoluciones, de claro talento y de elevadas ideas. En su vida y costumbres fue intachable; era reservado y de pocas palabras y poco sociable".

Cuando el atentado dinamitero contra la venerable imagen original de nuestra Señora de Guadalupe del 14 de noviembre del año 1921 ordenado por Alvaro Obregón, al compañero Pedroza le decía Reyes Vega: "Hace falta un Hidalgo, un Morelos y un Matamoros que levanten la Bandera de la Libertad y acaben con ese canalla"; y su ánimo se enardecía por tanta injusticia y contestaba: "Por cierto que algo se empieza a preparar entre el elemento civil".

Cuando el joven Pedroza declamaba el poema del Sr. Vicente M. Camacho: "Por ella" se llenaba de entusiasmo y osadía, mientras pronunciaba: "Por ella lucharemos hasta el postrer instante, por ella venceremos al colosal gigante, que intente destrozarnos y si él es vencedor, tendrá bajo sus plantas a un pueblo agonizante, que muere por su Virgen. ¡Qué muere por su Dios!

El mismo P. Benito describe a su compañero J. Reyes Vega, nacido en Zapotiltic, Jalisco el 6 de enero de 1986.

"Era de baja estatura, un tanto fornido, de movimientos ligeros, la tez de indígena, pero las líneas del rostro eran suaves, generalmente alegre y locuaz, pero solía alternar con grave seriedad, que en ocasiones terminaba en ademanes de desprecio y arrebatos de cólera.

Era de poco talento, pero la inteligencia era viva y suplía el defecto. un ventajoso sentido práctico, que le daba esperanzas de triunfo en alguna actividad. Era amante de la música y el canto. Tanto Vega como Pedroza, en su corta edad mostraba fe religiosa, la cual se acrecentaba a medida que pasaban los años".

El Padre J. Reyes Vega murió en la lucha cristera el 19 de abril de 1929 en Tepatitlán y allí reposan sus restos. El Padre Aristeo Pedroza fue herido de muerte cerca de Arandas, Jalisco, el día 3 de julio de 1929 por el grupo enemigo, a los pocos días de que firmaron los Arreglos el Comité Episcopal y la Presidencia de la República. Sus restos se guardan en el Templo de Sr. José de Arandas.

Los tres sacerdotes: Ubiarco, Vega y Pedroza nacidos en el Sur de Jalisco: Ciudad Guzmán, Zapotiltic y Tuxpan y ordenados en Guadalajara en el año 1923 murieron violentamente con grande fe y valor, víctimas de la persecución religiosa; el Siervo de Dios Tranquilino dedicado por completo al ministerio sacerdotal en mansedumbre y humildad; J. Reyes y Aristeo levantados en armas y dirigiendo las tropas. Que el Señor premie las fuerzas de estos tres servidores que actuaron según las convicciones que tenían en su conciencia. Al Padre Tranquilino que el Señor le conceda la glorificación oficial de la Iglesia como a Mártir de Cristo Rey.



P. PEDRO ESQUEDA

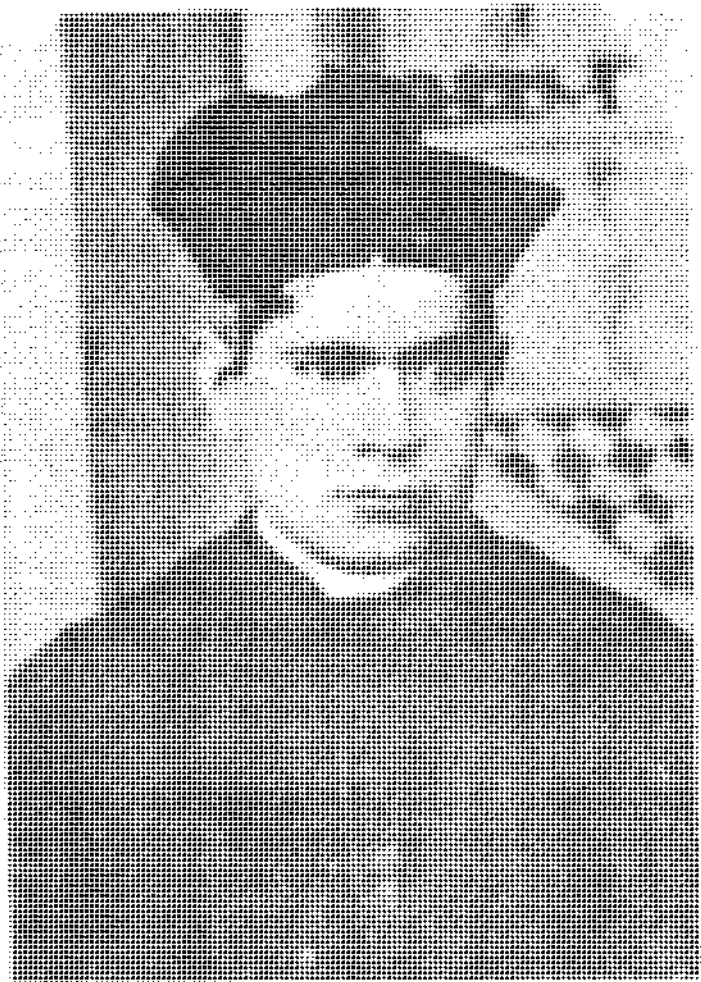
Nació en San Juan de los Lagos, el 29 de abril de 1886. fue ordenado sacerdote en 1918 y Vicario Cooperador de la parroquia de la dicha población. Hablando de su martirio nos dejó escrito el Padre Joaquín Cardoso, S.J., en su libro Los Mártires Mexicanos lo siguiente:

"En busca del señor cura Barragán, párroco de San Juan, los soldados callistas dieron con el Padre Esqueda, que andaba en el ejercicio privado de su ministerio en su ciudad natal. Para obligarlo a descubrir el paradero del señor cura, comenzaron por abofetearlo tan duramente en el rostro, que le saltaron el ojo izquierdo, sin lograr por eso naturalmente que revelara lo que pretendían. Quebrándole el brazo derecho, y lo hirieron en todo el cuerpo de tal manera, que más parecía una res salida del matadero, que un hombre, cuando atado de las manos y medio sostenido por uno de los soldados, le hicieron salir a pie por el camino de San Miguel. Del 2 de noviembre de 1927 hasta el 22 del mismo mes, aquel heroico sacerdote, casi deshecho a golpes, heridas, puntapiés y toda clase de malos tratamientos, pudo resistir en un silencio profundo, pues sólo por el movimiento de sus labios se veía que oraba devotamente. Y con su mansedumbre trataba de imitar a aquel Jesús, a quien había consagrado su vida entera, en las horas dolorosas de su Pasión Divina.

"Por fin, en Tecuacuitlán, a donde había llegado en aquel estado, que más parecía una masa sanguinolenta que un ser humano, fue acabado con un tiro ese mismo día 22, abriéndole así los verdugos las puertas del cielo. Yo creo que entre todos nuestros mártires, a juzgar por el relato de un testigo presencial, es el que más sufrió físicamente. ¡Así de grande habrá sido para él la corona de la gloria!".

Sus restos fueron trasladados al Templo Parroquial de San Juan y colocados en una urna de piedras. Los hemos visto cubiertos con una lápida de mármol en la parte alta del presbiterio.

PBRO. LAURO LOPEZ BELTRAN



D. Sabás Reyes

En TOTOTLAN, Jalisco el 13 de abril del año 1927, después de tres días de crueles tormentos, fue sacrificado el sacerdote Sabás Reyes Salazar en el panteón del pueblo. Nació Sabás en Cocula, Jalisco, el 5 de diciembre del año 1883 y sus padres, don Modesto Reyes y doña Francisca Salazar, pronto lo presentaron en el templo para su bautismo y lo educaron cristianamente.

En Guadalajara cursó los años de su educación primaria y, el 18 de octubre del año 1899, ingresó al Seminario Diocesano que dirigía el Sr. Pbro. D. Miguel M. de la Mora.

Como estudiante era de escaso talento intelectual, pero dotado de una alma sencilla y piadosa y con especial devoción a la Santísima Trinidad, Nuestra Señora de Guadalupe y las Almas del Purgatorio.

Vivió pobremente y sufriendo muchas necesidades y, terminados sus estudios del Seminario, fue ordenado Sacerdote en la Diócesis de Tamaulipas el día 25 de diciembre del año 1911.

El ministerio sacerdotal lo ejerció en el Arzobispado de Guadalajara en Plan de Barrancas, San Cristóbal, Apozol y Atemajac de Brizuela. En el año de 1919 fue nombrado Capellán de la Hacienda de San Antonio de Gómez de Tototlán, Jalisco, y se dedicó con grande celo a la atención de dar catecismo a los niños.

Al estallar la persecución religiosa en el año 1926, en que con grande furia las fuerzas militares buscaban a los sacerdotes y a los católicos para hacerlos desistir de sus creencias religiosas, él perseveró en su ministerio sacerdotal.

En la parroquia de Tototlán, Jalisco únicamente permaneció el sacerdote Sabás Reyes, quien, impulsado por grande celo apostólico y por su gran valor, se enfrentó a los peligros para prestar los servicios religiosos de los sacramentos y auxilios espirituales a los feligreses de esa comunidad parroquial, a los que no quiso abandonar, porque a él lo dejaron encargado para atenderlos, aunque algunas personas le sugerían que se escondiera en otra parte.

El 11 de abril del año 1927, entró a Tototlán el General Juan D. Izaguirre con numerosa tropa y se apoderaron del templo parroquial y de sus anexos y cometieron salvajes atropellos a los lugares sagrados. Buscaban con insistencia al Párroco D. Francisco Vizcarra y a los sacerdotes, porque pensaban los militares que ellos promovían la lucha armada de los católicos contra los soldados del Gobierno Federal, lo cual era completamente falso.

Al sacerdote Sabás Reyes Salazar, lo tomaron prisionero en la casa de María Ontiveros y él no opuso resistencia y se lo llevaron al templo y lo amarraron en las pilastras del pórtico de la entrada y allí lo tuvieron colgado tres días, que él empleó para elevar sus oraciones a Dios.

El Lic. Pedro Vázquez Cisneros, en su libro "Clamor de la Sangre", páginas 148-150, narra las torturas que sufrió el Siervo de Dios. Dice que el Gral. Izaguirre le preguntaba por el lugar donde se encontraba el Cura Vizcarra, a lo cual el Padre Reyes contestó que no podía decirle nada, porque no lo sabía. Con maldiciones y amenazas le seguían preguntando lo mismo, y empezaron a torturarlo; el General personalmente con su espada y los soldados con sus bayonetas herían con piquetes los brazos y las piernas y todo el cuerpo del sacerdote que permanecía colgado sin poder apoyar los pies en el suelo. El Padre, con gran serenidad y fortaleza, les seguía repitiendo que era inútil que le siguieran preguntando por el Sr. Cura Vizcarra, porque él ignoraba dónde se encontraba, y que si acaso lo supiera, tampoco se los diría, ni para salvar su vida; que si lo herían porque era sacerdote de Cristo que gustosamente padecería por El, que por los hombres padeció y murió. Tres días permaneció allí colgado, atado a la columna y los soldados seguían empeñados en herirle su cuerpo con frecuencia.

Los soldados con ferocidad inaudita desollaron los pies del sacerdote, los mojaron con gasolina y les prendieron fuego y después de este tormento desataron las cuerdas que lo tenían suspendido y se desplomó y cayó al suelo, pero los verdugos brutalmente lo obligaron a levantarse y a caminar con sus pies desollados y quemados hasta el cementerio, donde fue fusilado.

El Sr. J. Félix Pacheco encontró ese día en el descanso del panteón el cadáver del sacerdote sacrificado y pidió permiso al Gral. Izaguirre para colocarlo en humilde caja de madera y acompañado de Lorenzo Salazar y de Pedro y Tranquilino García lo sepultaron en el panteón municipal la tarde del día 14 de abril de 1927, sin ningún acompañamiento de fieles; pero desde esa fecha los fieles católicos de Tototlán tienen la firme convicción de que su sacerdote Sabás Reyes Salazar murió por Cristo y que los perseguidores lo mataron por odio a la religión católica.

Su causa de Canonización se encuentra terminada en la oficina de la Congregación de los Santos en Roma y se espera que pronto sea declarado por el Papa como digno de veneración como mártir de Cristo.

PBRO. RAMIRO VALDES SANCHEZ.

SIERVOS DE DIOS JUSTINO ORONA MADRIGAL Y ATILANO CRUZ ALVARADO. SACERDOTES.

El Sr. Cura D. Justino Orona Madrigal al morir tenía 51 años de edad, nació el día 14 de abril del año 1877 en Cuyacapán del Municipio de Atoyac, Jalisco y sus padres fueron el Sr. José María Orona y la Sra. Ma. Inés Madrigal, quienes lo educaron cristianamente en la fe católica. Cursó los años de educación primaria en la Escuela Parroquial de Zapotlán el Grande, Jalisco, hoy Ciudad Guzmán, y con el apoyo del Sr. Cura de Atoyac, D. Secundino Flores Ortiz, ingresó al Seminario de Guadalajara el 25 de octubre del año 1894.

Con dedicación al estudio, espíritu de piedad, buen trato con sus compañeros y excelente conducta cursó los años de Seminario y fue ordenado Sacerdote el 7 de agosto del año 1904, e invitado por el Sr. Cura D. Arcadio Medrano cantó su Primera Misa en Atotonilco el Alto, Jal.

El sacerdote D. Justino Orona ejerció el ministerio en Lagos de Moreno como Vicario Cooperador, enseguida en Pegueros como Capellán, después como Vicario fijo en San Pedro Analco, Jalisco.

En el año 1909 fue llamado a la Secretaría del Arzobispado para colaborar en esta Oficina Primero y después como Prosecretario.

En el año 1912 fue nombrado Párroco de Poncitlán, Jal. y después de algún tiempo pasó a la de Encarnación de Díaz, Jal. con la misma función.

La tercera y última parroquia que tuvo encomendada fue la de San Felipe en Cuquío, en donde terminó su peregrinación terrestre con la oblación de su vida por Cristo Rey.

En el templo parroquial de Cuquío se guardan sus restos y en el Vaticano, en las Oficinas de la Congregación para.

las Causas de los Santos se encuentran los documentos del proceso de este Siervo de Dios y se espera que próximamente el Papa Juan Pablo II lo declare digno de ser venerado como Mártir de Cristo Rey.

El Sacerdote Atilano Cruz Alvarado murió fusilado por las fuerzas del Gobierno Federal a la edad de 26 años y diez meses y a los once meses de su Ordenación Sacerdotal que recibió el 24 de julio de 1927 en plena persecución religiosa, cuando ya varios sacerdotes de Jalisco habían sido martirizados, sin embargo él estaba decidido y quiso ser ordenado Sacerdote.

Atilano Cruz Alvarado nació en Ahuetita de Abajo del Municipio de Teocaltiche, Jalisco, el día 5 de octubre del año 1901 y sus padres el Sr. J. Isabel Cruz y la Sra. Máxima Alvarado le dieron cuidadosa educación cristiana. El niño pastoreaba el ganado y acudía a la escuela "Colegio de los Dolores" donde aprendió las primeras letras. En la misma ciudad de Teocaltiche, donde se fundó el año 1917 una Preceptoría Auxiliar del Seminario, el joven Atilano ingresó como alumno y tuvo allí como maestros a los Sacerdotes Ildefonso Gutiérrez, J. Jesús Ruiz Vidaurri y Wenceslao Silvestre, además se distinguió por su sencillez y buen trato con sus compañeros.

En el mismo día en el mismo lugar estos dos sacerdotes ofrecieron su vida a Cristo Rey.

En el Rancho de Las Cruces del Municipio y Parroquia de Cuquío, Jalisco en la madrugada del día primero de julio del año 1928 llegaron los soldados federales, dirigidos por el Capitán Vega y José Ayala a la casa del Sr. Ponciano Jiménez, donde estaban hospedados el Sr. Cura D. Justino Orona Madrigal, su hermano José María Orona y su Vicario, el sacerdote Atilano Cruz Alvarado. Los soldados golpearon fuertemente la puerta de la habitación donde se encontraban los tres, y les abrió el Sr. Cura Orona proclamando fuertemente, con voz clara, "Viva Cristo Rey" y al mismo tiempo contra él dispararon Vega y Ayala sus poderosas armas y el sacerdote Justino cayó muerto en el umbral de la puerta de la habitación.

Enfurecidos entraron en la habitación y dispararon sus fusiles contra el sacerdote Atilano Cruz y contra José María Orona, hermano del Sr. Cura, y los dos murieron al instante destrozados por las balas, mientras los insultaban sus verdugos con las peores palabras y burlas por ser sacerdotes.

Estos mismos feroces militares se llevaron presos a otros vecinos del poblado y fusilaron ese mismo día a Toribio Avila porque había acompañado a Las Cruces al Sr. Cura Oróna.

Atravesados sobre los lomos de tres burros fueron transportados de Las Cruces a Cuquío los ensangrentados cuerpos de los tres heroicos cristianos, cuando ya iluminaba el resplandor del sol naciente del día 1 de julio del año 1928.

En Cuquío arrojaron los tres cadáveres desnudos sobre la pequeña barda de la plaza, frente al templo parroquial, y pronto acudió multitud de fieles a cubrirlos con ropa, llorar y rezar y colocarlos en cajas mortuorias y decir en alta voz la súplica: "Señor, que te dignes humillar y confundir a los enemigos de tu Iglesia, te rogamos óyenos", por lo cual se enfurecieron los asesinos y encolerizados metieron a la carcel a varias personas entre ellas a las Sritas. Delgadillo.

Al caer de la tarde de ese mismo día los tres fueron sepultados con grande acompañamiento de fieles que con grande duelo lloraban su muerte, pero con la firme convicción de que los dos sacerdotes, Justino y Atilano, murieron gloriosamente sacrificados por su fe en Cristo, por los enemigos que odiaban a la Iglesia Católica.

En el año 1920, en el mes de noviembre, ingreso al Seminario de Guadalajara y fue alumno aplicado con buenas calificaciones en sus estudios, de carácter alegre y jovial, muy piadoso en sus relaciones con Dios y aceptó generosamente el llamado a la Ordenación Sacerdotal, no obstante las graves dificultades que sufría la Iglesia en México por la persecución religiosa; que contra ella promovió el Gobierno del Gral. Plutarco Elías Calles, Presidente de la República, en forma más descarada desde el mes de julio del año 1926.

Ordenado sacerdote el 24 de julio de 1927 por el Sr. Arzobispo D. Francisco Orozco y Jiménez, en alguna barranca del Arzobispado, fue destinado a la Parroquia de Cuquío como Vicario Cooperador, a donde llegó el mes de septiembre y empezó su servicio ministerial como sacerdote fugitivo, porque tenía que trasladarse a los ranchos del territorio parroquial para ofrecer a los fieles los auxilios espirituales de los Sacramentos, vestido con la humilde indumentaria de un campesino entre los graves peligros de la Lucha Cristera.

En las Cruces recibió el Siervo de Dios Atilano Cruz los impactos de las balas enemigas en la madrugada del 1 de julio de 1928. En la pared de adobe de la casa donde se hospedó esa noche, están los rastros de las balas que contra él y sus compañeros, Sr. Cura Orona y José María Orona, dispararon los enemigos.

Sus restos mortales se guardan en el templo parroquial de Cuquío, a quien durante once meses le ofreció heroicamente los servicios ministeriales de joven sacerdote.

En la Congregación de las Causas de los Santos, en la Ciudad de Roma, se encuentra el Proceso de su Beatificación y se espera con confianza que pronto sea declarado, por el Romano Pontífice, verdadero Mártir de Cristo y digno de veneración en la Iglesia Católica.





Vida del Siervo de Dios Sr. Cura D. Julio Alvarez

NACIMIENTO...

El Sr. Cura D. JULIO ALVAREZ MENDOZA, nació en la ciudad de Guadalajara, Jal., el día 20 de diciembre del año de 1866.

BAUTISMO...

Fue bautizado en el templo de San José de Analco, en la misma ciudad de Guadalajara, el día 21 de diciembre de 1866.

EDAD...

El Sr. Cura al morir contaba con 60 años y tres meses.

CONDICION SOCIAL...

Perteneció a la clase MUY POBRE.

ACTIVIDADES...

En la misma ciudad de Guadalajara, hizo sus estudios de primaria y al terminarla, ingresó al Seminario Conciliar; ya siendo seminarista trabajaba como zapatero para costearse sus estudios. En una máquina de coser que los Patrones de su Madre le ayudaron a comprar, hacía estos menesteres.

Recibió la Ordenación Sacerdotal en noviembre del año de 1894 y en diciembre cantó su Misa en Guadalajara.

En el mismo mes de diciembre recibió el mandato de ir como Capellán al pueblo de Michoacanejo perteneciente a la,

Parroquia de Ntra. Sra. de los Dolores en Teocaltiche y al llegar a la cabecera parroquial se puso luego a las órdenes del Sr. Cura Dr. D. Faustino Rosales.

En el año de 1921, la Vicaría fue elevada a Parroquia y el Padre Julio fue nombrado primer Párroco. En el mismo año pasó a la Diócesis de Aguascalientes.

En Michoacanejo, todos los habitantes querían y respetaban a su Sr. Cura; los Superiores lo tenían en alta estima y sus compañeros Sacerdotes le tenían particular cariño. A todo esto el Sr. Cura correspondía con atenciones cuando era visitado por Sacerdotes Superiores y Sacerdotes y para sus feligreses tenía verdadero amor Pastoral.

En los tiempos de la persecución religiosa, no abandonó su Parroquia, siguió con su trabajo Sacerdotal ya en el pueblo ya en los ranchos donde además de celebrar la Santa Misa, administraba los Sacramentos. Al preguntarle por qué no se ocultaba como otros Sacerdotes para evitar la muerte, respondía: NO ME HE RESUELTO A DEJAR A MIS OVEJITAS, VOY A PENSARLO.

NO ERA PARTIDARIO DE LA DEFENSA ARMADA, al pedirle consejo sobre el particular unos señores que deseaban ingresar al movimiento armado les dijo: USTEDES CON SU VALOR Y CON SUS ARMAS, POR BUENAS QUE SEAN, NO PODRAN DESENREDAR ESTOS LIOS; créanme, ni Uds. ni yo veremos el fin de la persecución de la Iglesia de Cristo; esos hombres no tendrán más poder que el que él les dé, si Uds. son verdaderos católicos, hagan Oración, mucha Oración a toda hora.

Le rogaban y le insistían que se fuera del pueblo para que no le aprehendieran pero él contestaba: SI, ES VERDAD, YA HAN FUSILADO A MUCHOS SACERDOTES PERO YO NO SERE DE ESOS AGRACIADOS, DIOS NO ESCOGE BASURA PARA EL MARTIRIO; MUCHO LE HE ROGADO AL SEÑOR QUE SI ME APREHENDEN, NO SEA AQUI PARA QUE NADIE SUFRA POR MI CAUSA.

CIRCUNSTANCIAS Y LUGAR DEL MARTIRIO

El sábado 26 de marzo de 1927, como a las 4 de la tarde cuando el Sr. Cura hacía preparativos para salir al Salitre a celebrar la Santa Misa, el Sr. D. Gil González Tejeda, única persona que aún vive y compartió con el Sr. Cura los malos tratos hasta el día que le quitaron la vida en San Julián, le llevó la noticia de que a Teocaltiche habían llegado soldados y que pronto pasarían por Michoacanejo; que su

vida corría peligro; el Sr. Cura escuchó la noticia con calma, luego dijo: LA COSA SE ESTA PONIENDO COLOR DE HORMIGA, HAY QUE ABREVIAR la salida y dirigiéndose a sus ayudantes les dijo: tú Palemón y tú Miguel se van después con las provisiones, no hay que salir en bola para no hacer ninguna manifestación (para no llamar la atención).

Acompañado del Sacristán y de D. Gil, partió el Sr. Cura para el Salitre, tomaron una vereda cubierta de huizaches, subían por una loma y ya para cruzar la carretera que va de Teocaltiche a Villa Hidalgo, vieron dos trocas llenas de soldados federales. El Sr. Cura trató de ocultarse por indicaciones de D. Gil y para ello siguió adelante por el camino que va a Salitre; Gregorio y D. Gil se quedaron parados en el cruce de los caminos (la vereda y la carretera) para evitar que los soldados hicieran fuego y para llamar la atención de los soldados y oyeron cuando en una de las trocas se ordenó; "todos a tierra, síganlos"; los soldados se dispersaron por el monte unos y otros cogiendo a Gregorio y a D. Gil, los llevaron ante el coronel Evodio Cortés Bravo quien sentado en un estribo de la troca los interrogó y ellos contestaron con verdad a las preguntas del Coronel.

El Sr. Cura sin alejarse del lugar donde se quedó Gregorio y D. Gil fue aprehendido por dos soldados que dividieron sus opiniones; uno decía que por 300 pesos le dejarían libre, el otro dijo que mejor lo condujeran ante el Jefe que no lo iba a conocer y que luego lo dejarían libre.

Ya el Coronel iba a dar la orden de dejar a Gregorio y D. Gil en libertad para proseguir el camino, cuando aparecieron los soldados que llevaban al Sr. Cura y al llegar ante el coronel, un teniente dijo: "mire mi Coronel, éste parece Cura".

Y el señor Cura contestó: OJALA LO FUERA DE VERDAD, QUE BUENO SERIA. Los soldados traían como guía a un cargador que estimaba mucho al Sr. Cura y luego que lo vio fue a saludarlo y besó la mano. El teniente dijo entonces lleno de júbilo: "sí es Cura, sí es Cura, ya éste le besó la mano" y el cargador en un afán de enmendar su error dijo: "le besé la mano porque es mi Padrino".

Por ese mismo lugar pasaba un Señor montando un caballo y lo acompañaban 2 señores, saludó al grupo y el Sr. Cura contestó ADIOS BENIGNO; el Coronel mandó detener a Benigno pues juzgó que eran conocidos él y el Sr. Cura y le preguntó:

Charrito, conoces a este hombre? sí, respondió Benigno; quién es?, es el Sr. Cura de Michoacanejo y con esto Benigno sólo intentó que al saber la verdad el Coronel, dejara libre al Párroco.

Habiendo sabido la verdad, el Coronel dijo a Gregorio y a D. Gil: Uds. se pueden ir a sus casas y dirigiéndose al Sr. Cura le dijo: Ud. se va conmigo para Aguascalientes. Gregorio y D. Gil inmediatamente rogaron al Coronel que dejara en libertad al Sr. Cura; le insistían que no lo llevara para Aguascalientes y por estas peticiones, también a ellos los retuvieron presos.

En una de las trocas de los militares harían el viaje a Aguascalientes y antes de que subieran los soldados esculcaron al Sr. Cura y le encontraron su Breviario, una cajita con hostias, un pomito con vino y un Crucifijo siendo estos objetos cuerpo del delito. Emprendieron el viaje y ya casi de noche, llegaron a Villa Hidalgo; los reos fueron encerrados en la cárcel del pueblo.

Al día siguiente muy de mañana, emprendieron el viaje para Aguascalientes y al llegar a esta ciudad, el Sr. Cura y sus compañeros fueron encarcelados en el Cuartel. Por la tarde y sin haberles dado alimento, los llevaron a la Jefatura de Operaciones Militares que estaba instalada en el edificio que fue el Obispado. Ahí, en la Jefatura, se presentó en contra del Sr. Cura, su Breviario, la caja con hostias, el pomito con vino y el Crucifijo.

Injurias y malos tratos de parte de los Oficiales recibía el Sr. Cura con mucha paciencia, cruzaba los brazos y bajaba la cabeza cuando alguno de los militares se hacía presente para injurarlo. Un oficial le pidió perdón y el Sr. Cura le dijo: TE PERDONO DE TODO CORAZON PERO NO TE OLVIDES QUE POR UN TORPE RESPETO HUMANO, HAS OFENDIDO A CRISTO Y HAS PROFANADO SU SACERDOCIO y es que este oficial, por encontrarse presente un superior injurió mucho al Sr. Cura.

En la mañana del día siguiente, los reos fueron trasladados a la estación del ferrocarril con la consigna de que fueran trasladados para León, Gto. y al llegar a esa ciudad les dieron por cárcel el cuarto donde se guardaba la pólvora. Aquí fueron visitados en una visita relámpago por el General Joaquín Amaro y ya era de noche.

Por la tarde del día 20, en un camión lleno de soldados, tanto el Sr. Cura como sus compañeros fueron trasladados a San Julián, Jal., llegaron y mientras se acomodaban en el portal que hay frente a la plazuela, el Capitán García

les comunicó que serían fusilados. Es de notar que el Capitán Limón, Comandante del Regimiento que custodiaba al Sr. Cura, a toda costa quería librarlo de la muerte y con sus oficiales, trataba con la orden del General Amaro dada por escrito al Capitán García y la orden era terminante: FUSILENLOS y el Cap. García era incondicional del General Amaro.

En la Plazuela del pueblo había mucho alboroto de la Tropa, el Sr. Cura después de lavarse las manos con agua que le proporcionó un soldado, estaba platicando con Gregorio que le daba una pastilla para que se mitigara un poco el dolor, pues el Sr. Cura padecía un mal en el corazón, cuando el Cap. García lo llamó y sin más trámites lo entregó al Cap. Grajeda para que lo fusilara.

Una escolta se preparó para ejecutar la orden y mientras ésta se desplazaba al lugar señalado, el Capitán Grajeda conducía por otra calle al Sr. Cura; D. Gil y Gregorio quedaron bajo la vigilancia en el portal.

Llegando al lugar del fusilamiento, una cuadra lejos de la plazuela del pueblo, viendo el Sr. Cura a los soldados formados preguntó al Capitán: AQUI ME VAN A MATAR?... esa orden traigo, dijo Grajeda secamente, Bien, dijo el Sr. Cura, ya sabía que tenían que matarme porque soy Sacerdote. Ud. cumpla con lo mandado pero sepan que VOY A MORIR INOCENTE, NO HE HECHO NINGUN MAL A NADIE, MI DELITO ES SER MINISTRO DE DIOS, DE TODO CORAZON LOS PERDONO.

Cruzó los brazos (se puso en Cruz, según afirmación del Teniente que mandó la escolta del fusilamiento) y recibió la descarga de los fusiles, en una mejilla le dieron el tiro de gracia.

Los soldados se fueron casi inmediatamente, siguieron el camino de San Miguel el Alto y se llevaron a Gregorio y a D. Gil pero antes de partir, a Gregorio le entregaron algunas pertenencias del Sr. Cura: una navaja, el reloj y algunas moneditas de oro que según D. Gil, hacían un total de 50 pesos.

La muerte del Sr. Cura fue el día 30 de marzo de 1927.

Los vecinos de San Julián levantaron el cadáver y después de velarlo, le dieron cristiana sepultura en el panteón del pueblo.

En la actualidad, los restos del Sr. D. Julio Alvarez se encuentran en el Templo Parroquial de Michoacanejo.

En 1944 en el lugar donde fue muerto el Sr. Cura se levantó un monumento a la Santa Cruz y en el lugar donde fue aprehendido, se construyó una capilla al Buen Pastor.

PABLO GARCIA

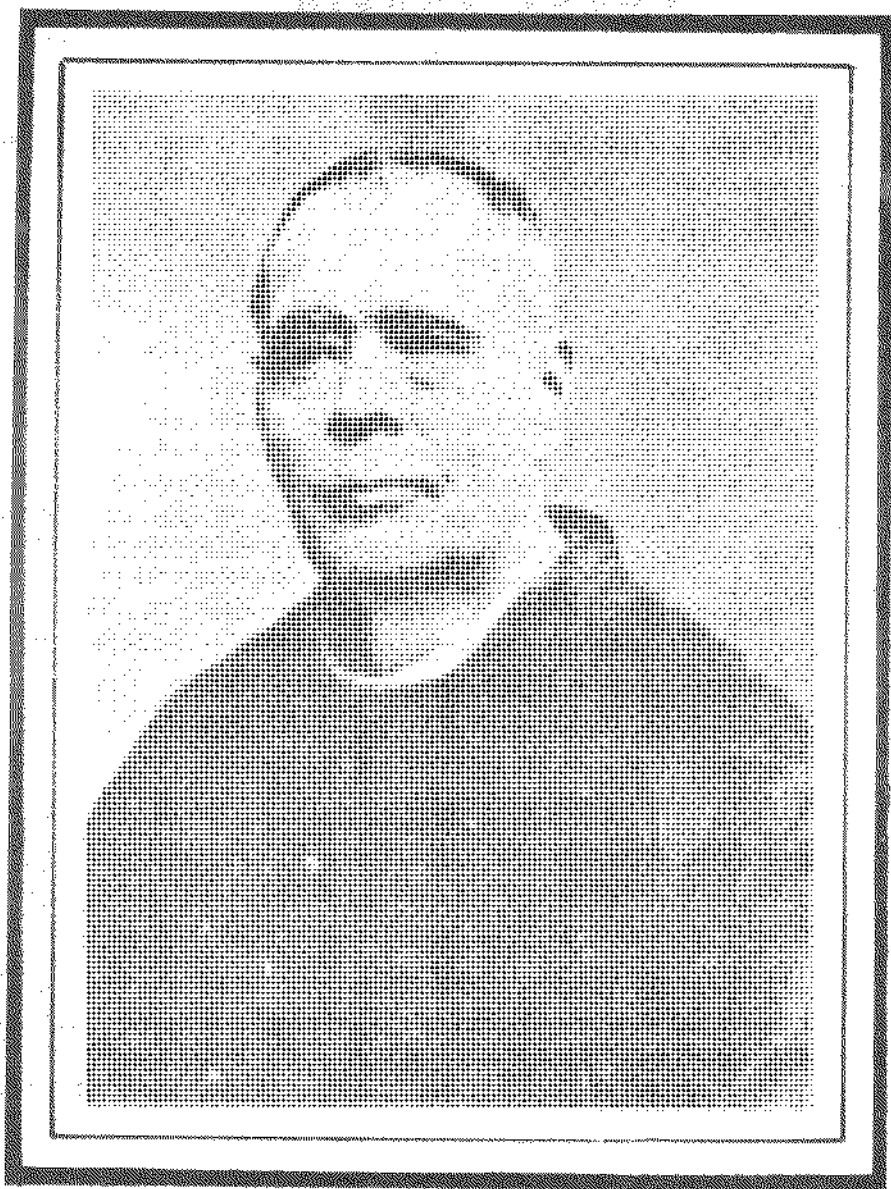
(+ 1927)

Era Vicario Cooperador de la Iglesia de Santa María Transpontina.

Fue asesinado con balas expansivas después de 11 días de los más bárbaros y diabólicos tormentos. Lo capturaron en la misma casa vicarial a su cargo los paniaguados del llamado Gobierno. Impotentes éstos para enfrentarse con los cristeros, se cebaban en los sacerdotes indefensos, o en las vírgenes de Dios, consagradas a cantar sus alabanzas en el claustro. Un grueso pelotón de Callistas se apoderó de la iglesia. Y después de apurar, en una escandalosa, impúdica y procaz bacanal, todo el vino que encontró en el pueblo y de sacrificar todos los animales domésticos que el Padrecito tenía en su pobre casa, el que encabezaba toda aquella jauría de energúmenos le preguntó dónde se hallaba el Arzobispo Orozco y Jiménez. Y al contestar que lo ignoraba, dio manos libres a sus segundones diciéndoles: "Háganlo cantar", cayéndose de ebrio. Y comenzaron las torturas de los esbirros gruñendo y vociferando su ristra de palabras soeces y bestiales.

Los beodos Callistas -dizque soldados de nuestro Ejército Nacional-, con los ojos extraviados por el alcohol y la baba de fuera, reían y gritaban como cafres, azotando al humilde sacerdote. Entre tanto, uno de los siguientes días, de repente llegaron allí los cristeros. Y los soldados de Calles, tan valientes con los indefensos, tímidos y cobardes huyeron con tanta prisa que algunos de ellos, al ensillar su caballo, les ponían el freno en la cola. Cargaron con el sacerdote, semivivo, y lo fusilaron en el camino a Encarnación de Díaz, Jalisco, en cuyo cementerio municipal reposan sus venerables restos.

PBRO. LAURO LOPEZ BELTRAN



Román Adame.

Fue cura de Nochistlán, Zacatecas, Arquidiócesis de Guadalajara, durante 14 años. En la persecución del Callismo se ocultó en las montañas durante cinco meses, durmiendo al aire libre, teniendo por lecho los pastos de los campos y por cabecera las duras piedras. Fue aprehendido en el rancho de Veladores, de su curato, y llevado a Yahualica, Jalisco, en cuya plaza fue fusilado, al mismo tiempo que se extendía por Nochistlán una nube roja como anunciadora de su martirio. Lo denunció Tiburcio Angulo al coronel Jesús Quiñones, quien con 300 soldados lo sitió en su escondite, pues se le calumniaba de que se había levantado en armas con mucha gente de los ranchos.

Quiñones personalmente se acercó a la pieza donde dormía, llamando con suma precaución, por el temor de que lo acompañara gente armada. Al comprobar que se hallaba solo en su habitación, de inmediato fue ésta invadida por la chusma de federales, siendo el primero en entrar el coronel Quiñones. Le dio un golpazo en la cabeza al pobre y venerable anciano y le dijo: "Por fin encontré al individuo que tanto deseaba; ya sabrá lo que es andar embaucando a los pueblos, pues se le aplicará el castigo merecido". De allí fue conducido a Mexxicacán y luego a Yahualica, donde las personas principales intentaron su rescate. El coronel pidió a cambio diez mil pesos. Cantidad enorme hace más de 50 años. Lograron reunirle cinco mil ochocientos pesos. Prometió darle inmediata libertad. Pero hizo todo lo contrario: lo sentenció a muerte. Y a las ocho de la mañana una patrulla de 40 soldados lo condujo al lugar escogido para su martirio.

Allí se arrodilló para encomendar su alma a Dios y con toda energía se puso de pie junto a la fosa ya cavada. Y dijo en voz alta: "Muerdo inocente. Perdono de corazón a aquel que me entregó en manos de los que me van a abrir las Puertas del cielo. Ofrezco mi sangre por la conversión de mi pueblo y para que reconozca, respete y ame a los sacerdotes. Bendito Dios que me ha traído a este lugar, pues así lo dispuso su providencia divina, ¡Vivan Cristo Rey y Nuestra Santísima Madre de Guadalupe!" Sonaron las descargas y cayó en tierra. Eran las ocho y diez minutos de la mañana del día 22 de abril de 1927.

PBRO. LAURO LOPEZ BELTRAN.



EL SIERVO DE DIOS TORIBIO GONZÁLEZ ROMO, SACERDOTE

Fue el sábado 25 de febrero del año 1928, en la misma semana del Miércoles de Ceniza, cuando los federales y los agraristas llegaron a las 5 de la mañana, bajando por la Toma de Tequila, Jalisco, y brincando por las bardas, hasta la habitación de la Barranca del Agua Caliente, donde se encontraban el sacerdote Toribio Romo González y su hermana María; él dormido sobre una humilde cama de otates y ella recargada en la pared del humilde cuarto.

De repente abren la puerta y se meten los soldados y un agrarista se acerca al padre y le descubre la cara que tenía cubierta con su brazo y le grita: "Este es el cura, mátenlo" y al despertar sorprendido el P. Toribio responde: "Si soy, pero no me maten". De inmediato suenan los balazos de la descarga, mientras ellos gritan "muera el cura". El se incorpora y con pasos vacilantes camina, pero una segunda descarga de balazos lo derrumba y su hermana le grita: "¡Valor Padre Toribio!, ¡Jesús Misericordioso, recíbelo!... ¡Viva Cristo Rey!", y ella corre a detenerlo en sus brazos y él con una dulce mirada de sus ojos azules, agonizantes, le dio el adiós de despedida a su hermana María que lo animó a abrazar el sacerdocio y el martirio.

Por las tierras alteñas de Jalostotitlán, en el rancho de Santa Ana el viernes 16 de abril del año 1900, nació José Toribio a la una y media de la mañana y sus padres Patricio Romo Pérez y Juana González Romo pidieron que al día siguiente fuera bautizado su hijo acompañado por sus padrinos Marciano González y Margarita Romo y el Sr. Pbro. D. Miguel Díaz Orozco le administró el sacramento, en el templo parroquial de la Virgen de la Asunción.

En Jalostotitlán cursó sus primeros años de escuela, a donde bajó de su rancho, animado por los consejos de su hermana María que le suscitó el deseo de ser sacerdote, y con el apoyo de sus padres y hermanos ingresó al Seminario Auxiliar de San Juan de los Lagos en el mes de octubre del año 1912 al que entraron también en ese año los jóvenes de Jalostotitlán, Cipriano González, José Cornejo e Higinio Gutiérrez.

Al seminarista Toribio, alegre y juguetón, sus compañeros lo apodaron "El Chirlo". En octubre de 1920 pasó al Seminario de Guadalajara para cursar los últimos años de su formación sacerdotal; fue ordenado Diácono el 3 de septiembre de 1922 y el 23 de diciembre de ese mismo año 1922 fue ordenado sacerdote por el Sr. Arzobispo Dr. y Maestro Don Francisco Orozco y Jiménez.

En la mañana del viernes 5 de enero del año 1923 en la Capilla de la Mesita, en el poblado de Santa Ana de Guadalupe, que el joven Toribio había promovido fuera construida y esa misma mañana se había cerrado la última bóveda; con grande alegría, fervorosa devoción y un grande acompañamiento de familiares y de vecinos y de muchas personas venidas de lejos, el nuevo sacerdote Toribio celebró su Santa Misa en el mismo rancho donde había nacido.

Durante cinco años ejerció el ministerio sacerdotal en diferentes parroquias; el año de 1923 estuvo en Sayula, Jalisco especialmente dedicado a la atención del catecismo de los niños; y por grandes dificultades que se presentaron fue trasladado el P. Toribio a la parroquia de Tuxpan, Jalisco donde también permaneció solamente un año atendiendo con especial empeño los grupos de niños del catecismo. Fue Yahualica la tercera parroquia a la que fue destinado y en este lugar serias dificultades le impidieron desarrollar sus trabajos apostólicos.

Fue necesario que se cambiara a la parroquia de Cuquío en donde encontró un ambiente muy favorable y pudo trabajar con grandes éxitos y promover la vida cristiana.

En este lugar, grande fervor religioso animaba a los cristianos de Cuquío, que alentados por sus sacerdotes vivían cristianamente y se comprometieron a defender su fe católica aún a costa de la propia vida.

Se organizó un grupo de trecientos hombres armados que se lanzaron a la lucha para defender su religión al grito de "Viva Cristo Rey", "Viva Santa María de Guadalupe" y muchos derramaron su sangre.

El 4 de agosto del año 1927, cuando mejor se sentía el P. Toribio Romo en la parroquia de Cuquío, porque era muy estimado y apoyado por el Sr. Cura Justino Orona y podía desarrollar ampliamente su ministerio, fue llamado por el Sr. Arzobispo Orozco y Jiménez para encomendarle la atención pastoral de la parroquia de Tequila, Jalisco, porque los fieles de esa comunidad necesitaban sus servicios sacerdotales.

Con grande tristeza se despidió de Cuquío el P. Romo y con grande espíritu de obediencia atendió las órdenes de su obispo que lo enviaba a la parroquia de Tequila. En este lugar por las noches atendía a los enfermos, y en la Barranca del Agua Caliente, donde vivían familiares muy cristianos, se hospedó en la casa de don León Aguirre y pronto promovió en esa rancharía y en los poblados del rededor los centros de catecismo. De muchas parroquias vecinas acudían a ese lugar para pedir el bautismo de los niños y el sacramento del matrimonio para los jóvenes. Ordenado sacerdote el 18 de diciembre de 1927, su hermano Román Romo González, también fue destinado a la parroquia de Tequila para que mejor atendieran los dos sacerdotes el trabajo pastoral, en medio de las amenazas y temores de la persecución religiosa que azotaba al país.

El Miércoles de Ceniza, 22 de febrero de 1928, atendieron los dos sacerdotes los grupos numerosos que llegaron a la Barranca desde Tequila, Amatitán y Magdalena y terminados los servicios religiosos el P. Toribio le ordenó a su hermano Román que se preparara para ir al día siguiente, jueves, a Guadalajara a llevar una carta que tendría que abrir hasta que llegara a la ciudad. Antes de separarse le pidió a su hermano que lo oyera en confesión y le diera una larga bendición.

Los dos últimos días de su vida, jueves y viernes, los pasó el P. Toribio ordenando los escritos de las actas de los sacramentos que había administrado en ese tiempo, porque quería dejarlo todo al corriente. Como a las 4 de la mañana del sábado 25 de febrero de 1928 acabó de escribir, y cuando descansaba un poco del desvelo de toda esa noche, llegaron los enemigos; los soldados y los agraristas que le dieron muerte en la misma habitación donde se encontraba en la Barranca de la Agua Caliente de la parroquia de Tequila, Jalisco el Sacerdote de Cristo Toribio Romo González.

Los vecinos del poblado armaron con palos una camilla para transportar hasta Tequila el cuerpo del sacerdote sacrificado; ellos rezaban guiados por María, su hermana, mientras los soldados de Plutarco Elías Calles chiflaban y cantaban vulgaridades cuando iban de camino en el cortejo fúnebre.

Frente a la Presidencia Municipal de Tequila depositaron el cadáver y su hermana María rezó una breve oración, limpió con su rebozo el cuerpo ensangrentado y le besó la frente; antes que los soldados se la llevaran prisionera al cuartel de la Quemada.

Con grande veneración velaron en Tequila el cuerpo del Padre Toribio y el domingo 26 de febrero por la tarde con grande acompañamiento lo condujeron al Cementerio Municipal para darle sepultura y lo pusieron bajo una lápida con su inscripción: "El buen pastor da la vida por sus ovejas" 25 de febrero de 1928.

A los 20 años de su sacrificio, los restos del padre Toribio Romo fueron trasladados a la Capilla del poblado de Santa Ana de Guadalupe, de la parroquia de Jalostotitlán, Jalisco, su tierra natal, en donde fueron recibidos con grande afecto y veneración.

La carta que antes de morir entregó a su hermano con la indicación de que la abriera después, decía así:

"Padre Román, te encargo mucho a nuestros ancianitos padres, haz cuanto puedas por quitarles sufrimientos. También te encargo a nuestra hermana Quica que ha sido para nosotros una verdadera madre.

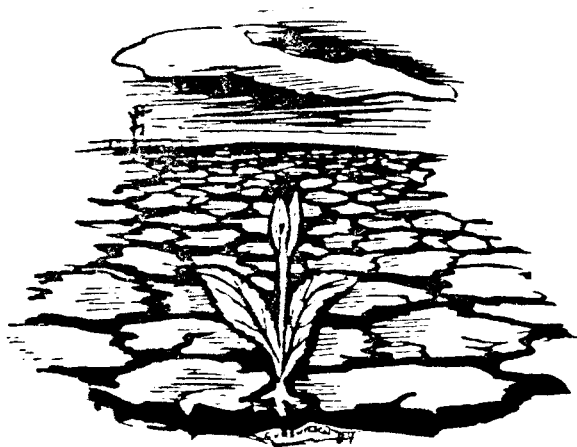
A Hipólita que tanto se ha sacrificado por nosotros, ayuda mucho a Cuca y a Luis y a sus hijitos.

Tú sabes cuánto cariño nos han tenido siempre, a Pancho, a Merceditas, al jorobado, a José de Santa Rosa, mi ahijado a la Prieta, siempre nos han seguido y han vivido con nosotros. A todos, a todos te los encargo.

Aplica dos misas que debo por las almas del purgatorio y pagas tres pesos cincuenta centavos que le quedé debiendo al Sr. Cura Ruvalcaba de Yahualica, de una presentación que hice y no tuve la oportunidad de pagárselos de derechos. Hermano, nos veremos".

En el grupo de los "Doce Sacerdotes Mártires de Guadalajara" que están en el proceso de Roma para ser declarados Beatos por la suprema Autoridad Apostólica de la Iglesia, se encuentra el Siervo de Dios: Sacerdote Toribio Romo González y con su glorificación las nuevas generaciones recibirán nuevo aliento para vivir con valor su fe cristiana.

PBRO. RAMON ROMO GONZALEZ



El Padre José Aristeo Pedroza (1900 - 1929)

Nació en Tuxpan, Jalisco, el 10. de septiembre de 1900. Fue bautizado el 3 de noviembre del mismo año. Confirmado en mayo de 1901. Su primera comunión la hizo en 1908. En 1911 ingresó al Seminario de Zapotlán, hoy Ciudad Guzmán. En 1921 se trasladó al Seminario Mayor de Guadalajara. Fue ordenado sacerdote en 1923, por el Arzobispo Francisco Orozco y Jiménez. Cantó su primera Misa en Tuxpan, el día 15 de agosto de 1923. De inmediato fue destinado a la población de Ayo el Chico, Jalisco. Su segundo destino fue Chapala. Su tercer destino fue La Barca. De allí fue regresado a Ayo el Chico, siendo finalmente Cura Párroco de Arandas, Jalisco.

Fue muy esforzado miembro de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa y General en Jefe de la Guardia Nacional, a cuyas órdenes estuvo la "Brigada Enrique Gorostieta", que contaba con cinco mil hombres. Luchó durante tres años al frente de sus intrépidos Cristeros, y cuando supo que se habían concertado los "Arreglos" el 21 de junio de 1929, se presentó a la Jefatura de Operaciones Militares Revolucionarias de Jalisco, amnistiándose y marchando nuevamente a su Parroquia de Arandas, en la que fue capturado y fusilado, tras una farsa de "consejo de guerra sumarísimo" el 3 de julio del mismo año de 1929. Según otros autores fue fusilado el 4 de julio de 1929.

Organizó el levantamiento cristero de su región, y en 1928, el General Gorostieta lo nombró Jefe de Operaciones Militares de la región de los Altos. Se cuenta que era un hombre de valor extraordinario y temerario, inflexible en sus órdenes y poseedor de gran sangre fría. Fue el primero de los más de cien sacerdotes asesinados por el Gobierno.

Su aprehensión tuvo lugar en el Cerro del Gallo, el 3 de julio, por el 770. Regimiento de Caballería, comandado por el General Carrera Torres, y a eso de las 11 de la mañana fue conducido al cuartel; a las primeras horas de la mañana del siguiente día 4 se le condujo al Cementerio del Carmen para su ejecución, por no haber querido rendirse ante las amables proposiciones que le hizo el General Saturnino Cedillo, comisionado para la pacificación de Los Altos, y el pelotón de ejecución lo comandaba el Teniente Maurilio Muñoz Varela, acompañado del Inspector de Policía, Antonio Pérez Abad, y tres gendarmes.

P. Lauro López Beltrán



ANACLETO GONZALEZ FLORES

A LOS CIEN AÑOS DE SU NACIMIENTO

Nació en Tepatitlán, Jal., el 13 de Julio de 1888. Murió fusilado y martirizado el 10. de Abril de 1927.

La Iglesia seguía perseguida por el fanatismo e la masonería que había desatado Juárez.

Gobernaba La Nación Don Porfirio Díaz, ya en su segunda reelección. Don Ramón Corona era el Gobernador de Jalisco.

Anacleto fue llevado al registro civil el 14 de Julio. Sus padres fueron, Valentín González de 25 años de edad de oficio rebocero y María Flores de 20 años. Ese mismo día fue bautizado en la Iglesia parroquial de Tepatitlán.

La niñez de Anacleto transcurrió en extrema pobreza, en un medio sin tradición y sin horizontes. Todo lo empujaba a una vida estéril y oscura. Pero una acción directa de Dios le había dotado de una gran dinámica riqueza personal.

Don Valentín le inculcó el patriotismo junto con sus nueve hermanos varones y les hizo aprender de memoria un discurso que necesitaba el 15 de septiembre, como preámbulo del "grito", en el que daban el hecho de que él había destruido el yugo de la esclavitud y comparaba la lucha de Independencia con la que se debía seguir para acabar con el caciquismo.

Conforme la familia crecía, el ingreso aumentaba y la miseria se alejaba poco a poco. Anacleto y dos de sus hermanos ganaron su primer dinero tocando en la banda de música del pueblo.

Desde pequeño asistió a la escuela y a la doctrina. El maestro dejó gratos recuerdos en Anacleto, aunque le transmitió sus ideas liberales.

Era valiente y atrevido y dirigía las pandillas más aguerridas y numerosas. Tenía una gran capacidad de mando a pesar de su figura enclenque y desgarrada. Descalzo, pálido y adusto, inspiraba respeto y se hacía obedecer. Tenía un corazón rebelde y noble y no permitía que nadie se aprovechara de los débiles.

La cultura en letras que llegó a tener, la adquirió de la lectura de periódicos y de la escuela de discursos ramplones. El era consciente de ello y uno de sus más ardientes deseos era estudiar.

Cierta día, un misionero de Guadalajara fue invitado a dar una misión en el pueblo. Anacleto acudió como todo el vecindario católico por su afición de oír a los oradores no sólo por seguir la corriente. Anacleto al salir, era otro hombre. Cayó en la cuenta de la seriedad de la vida. Se hizo reflexivo y piadoso y sin dejar su alegría, propia de su

carácter, resolvió hacer algo que valiese la pena por Dios y por la patria.

Los domingos, antes de la serenata, reunía a los chicos del pueblo, los llevaba a pasear a las afueras y al mismo tiempo les enseñaba el catecismo. Algún rico del pueblo notó los nuevos rumbos del muchacho rebocero y le propuso llevarlo al seminario y costearle todos los gastos de sus estudios. Y así fue como en 1908, cuando Anacleto tenía ya 20 años, ingresó al seminario no para hacerse sacerdote, sino para convertirse en apóstol seglar culto.

Se aplicó al estudio con gran tenacidad, al grado de que después de tres meses podía sostener una conversación en latín con su profesor y al año siguiente, ya podía sustituir a algún profesor que tenía que estar ausente de alguna clase. Fue entonces cuando sus compañeros le pusieron el sobre-nombre que se le quedó para siempre de "Maistro".

Del seminario de San Juan de los Lagos pasó a estudiar la preparatoria en Guadalajara, siempre protegido por sus amigos que observando sus buenas calificaciones veían en él una espléndida promesa para la patria. En 1913 se matriculó en la Escuela Libre de Leyes de la capital tapatía. Cuando tuvo bastantes conocimientos comenzó a dar clases de Historia y de Apologética en algunos colegios particulares y al cubrir sus necesidades con el dinero que ganaba les dio las gracias a sus protectores ya que en adelante se bastaría a sí mismo.

Anacleto hizo su arribo a la capital en compañía de un grupo de alteños, la mayoría originarios de Jalostotitlán, cuya misión era continuar sus estudios. Luchaban juntos a brazo partido contra la miseria.

Anacleto González Flores fue un profundo enamorado. La guitarra fue el instrumento que siempre calmó sus pesares. Metódico en todos sus actos, se recuerda que una sola vez bebió, pero después lo encontraron en un paraje solitario orando y con los brazos extendidos al cielo.

Con gran penuria, González Flores iniciaba una etapa de lucha en la escuela de Jurisprudencia. Sus alumnos encontraron en él a un formador en la lucha por la vida, quien los acostumbraba a hablar fuerte, pisar recio y mirar de frente.

La enseñanza de la oratoria estuvo en primer término,

y obligaba a sus alumnos a expresarse con fluidez así fuera el relato de un pasaje de la vida cotidiana.

Al aparecer las leyes que cerraron las escuelas católicas, el "Maestro" se vio precisado a trabajar como panadero, capataz de obras, pues "el hambre aprieta y la situación es cada día más difícil".

Aunque se prohíbe todo tipo de enseñanza religiosa, forma grupos doctrinales. Atrae a la chiquillería con un fonógrafo que compró en abonos.

Calmada la furia persecutoria sigue su profesión de maestro y también su carrera de abogado. Su ascenso intelectual le permitió el contacto con las más altas personalidades del mundo católico, sin que esto lo apartara de las organizaciones obreras. Fue un gran defensor del obrero como obrero que había sido él. Los instó a organizarse dejando a un lado la bandera del odio y a elegir la única renovación que puede ser fundamento sólido del orden social: El amor interno fuerte del hombre hacia el hombre, imposible sin Cristo, el verdadero obrero que rompió con su martirio todos los despotismos.

Defendió los principios del sindicalismo. Consideró que el estudio colectivo y el poder de la prensa son los mejores elementos de progreso. Forma círculos de estudio, de Sociología, Filosofía y Literatura.

Llegó a ser un orador insuperable. Cuando a Manuel Ugarte, hispanista argentino le preguntaron acerca de Anacleto González Flores, dijo que este joven mexicano de humilde cuna llegaría a ser una gloria de la oratoria en México. Su palabra arrebató a las multitudes. Su vida era fiel a su palabra, por eso el pueblo lo seguía porque veía en él al renovador de la sociedad mexicana.

Aquel hombre era humilde. Era tal su sencillez que al margen de su artículo periodístico escribía al director del diario "Quite lo que sobre, aderece lo que guste, modifique con su buen sentido en orden al mejor resultado".

Era enemigo de la violencia aunque no de la protesta airada. No tuvo miedo a las balas. Sin embargo, su pasión se concentraba en la palabra y en la pluma. Le repugnaba la falta de organización, de energía y de unidad. Con frecuencia exclamaba: "Hay jóvenes, lo que falta es juventud".

Su inteligencia, ávida de saber, se nutrió en pobreza y detestó las vanidades. Llamó al dinero el excremento del diablo.

Sus más cercanos maestros de Teología y Filosofía fueron Santo Tomás y San Agustín. En oratoria sus maestros fueron Demóstenes, Cicerón, Virgilio, Horacio y Ovidio. La literatura griega y latina fueron su pasión.

La fama de orador de este humilde tejedor de Tepatitlán fue comparada con la de Jesús Urueta y llegó fuera de nuestras fronteras. La obra de Bossuet, "El conocimiento de Dios y de sí mismo" lo empapó de conocimientos, así como los discursos del Padre Lacordaire.

Multitud de oradores y de escritores fueron cuidadosamente estudiados y seguidos por él. No tenía biblioteca. Era dueño de una poderosa facultad de síntesis y de retención. Sus amigos estudiosos de la época eran sus proveedores de libros. Le bastaba una semana para leer el libro más voluminoso y conocer a fondo su contenido y repetir textualmente citas y pasajes importantes.

La entrega más completa y los sacrificios más dolorosos, con entusiasmo y convicción, fueron la fuente de su energía humana. Todo en él era una oración atenta y cálida.

Nunca se interrumpió el diálogo deslumbrante entre Dios y él, tendida su alma al infinito en perpetuo dar y recibir.

Su celo apostólico encontró un cauce más amplio al nacer la A.C.J.M. en Guadalajara. Allí pone en práctica todos sus conocimientos y sus dotes oratorias.

A fines de 1922, Anacleto tomó parte muy activa en el "Primer Congreso Nacional Obrero Católico" celebrado en Guadalajara, como coordinador. Se organizó la "Confederación Nacional Católica de Trabajo" que en poco tiempo se extendió por toda la Nación.

Es indescriptible la infatigable labor que este "atleta de Jesucristo", llevaba con denodado entusiasmo y esfuerzo dignos de la causa que defendía; unas veces exhortaba a la lucha cívica, otras reprochaba la apatía de los tibios; otras más atacaba al enemigo con la fuerza de su lógica implacable en defensa de los derechos sagrados del pueblo.

Repetía su célebre frase: "Eh, río de Dios, qué de agua llevas" y arremetía con sus acostumbrados pasajes históricos.

En febrero de 1922 llegó al final de la carrera de licenciado en Derecho "para defender a la Patria y a la Religión". Sus compañeros lo felicitaron por su carrera y él contestó modestamente: " mi carrera? pero si lo mío fueron puros saltos!" Ocho meses después formó un nuevo hogar.

Para seguir una línea de rectitud y de pobreza ingresó a la Venerable Orden Tercera y siguió al pie de la letra todos los preceptos del Santo de Asís.

Al dictarse las leyes persecutorias de 1917, la A.C.J.M. realizó una titánica obra de protesta. Muchos acejotaemeros sufrieron cárcel y tortura. En la enorme manifestación del 22 de agosto el "Maistro Cleto" fue el orador. El aspecto que presentaban las ciudades era triste y desolador: En todos los hogares ondeaban los crespones de luto en señal de protesta. Los templos se cerraron y se invitó a la gente para que se privara de paseos de todo tipo.

La causa liberatoria entusiasmaba al maestro; sentía una pasión muy honda. Parecía transfigurarse en sus exposiciones oratorias y su enorme elocuencia y enérgica expresión llegaba al clímax.

La defensa de los humildes le apasionaba. La voz austera del deber lo llamaba continuamente. Percibió el peligro en que se encontraba la Iglesia y se lanzó a defenderla sin reservas. A ello se consagró en cuerpo y alma en todos los campos a su alcance: Primero el Partido Católico luego la A.C.J.M., La Unión Popular de Jalisco, la "Liga", la "U", y los círculos de oratoria y estudio.

Su bellísima obra "El Plebiscito de Los Mártires" nos ofrece su percepción de los ultrajados derechos de la Iglesia y del pueblo mexicano: "Nos hallamos en presencia de un inesperado erizamiento de conciencias y voluntades". Nunca creímos que el vértigo de las ideas y de las palabras fuera superado en unos cuantos días por el vértigo de los acontecimientos. "Porque durante más de medio siglo todo se había conjurado contra la fe y contra nuestra historia. Plumas, espadas, claustros, togas, escuelas, parlamentos, tribunas y cátedras,

bajo la carga del odio satánico, bajaron hasta la médula de nuestra vida nacional, para buscar ansiosamente a Cristo y repetir letra a letra las páginas del evangelio -la persecución, el tránsito del Calvario, el descoyuntamiento, la muerte y el enterramiento del Maestro- y quedar seguros y tranquilos, por haber podido acabar hasta con el recuerdo de Jesús".

Su oratoria contundente, forjada a base de tesonero estudio, nació de grandes reglas fijas para alcanzar la perfección. Había aprendido en las páginas de la historia del mundo que la juventud es arca de esperanzas y de ilusiones y a ella consagró sus esfuerzos.

"La juventud es un tesoro inapreciable. Este pensamiento de sentido ya gastado por el uso y por el tiempo tiene, en estos instantes, un alcance excepcional para nuestro país. Porque la enfermedad más seria y más grave que padece nuestra sociedad, consiste en que ha perdido su juventud y la ha perdido en el sentido más alto, más noble y más interesante, vital de la palabra. Porque la juventud no solamente consiste en una verdadera etapa circunscrita por el tiempo, sino también por la actitud moral que se caracteriza por una fuerte y viva confianza en la realización plena del bien y de la verdad".

Otra de las grandes preocupaciones de González Flores, fue el interés por llegar al fondo de cualquier tema por arduo y desalentador que fuera. Todo en defensa del pueblo que se adormece en la ignorancia.

"Porque está fatigosamente encorvado sobre los surcos, sobre todo los yunques, sobre todas las herramientas, dentro de todas las fábricas. Porque la única política es la del trabajo. Los atenienses y los romanos tenían tiempo para presentarse en los comicios a dar su voto y su opinión. Nuestro pueblo no tiene tiempo".

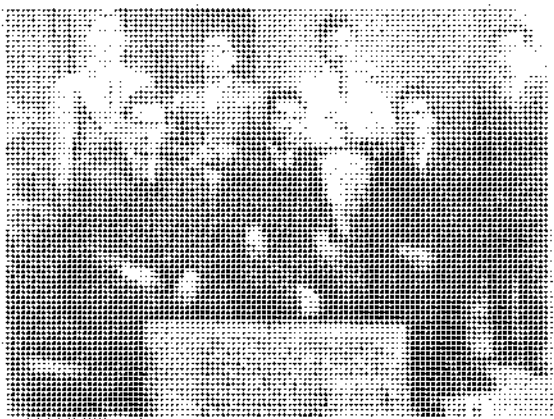
"La única participación efectiva que se le ha dejado en la política es ésta: trabajar, trabajar -con los ojos abiertos por el insomnio y con los brazos fatigados por el martillo- para hacer su pan y para saciar el hambre devoradora de los políticos".

"Ellos, los políticos, no saben más que inventar impuestos para decretarse dietas exorbitantes, para hacer sus maniobras, para sembrar para que los políticos reciban la cosecha sagrada e inmensa, regada por el sol. El plebiscito resulta imposible".

Se preocupó hondamente por la unificación que da fuerza y poderío sin la cual el boycott no daría resultado. Por eso constantemente insistía al pueblo para que se unificara, para nunca tener que recurrir a la violencia. Aunque a veces se desanimaba y afirmaba que el catolicismo de los mexicanos es de verdaderos paráliticos por su incapacidad para hacer algo permanente, serio y tenaz, para abrirles paso a las ideas hacerlas que alcancen el triunfo completo.

Hace en el "plebiscito", un examen cuidadoso y divide a dichos paráliticos en "dos clases: Los católicos que sufren una parálisis total porque se limitan a creer las verdades fundamentales y jamás han hecho ni hacen nada serio en relación con sus ideas, a no ser actos rutinarios de culto; y los paráliticos que se han quedado en éxtasis delante de sus devocionarios y que nunca hacen ni han hecho nada por sus principios para que Cristo vuelva a ser el Señor de todo: de la prensa, de la escuela, del libro, de la calle, de la plaza..."

"Y claro está que cuando una doctrina no tiene más que paráliticos, se tiene que estancar, se tiene que batir en retirada delante de las recias batallas de la vida pública y social".



"Y ha llegado el instante en que sobre la frente de cada paralítico, sobre los músculos agotados y estirados por la parálisis de nuestros católicos, pase vibrante, como ráfaga de viento que desciende de las cumbres hasta la arena del desierto a poner en marcha sus caravanas, el grito que es el Evangelio, el símbolo de todas las resurrecciones, el comienzo de todas las batallas y el anuncio de todas las victorias.

Anacleto escribe también sobre el revolucionario:

"Gritos a más no poder contra los ricos, y lo primero que han hecho es enriquecerse; gritaron contra la imposición y lo primero que han hecho es imponerse; gritaron contra la violencia del voto y lo primero que hicieron fue burlar el voto; gritaron contra la tiranía de la palabra y lo primero que han hecho es acumular cuanto han podido; gritaron contra la reelección y lo primero que han hecho es prepararse para reelegirse; gritaron contra los desmanes de los grandes y pequeños caciques".

González Flores también combatió la escuela laica "... el contacto con la escuela laica, con los textos, con los alumnos, con los profesores, contrarrestan todos los esfuerzos que se hacen en el templo, en el hogar y en cualquier parte para orientar a la niñez y a la juventud hacia Dios."

En 1925 dicta Calles la Ley de Adiciones al Código Penal, ley persecutoria e inhumana donde se vierte todo el odio que tiene contra la Iglesia.

Antes que la ley fuera aplicada se formó por seculares de reconocida preparación y valentía, la "Liga Nacional (Defensora) de la Libertad Religiosa" con el propósito de defender, por todos los medios lícitos los derechos de la familia, de propiedad, educación y especialmente la libertad religiosa. La "Liga" ejerció acción cívica, religiosa, social y eventualmente la acción militar.

En Guadalajara se formó el partido de la Unión popular y por votación aplastante se nombró jefe al Lic. Anacleto González Flores y como secretario al valeroso acejotaemero Luis Padilla.

1.- "Fuera de jurisdicción no hay autoridad".

2.- "La disciplina debe estar al servicio de la causa y no de las envidias".

3.- "Todas las virtudes son vicios en sus extremos, así la obediencia; su exceso fomenta el formulismo", (lo propio de la hormiga).

4.- "Nadie tiene derecho a prohibir el bien".

5.- "Despojar de iniciativa a nuestros jefes es impedir la formación de los grupos inferiores de defensa, y descargarlos de su responsabilidad equivale a coartar la educación social".

Afirmaba: "Tan solo soy un forjador de voluntades".

Forma "Gladium" un nuevo semanario que se distribuye sin demora en los diferentes centros de acción. Allí fungió como escritor, impresor y también distribuidor en las puertas de los templos y domicilios particulares, y afirmaba:

"Estamos en vísperas de un infame e inmenso emparedamiento: La Secretaría de Gobernación acaba de consignar a todos los príncipes de la Iglesia... Y el país es una cárcel para la Iglesia Católica... para ser lógica la revolución debe consignar a la Nación entera... y entonces tendrá que abrir una cárcel en cada hogar, y faltarán puños de verdugos para atar manos de esclavos y cortar cabeza de mártires".

"Nunca nos preocupó defender nuestro intereses.

Esos sí los defendemos porque son necesarios para obtener la salvación... No podíamos aceptar que los templos fueran profanados... no podíamos permitir que nos desterraran a nuestros prelados y sacerdotes que bautizan a nuestros hijos, nos dan el Pan Eucarístico y en la hora de la muerte nos auxilian con los sacramentos para alcanzar la vida eterna"

Por "perturbador y desidente de la Ley" fue preso en innumerables ocasiones, pero salía con nuevos bríos.

Al llegar el aciago mes de agosto de 1926, fecha en que se determina la suspensión de cultos, al grito de ¡Dios se va! planteó las tres actitudes fundamentales de guardia: Luto, penitencia y no cooperación. Austeridad en la vida, oración en la conducta, inercia en la economía.

El pueblo, organizado en manzanas y sectores, siguiendo el ejemplo, de su jefe durante meses vivió en medio del reco-

gimiento y de la modestia. Se acabaron los lujos, los viajes en carruaje y los antojitos.

Gozoso de sus conquistas escribía: "El boycot es la llave con que forzaremos el paso a la libertad. Todo el que sabe sufrir puede ser libre... Las fuentes de producción son la gallina que pone los huevos de oro con que los verdugos pagan soldados y compran bayonetas... El gobierno ha declarado a la Iglesia un boycot se funda sobre esta base inconvencible: "Dios sobre todas las cosas, Dios sobre el hambre, sobre la sed, sobre todo".



Como el periódico no basta, forma un cuerpo de oradores de la "Unión Popular" y diariamente la ciudad escucha decenas de conferencias. Hay jóvenes que hablan hasta diez veces.

Otra de las organizaciones de González Flores fueron las brigadas femeninas "Santa Juana de Arco". El resultado fue espléndido: bandadas de señoritas enlutadas se apostaban en los cines, en los mercados, en los almacenes de lujo para apoyar el boycot. Con su vibrante oratoria Anacleto contradecía los escrúpulos de los que criticaban la actitud de los "muchachos tan decentes".

Eran sus últimos discursos en octubre de 1926. La abstinencia resultaba cada día más floja. ¿Para qué tanto boycot? Cuándo acabaremos así con el gobierno? Para resolver los agravios no encontraron otro medio que la lucha de las armas.

Anacleto no estaba de acuerdo con la lucha armada. Insistía en ganar la batalla sin derramamiento de sangre. Insistía también en que con la fuerza moral bastaba.

Tuvo que desistir al ver la pastoral del Arzobispo de Durango. El grito de rebeldía resonó en todos los ámbitos, después del sacrílego atentado ocurrido en el Santuario de Guadalupe.

De entre lo más valioso de la juventud surgieron los "generales" que salieron a la lucha en la región de los Altos, en el sur de Jalisco y en los Estados de Michoacán y Colima. A su vez las damas jaliscienses desempeñaron un papel de primerísima importancia, al llevar dinero, parque y víveres a los rebeldes en campaña hasta el sitio donde se encontraban. Muchas fueron aprehendidas y martirizadas y otras murieron. Algunos adquirieron grado militar.

El agua del río corrió más espesa por la sangre de los mártires derramada por la libertad religiosa.

El armisticio fue firmado el 22 de junio de 1929 por Dn. Leopoldo Ruiz, Arz. de Morelia y Dn. Emilio Portes Gil, presidente provisional de la República.

Anacleto anhelaba el martirio. Oraba durante largas horas puesto de rodillas y con los brazos extendidos. Necesitaba fortalecerse para "el día del voto". Comulgaba diariamente. En varias ocasiones expresó, que si Dios le concedía "la gracia del voto", se cumplirían sus más caros deseos. Decía:

que en la democracia de los mártires se vota con sangre en contraposición a la manera de la democracia de los comicios, del escamoteo de los números. "Hoy votaremos con vidas y con la vida".

"¿Dónde está el Obispo, dínos ¿dónde están los curas?" "No lo sé y si lo supiera no se los diría"; replica. Los tormentos atroces no se hicieron esperar. Primero fue suspendido de los dedos pulgares hasta desencajarlos y luego fue azotado sin misericordia. Le destrozaron la boca y la dentadura a culatazos de máusser. Pero el secreto no salió de sus labios. Le fueron desolladas las plantas de los pies y las palmas de las manos, la sangre le brotó a raudales. Con esta sangre escribe en el cemento: "Viva CRISTO REY, MUERO POR CRISTO".

Antes de ser conducido al paredón habló sobre la existencia de Dios, la inmortalidad del alma y la legitimidad de la Santa Iglesia. Los soldados lo escuchaban en silencio.

Fueron fusilados junto con él los jóvenes Jorge y Ramón Vargas González y Luis Padilla.

Eran las 3 de la tarde del viernes 1o. de abril de 1927.

Apenas habían terminado el acto de contrición, una descarga cerrada costó la vida de los dos Vargas. Padilla, aún orando de rodillas, cayó bañado en sangre.

Anacleto, aún de pie, con voz serena y fuerte, se dirigió al general Ferreira, que presenciaba la tragedia: "General, perdono a usted de corazón; muy pronto nos veremos ante el tribunal divino, el mismo juez que me va a juzgar será su juez; entonces tendrá usted un intercesor en mí con Dios".

Los soldados no se atrevían a descargar sobre él sus armas. Entonces el general hizo una señal al capitán de la patrulla, y éste le hundió un marrazo en el pecho, y al caer ya, los soldados descargaron toda sus armas sobre Anacleto.

Todavía pudo semiincorporarse para gritar: "Por segunda vez oigan las Américas este grito: Yo muero pero Dios no muere ¡Viva Cristo Rey!

Y calló para siempre... en la tierra, para comenzar sus cánticos de gloria en el Cielo.

(Tomado del Boletín Eclesiástico de Guadalajara, de Julio 88).



LIC. MIGUEL GOMEZ LOZA.

El Lic. Miguel Gómez Loza fue un laico que dedicó su vida al servicio de Dios y de la Iglesia, hasta derramar su sangre, muriendo durante la lucha cristera.

Fue, como se dice ahora un "laico comprometido", un hombre que desde su juventud se sintió llamado a defender los derechos de sus hermanos en todos los campos: en la política, en la lucha obrera, trabajando en la fundación de los primeros sindicatos llevándoles la cultura, enseñándoles a conocer y defender sus derechos y sus deberes como personas humanas y como hijos de Dios.

Miguel nació en un pueblecito cercano a Tepatitlán el 11 de Agosto de 1888, que entonces se llamaba Paredones (hoy El Refugio) y estaba habitado exclusivamente por la familia de Loza. Petronilo, padre de Miguel, era un rancharo de carta cabal, de escasa cultura pero con una gran dosis de sentido común y apreciada lealtad. Doña Victorina, la madre, era una mujer de personalidad recia, gran valor ante la vida, profunda fe y espíritu de piedad. A los 33 años quedó viuda con dos hijos: Elías de ocho años y Miguel de dos. No dejó morir ante sus hijos la imagen del padre, con cuyo ejemplo los educaba. Les infundió a sus hijos un gran amor a Dios "hasta dar la vida por él", como les repetía a menudo, un anhelo de superación en todos los órdenes y un gran deseo de ayudar a superarse a los demás.

Miguel tuvo desde niño un espíritu de piedad y grande amor a la Santísima Virgen en su advocación de "María, Refugio de Pecadores". Educado por su Madre, se desarrollaron en Miguel dos grandes cualidades: la lealtad y la rectitud en todos sus actos, y el candor y la ingenuidad de su alma.

Desde niño mostró un interés por las necesidades de los demás. Fundó una caja de ahorros que después se transformó en una cooperativa en la que se vendían desde prendas de vestir hasta catecismos. Habiendo terminado la primaria y al efectuarse un cambio político, por orden superior se cerró la escuela parroquial por enseñarse en ella la doctrina cristiana y se estableció la escuela oficial con obligación, bajo pena a los padres de familia, de mandar a sus hijos a ella. Cuando los profesores oficiales colocaron sobre la imagen de la Virgen de Guadalupe el retrato de Benito Juárez, Miguel, indignado, tomó el retrato y lo amarró a la cola de un caballo. Esto le valió el que el comisario lo aprendiera y lo hiciera arrastrar varias cuerdas amarrado de un caballo. El se sentía feliz de poder sufrir por Cristo. Miguel no pudo quedarse inactivo. Con permiso de su madre estableció frente a su casa una escuela particular con lo cual logró vaciar de alumnos la escuela oficial, por lo que los maestros se retiraron del pueblo, volviendo a funcionar la escuela parroquial.

Gracias a su petición, la sagrada mitra accedió a establecer en el pueblo un vicario fijo, lo cual solucionaba una necesidad que había venido creciendo en el pueblo. Fue también por insistencia de Miguel que su pueblo cambió su nombre de Paredones por el de EL Refugio, porque la Santísima Virgen en esta advocación era la patrona muy querida por todos.

Llegó 1910 con su efervescencia política. Por primera vez, los católicos formaron el Partido Católico Nacional que llegó hasta los últimos pueblitos de la patria, entre ellos El Refugio. Miguel tomó parte muy activa en su organización. Como representante de su partido en las casillas, se dio cuenta del fraude electoral que se preparaba, de tal manera que él organizó a sus amigos para que se llevaran las urnas a fin de hacer el recuento legal. Por ello, los adversarios lo golpearon y lo ataron por las axilas a la silla de un caballo y lo arrastraron, dejándolo abandonado a las orillas del pueblo. Este incidente lo reafirmó en su resolución de estudiar leyes para defender con la fuerza del derecho los intereses de Dios y de la sociedad.

En 1913 su hermano Elías fue ordenado sacerdote y destinado como vicario a su pueblo natal, pudiendo así auxiliar a su madre y cumplir con su ministerio sacerdotal, enviando a Miguel, quien ya contaba con 25 años, a estudiar a Guadalajara, a pesar de la oposición de la familia. Al dejar su pueblo natal, el joven Gómez Loza contaba ya con un buen número de obras: Una caja rural para rehabilitación de los campesinos, una sociedad cooperativa de consumo, una botica cooperativa y los círculos de estudio con que elevó el nivel cultural propio y de sus coterráneos.

Desde los inicios de sus estudios Miguel mostró decidido interés por defender los derechos del pueblo católico ante las imposiciones de las autoridades, y una gran inquietud social y política. A fin de encontrar más libertad de acción, Miguel pasó del seminario en donde empezó sus estudios, a una escuela libre, en donde destacó como estudiante y amigo, a pesar de la diferencia de edad de sus compañeros.

En el año de 1914 la revolución llegó a Guadalajara. Las fuerzas revolucionarias invadieron la ciudad, ocuparon el palacio episcopal, el seminario conciliar y todos los establecimientos educativos, que directa o indirectamente dependían de las autoridades eclesiásticas, así como los hospitales, asilos y aún casas particulares, haciendo de ellos cuarteles. Fueron expulsados del país todos los sacerdotes y religiosos extranjeros. Las religiosas fueron sacadas de sus conventos y secularizadas. También las escuelas y universidades privadas fueron cerradas. Miguel y Anacleto González Flores, su amigo desde la juventud, se reunían con otros estudiantes para formar círculos de estudio. Desde fines de 1913 existía la Unión Latino Americana con fines patrióticos anti-Yankee; Anacleto ocupaba la jefatura y Miguel fungía como secretario

general. En el "Centro Democrático la Girolda", que es como se le llamó a la casa donde vivían. Miguel y Anacleto organizaban reuniones de jóvenes para estudiar el catecismo. Los círculos de estudios que iniciaron las escuelas iban creciendo y naciendo nuevos, fundados unos e impulsados otros por Miguel con el fin de estudiar distintas materias: sociología, Apolo-gética, periodismo, comercio, literatura, y filosofía.

En este año se inició en Guadalajara la organización funda-da por el P. Bergoend de la compañía de Jesús: La Asociación Católica de la Juventud Mexicana (A.C.J.M.), que vendría a escribir una página gloriosa en nuestra historia. Sus idea-les coincidían con los círculos de estudio de Miguel y Anacle-to, por lo cual se decidió constituir con ellos el centro regional de la A.C.J.M.

En 1917 la nueva constitución hacía impracticable el culto y la enseñanza religiosa. Asimismo, las leyes trataban de silenciar el periodismo católico. Todos estos acontecimientos enardecieron a la juventud, y cada círculo de estudio trató de expresar su pensamiento en distintas publicaciones. Miguel inició con "El Cruzado", minúscula obra mensual donde se hizo cargo de la sección obrera. Anacleto inició el semanario "La Palabra" que llegó a ser baluarte de la prensa regional católica. Cuando algunas de estas publicaciones fueron acalla-das por el gobierno, apareció "Gladium". Y al negárseles el papel para publicar, lo hicieron en papel de china, de estraza c de lo que hubiera.

Por estos mismos años Miguel comienza a trabajar con los obreros en círculos de estudio especiales para ellos. Organiza como lo hizo en su juventud, cajas populares, cooperativas de consumo, etc.

Como presidente de "La Popular, Sociedad Cooperativa de R.L." organiza un Congreso Nacional de Trabajadores Católicos de donde surgía el Centro Obrero. Para 1920 dicha asociación cambia su nombre por el de Confederación Católica del Trabajo para que queden comprendidos los obreros de la industria, empleados de comercio y trabajadores agrícolas. Instauran el seguro de maternidad y contra accidentes. Miguel, metido en estas lides obreras, oponía a las maquinaciones del go-bierno por socializar y comunizar las centrales obreras toda su energía. Numerosas veces fue encarcelado por arrancar de las paredes de la ciudad la propaganda comunista y muchas veces injuriosa y calumniosa contra la Iglesia. Organizaba mítines y manifestaciones de protesta cada vez que el gobierno implantaba nuevas medidas contra la Iglesia.

En 1921 los bolcheviques izaron la bandera rojinegra en la catedral tapatía como símbolo de su triunfo sobre el cristianismo. Miguel, abriéndose paso, logró llegar al pié del asta para desgarrar la bandera, lo cual le valió una paliza. Entre el tumulto y el pleito de los bolcheviques con los demás miembros de la A.G.J.M. se alzó el grito de Miguel: ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Viva México!.

En 1922 presenta su examen profesional y su Tesis, pero el reconocimiento de su título de abogado le fue negado por orden de José Guadalupe Zuno.

Hizo un viaje a El Refugio donde fue recibido como "hijo ilustre". Ahí, el vicario Pbro. Matías Hernández le compuso unos versos que fueron una predicción: "no dudo que mañana con sangre selles la Verdad".

En diciembre de este mismo año contrajo matrimonio con Guadalupe Sánchez Barragán. Pero el matrimonio no le quitó ímpetu para su apostolado. Sin descuidar su trabajo y su familia, siguió ocupándose de todas sus obras sociales. Los encarcelamientos continuaron. Estando en Arandas a donde había ido a vivir, fue sacado por la fuerza militar y desterrado del Estado de Jalisco, haciéndole prometer no volver a Arandas tras un simulacro de encarcelamiento.

En septiembre de 1923 nació su primera hija a quien puso el nombre de María de Jesús.

Largo sería enumerar los cambios políticos y las persecuciones contra la Iglesia, el destierro de sus Obispos y las incontables acciones de Miguel y Anacleto en defensa de la libertad religiosa. Fueron también muchas las defensas y los amparos interpuestos a favor de los encarcelados a causa de las persecuciones. El mismo estuvo en la cárcel 59 veces, tiempo que él aprovechaba para hacer amigos a los delincuentes, pero sobre todo, amigos de Dios. Se sabía cuando Miguel estaba en la cárcel porque rezaba el rosario con los presos y entonaba con ellos cánticos religiosos.

El 10. de diciembre de 1924 subió a la presidencia Plutarco Elías Calles, recrudeciéndose los ataques a la jerarquía y a los católicos.

Cuando el secretario de gobierno ordenó el cierre y desalojo del seminario de Guadalajara, Anacleto se vio movido a realizar su obra sociológica definitiva: "La Unión Popular",

que con la colaboración de Miguel hacía tiempo venía cuajando. La unión popular -según dicen sus estatutos- "es la institución que puede hacer en nuestro país de los católicos un bloque de fuerzas disciplinadas, conscientes de su responsabilidad individual y social y en condiciones de movilizarse rápidamente...". Su lema era "Viva Cristo Rey" que más tarde se convirtió en la voz de combate.

Los acontecimientos iban complicando cada vez más la situación político religiosa. Un sacerdote que había sido suspendido de su ministerio fue invitado por un político que le ofreció todo su apoyo para fundar la "Iglesia Católica Apostólica Mexicana" y a autonombrarse sumo pontífice de ella. Con anuencia de la autoridad se apoderó de la Iglesia de la Soledad de la Sta. Cruz en México, D.F. Por todo el país cundió el temor de que se repetiría este hecho pues los cismáticos amenazaban por ocupar más templos, por lo que los católicos se organizaron en brigada que día y noche cuidaban los templos. Con esta acción el gobierno dejó al descubierto sus propósitos "desfanatizadores" pero con resultados contraproducentes, porque esto unificó la acción de los católicos en defensa de su fe. En efecto, en marzo de 1925 se creó en la ciudad de México un organismo de carácter nacional que unificara la acción de los católicos mexicanos. El Papa Pío XII que desde el Vaticano admiraba los esfuerzos de los católicos mexicanos por defender su fe, seguía la trayectoria de los líderes más destacados. Concedió, en recompensa a su labor en bien de la Iglesia, la Cruz "Pro Ecclesia et pontifice" a los Licenciados Miguel Gómez Loza y Anacleto González Flores y al obrero Ignacio Orozco.

Continuó el cierre de colegios particulares y el exclaustramiento de religiosos y religiosas. En Guadalajara los religiosos y sacerdotes extranjeros tuvieron que salir por orden judicial. La casa de la A.C.J.M. se convirtió en el centro de reunión de la juventud jalisciense y en el centro de operaciones de la defensa pacífica de los derechos de los cristianos. Al enterarse el gobierno de esto, clausuró el edificio y encarceló a Miguel durante quince días. Al término de su condena, Miguel fue secuestrado sin saberse de su paradero. Gracias a un amparo puesto por sus amigos, fue liberado poco después.

Cuando en 1926 se publicó el "Código Penal en materia de cultos y disciplina externa" (conocida como "Ley Calles") que, desconociendo a la jerarquía eclesiástica ordenaba que sólo debería existir un sacerdote por cada 5,000 habitantes

y exigía que éste se registrara ante el gobierno y dependiera de él, los obispos decidieron cerrar los templos al culto público y retirarse a la clandestinidad. Los sacerdotes fueron escondidos pues si eran descubiertos diciendo misa o bautizando eran encarcelados y colgados. Para desestabilizar la economía del país y obligar al gobierno a derogar la "Ley Calles" se declaró un "Boicot", se prohibió comprar todo lo que no fuera absolutamente necesario. Miguel trabajó intensamente en ello organizando a la Unión Popular para que el Boicot se hiciera efectivo en toda la ciudad. El comercio vio reducir sus ingresos y las arcas de la Nación disminuir sus entradas.

Miguel tuvo que "escondarse" durante largas semanas con familias amigas pues era buscado por la policía. Pero aún desde ahí seguía dirigiendo y animando a los demás.

Ante la imposibilidad de celebrar el culto y la abierta persecución de la Iglesia y de sus ministros, los católicos comenzaron a levantarse en armas en distintos lugares de la república sin ninguna conexión de unos con otros. Al agotarse los recursos legales, la Liga Defensora de la Libertad Religiosa optó por la lucha armada, con lo cual estuvieron de acuerdo algunos de los Obispos. La Unión Popular, que al principio se oponía a fusionarse a la Liga por considerar la lucha no violenta como arma más poderosa, aceptó finalmente unirse a ella debido a la invitación del Sr. Obispo Orozco Jiménez. En Jalisco el gobernador Silvano Barba González multiplicó las arbitrariedades persiguiendo a los sacerdotes que seguían ejerciendo su ministerio en la clandestinidad y a los católicos que celebraban los actos de culto y recibían los sacramentos en sus hogares. Miguel se lanzó en cuerpo y alma a la organización de la resistencia armada en medio de grandes peligros y amenazas.

El mes de diciembre su hermano Elías, siendo vicario de El Refugio, murió tras un atentado de homicidio. Después de traerse a su Madre a Guadalajara y dejarla al cuidado de su esposa, Miguel fue nombrado Gobernador de la lucha armada en Jalisco. Miguel iba a reunir esfuerzos e ideales para luchar por sus derechos como cristianos "por Dios y por la Patria". Miguel se había ido al campo de la lucha con todo y la imprenta donde se elaboraba el "Gladium" y desde una cueva, comenzó a difundir la revista pidiendo parque y avituallamiento para la lucha.

El primero de enero de 1927 Anacleto González Flores y otros fueron descubiertos, hechos prisioneros y luego fusilados tras crueles martirios. El Gobierno esperaba que al caer el líder que organizaba el movimiento de defensa, cundiría el desaliento, pero no fue así, ya que Miguel suplió la defensa de Anacleto. Miguel atendía tanto las necesidades espirituales del ejército invitando a los sacerdotes de los lugares por donde pasaban a dar asistencia espiritual como en las necesidades temporales, cuidando de la paga puntual a las familias.

Al regresar a Guadalajara, al llegar al rancho "El Ondero", cerca de Atotonilco, Miguel y los suyos fueron descubiertos y atacados por los federales. A Miguel le penetró una bala por la espalda. Cuando al examinar los papeles se dieron cuenta que habían herido al gobernador de Jalisco, llenos de rabia lanzaron y arrastraron buen tramo a cabeza de silla acabando de asesinarlo, vaciándole la carga de una pistola. Era el 21 de marzo de 1928.

Después de arrastrarlo hasta la plaza de Atotonilco el Alto, fue expuesto su cuerpo en la plaza pública. Las mismas autoridades se encargaron de embalsamar sus despojos para llevarlo a Guadalajara y exponerlo como escarmiento.

A su entierro se congregaron miles de personas que llenaron las calles vitoriando a Cristo Rey y a la Virgen de Guadalupe y a la Unión Popular.

Su vida fue una entrega total al servicio de Dios y de sus hermanos.

(Tomado del Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Guadalajara, de julio de 1988).



Enrique Gorostieta Velarde (1890-1929)

Fué militar y Jefe Cristero. Nació en Monterrey, Nuevo León. Allí comenzó sus estudios, que siguió en el Colegio Militar de Chapultepec. Engresado de esta Institución, sirvió al Gobierno de Don Porfirio Díaz y luego se afilió al régimen del General Huerta. Fue uno de los Generales más jóvenes. En julio de 1914 era ya General Brigadier. Por algún tiempo estuvo fuera del Ejército. En 1926, cuando el Conflicto Religioso, se levantó en armas en Jalisco, llegando a ser jefe de las fuerzas cristeras. Hizo la campaña de Jalisco, de Michoacán, Colima y Zacatecas. De acuerdo con la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, llegó a ser el Jefe Supremo y Generalísimo de los Ejércitos Cristeros. Los organizó y les dio el nombre de Guardia Nacional. Las fuerzas del Gobierno le dieron muerte el 2 de junio de 1929 en la Hacienda del Valle, Jalisco, (de la actual parroquia de San Antonio de Fernández) a unos 30 kilómetros de Atotonilco el Alto, Jalisco.



DON LEONARDO PEREZ, seglar



Leonardo nació en Lagos de Moreno, Jalisco, el 28 de noviembre de 1889.

Fueron sus padres D. Isaac Pérez y Da. Tecia Larios de Pérez. Recibió el Bautismo el 6 de diciembre. Hizo su Primera Comunión, según se cree, en Encarnación de Díaz, por vivir habitualmente en el rancho llamado El Saucillo, propiedad de su familia.

En sus estudios fue muy aprovechado y de una conducta intachable. La constancia en el trabajo fue siempre el patrimonio de su espíritu. Con sus padres, maestros y compañeros fue bondadoso, sumiso y obediente.

Ocupado en los primeros años en el trabajo de su rancho, se dedicó más tarde en León al comercio como empleado del establecimiento "La Primavera".

Ya de tiempos anteriores era asiduo en frecuentar los Sacramentos, frecuencia que aumentó durante los días de prueba.

Tenía especial devoción a la Santísima Virgen; sus padres le compraron una Imagen de la Purísima que él veneraba en El Saucillo. Cada año le hacía con gran fervor el mes de Mayo.

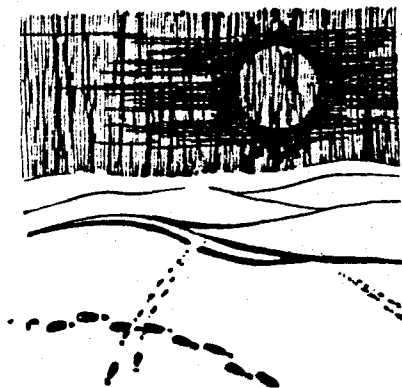
Para satisfacer sus deseos de ser religioso, y mientras lo pudiera poner por obra, vivió en una pequeña comunidad por espacio de diez años, en calidad de agregado; durante ese tiempo se distinguió por su devoción al Santísimo Sacramento.

"Era el más fervoroso—dice un testigo—, el más sacrificado y obediente: y siempre que teníamos al Señor expuesto, le tocaba o se procuraba la hora más pesada, es decir, de doce a una; y algunas veces que éramos muy pocos, gustoso seguía una hora más. Y eso, después de trabajar recio todo el santo día, como empleado de "La Primavera".

Nunca le vieron enojado, aún a pesar de las duras reprensiones que recibía por cualquier descuido.

Su amo, señor bastante descreído, dijo: "Si hay cielo, Leonardo lo tiene". La señorita Jovita Alba le oyó decir a Leonardo, hospedado en su casa: "Anhelo de veras ser mártir de Cristo Rey". Era el ambiente que se respiraba en todo México durante la persecución y la Epopeya Cristera.

P. Félix María Monasterio, C.M.F. "Los Mártires de San Joaquín". pág. 39.



UN NIÑO MARTIR

El Pdre Joaquín Cardoso, S. J., quien durante muchos años investigó cuanto pudo lo referente a nuestros nuevos Macabeos, que escribieron con su propia sangre la Epopeya Cristera, con motivo de la persecución religiosa de Plutarco Elías Calles, nos habla de la proeza homérica de este niño. La información la obtuvo de un sacerdote del Santuario de la Virgen Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, Jalisco. La transcribimos de las páginas 31 y 32 de su libro: El Martirologio Católico de Nuestros Días - Los Mártires Mexicanos. No precisa comentarios. La copia es textual.

"Un venerable sacerdote de San Juan de los Lagos, de Jalisco, conservaba en un estuche, no hace muchos años, una humilde y sencilla canica de vidrio, como una reliquia; y al que se la mostraba le refería la siguiente historia. (El citado libro se publicó en 1953).

"En los primeros días del "Conflicto Religioso" (1926-1929), que ensangrentó el suelo de nuestra patria, aquí, en San Juan, se organizó una numerosa manifestación de protesta pacífica, pero ardiente y dolorosa, contra los desmanes de los perseguidores de la Iglesia Mexicana. Hombres y mujeres precedidos de sendos carteles, en que se escribía la protesta, desfilaron por nuestras calles; y todos llevaban en el sombrero o en el pecho unas tiras impresas con el grito de los católicos mexicanos: ¡Viva Cristo Rey!. Un humilde muchachito del pueblo, de unos siete años de edad, José Natividad Herrera Delgado, se agenció uno de estos letreros, y ufano y valiente, lo pegó en su sombrerito de petate.

"Pasada la manifestación, que el niño había contemplado con todo su amor de su corazón católico, volvió a sus juegos, con otros chicuelos de la calle. Horas después, una partida de gente armada, que no se había atrevido a oponerse a la manifestación, pasó por esa misma calle, y sus hombres, entre avergonzados y despechados, se fijaron en el grupito de niños que jugaba a las canicas en el arroyo, y en especial, en el del sombrerito de petate, con su sagrado lema. El padre de aquel niño está cerca, contemplando el juego. Y aquellos soldados, que habían tenido miedo a la manifestación, encontraron la ocasión de manifestar sus malvados sentimientos, acercándose al chico y con voz estentórea, que quería dar muestras de un valor que no tenían, le dijeron:

"- Quítate ese letrero, chamaco!

"- Que me lo quite? Jamás! Viva Cristo Rey!

"-Si no te lo quitas, te vamos a fusilar -lo amenazó el oficialillo de la tropa.

"El padre del chico se acercó rápidamente y preguntó de qué se trataba, y al saberlo, y comprender que los esbirros no bromeaban, y que podía pasarla mal su hijito, le dijo confuso:

"-Hijo, quitatelo porque lo manda la autoridad.

"Irguióse el muchachito lleno de asombro, porque nunca había conocido en su padre una debilidad como aquella.

"- Cómo, papá?... Que me lo quite? No te acuerdas que mamá delante delante de ti, me dijo que no me lo debía dejar quitar de nadie? . No... no me lo quito!

"Y el valentón del soldado se echó el arma al hombro y disparó su carga sobre el niño de siete años, dejándolo muerto a la vista de su aturdido padre.

"Levantólo éste, lloroso, del suelo, para llevárselo a su casa. Del pecho del niño iba corriendo la sangre y en su manita cerrada conservaba aún esta canica que aquí ve usted, y que luego pude adquirir para guardarla como una reliquia de aquel angelito, que murió por Cristo Rey".

Durante todo el conflicto religioso de 1926 a 1929 el grito Viva Cristo Rey! pronunciado y también impreso era -para los callistas- motivo suficiente para herir, asesinar y torturar a cuantos lo emitían, de palabra o por escrito. Era como echarse una soga al cuello y autosentenciarse a muerte. De la palabra Cristo se derivó el vocablo "cristero" que se dio despectivamente a cuantos con este grito luchaban en los campos de batalla contra el Gobierno callista perseguidor de la religión católica y protector de la masonería, del cisma y de las sectas protestantes.

PBRO. LAURO LOPEZ BELTRAN



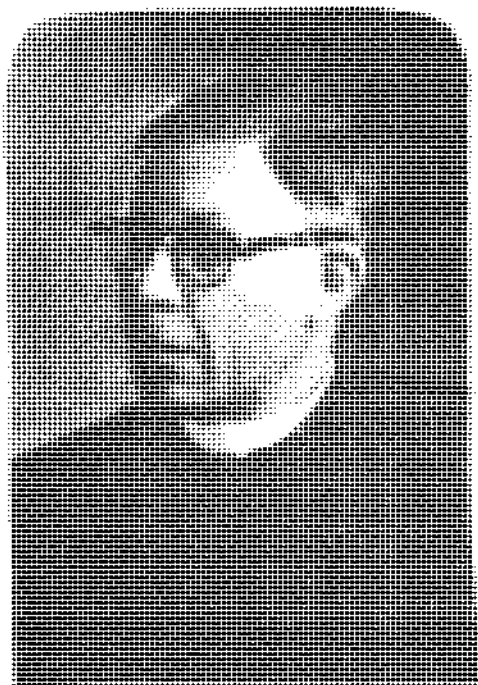
Fundadores de Comunidades Religiosas

La Región de los Altos tiene el privilegio de haber sido cuna de una Congregación dedicada exclusivamente para la Evangelización y la Catequesis, iniciada por dos hijos de estas tierras:

El Sr. Cura Dr. Juan Nepomuceno Guzmán.

La Madre Ma. Guadalupe Gallegos Franco.

Presentamos de manera breve, los pasos principales de estos dos instrumentos de la Providencia que, bajo la inspiración del Espíritu Santo, del Señor de la Misericordia y de la Sma. Virgen de Guadalupe, dieron inicio a la Congregación de Hnos. Catequistas de Jesús Crucificado.



Sr. Cura D. Juan Nepomuceno Guzmán Hdez.

Nació en Encarnación de Díaz, Jalisco el 16 de mayo de 1894.

Fueron sus padres: Don Antonio Guzmán y Doña Martina Hernández.

Ingresó al Seminario Conciliar de Guadalajara el año de 1907 y en 1916 pasó al Seminario de Castrovil, Texas, para seminaristas mexicanos.

Fué ordenado sacerdote el 9 de noviembre de 1919 y el 19 de ese mismo mes, cantó su Primera Misa.

Su primer destino fue la Parroquia de Tepatitlán, Jal., como Vicario cooperador, donde desarrolló su actividad apostólica por espacio de 16 años. En el mismo año en que llegaba a esta Parroquia, la Srita. Ma. Guadalupe Gallegos Franco lo tomó como Director espiritual y a partir de esa fecha se fusionaron los ideales. El Padre Guzmán, empezó a ser

el apoyo, la luz y el sostén en el difícil y largo camino que los llevaría a realizar plenamente la voluntad de Dios, manifestada en la fundación de una Congregación. Fué aquí donde ellos dos, comunican y hacen vivir sus ideales a un grupo de señoritas, quienes serían más tarde el grupo inicial de la Congregación de Hnas. Catequistas de Jesús Crucificado.

El Excmo. Sr. Dn. Miguel González Ibarra, quien estuvo también como Vicario en esta misma Parroquia nos dice: "El Padre Guzmán fué un hombre de Dios; catequista comprometido desde los primeros años de su sacerdocio. En la Parroquia de Tepatitlán logró despertar un verdadero interés por la catequesis en un gran número de señoritas y jóvenes, que supieron amar la catequesis y llevar el mensaje de Cristo con amor y abnegación, no sólo en los barrios de la ciudad, sino por todas las rancherías, valles y montañas de aquella inmensa Parroquia".

En mayo de 1935 se le nombró Párroco de Pegueros Jal. El nuevo destino del Padre fundador da a la Congregación una más amplia proyección a partir del 17 de mayo en que toma posesión de esta Parroquia.

Tanto la Madre Ma. Guadalupe como las dos primeras compañeras, se trasladaron a ese lugar, para continuar junto con el Sr. Cura, la obra de la catequesis. Fundan en este mismo año, la Escuela Parroquial y la Cruzada Eucarística. Los fundadores con su Carisma, estaban en el amanecer de un período nuevo. El Espíritu Santo, lo había plasmado en lo más profundo de su ser, y ellos lo habían traducido en una impetuosa y urgente necesidad. Por eso la labor catequística fue tan intensa, como apremiante había sido el llamado.

En el año de 1935 se presenta la petición de fundación de un nuevo Instituto y el primer proyecto de Constituciones al Excmo. Sr. Dn. Francisco Orozco y Jiménez, Arzobispo de Guadalajara, quien como única respuesta dice:

"Mientras yo sea el Arzobispo de esta Diócesis, no permitiré una fundación más". No sonaba aún la hora de Dios no era el tiempo oportuno. Cuánto tuvieron que sufrir el Sr. Cura y las primeras Hnas. con esta respuesta! Pero en el fondo, en lo más profundo de la fe desnuda, donde la oscuridad es absoluta estaba la mano de Dios apoyando la obra.

En mayo de 1940 se le nombró Párroco de Ayo el Chico Jal. En el mes de octubre de ese mismo año la Madre Fundadora y sus jóvenes compañeras planeaban un viaje para saludar al Sr. Cura en su nuevo destino y conocer aquellas tierras en donde secundarían sus ideales. El 20 de marzo de 1941 llegaron a Ayo el chico, para instalarse ahí y trabajar en la Escuela Parroquial, además de la catequesis y la Cruzada Eucarística. En esta actitud de total entrega al Señor, se pasan los años en aquella humilde Parroquia teniendo como testigos: el silencio, la oscuridad y la contradicción que son el sello que Dios pone en sus obras. Como apoyo tenían la fe, una fe desnuda y con frecuencia dolorosa, la esperanza y el amor, porque sólo el amor justifica el éxodo, el continuo plegar la tienda para ir en busca de otros horizontes.

En noviembre de 1949 el grupo inicial que ya contaba con 6 personas, además de la Madre Fundadora, abandona Ayo el Chico para instalarse definitivamente en la ciudad de Guadalajara. El Sr. Cura Guzmán, abrigando la esperanza de entregarse de lleno a cultivar el asunto de la fundación, pide su cambio a la Sgda. Mitra y una vez aceptada su petición en diciembre de ese mismo año se traslada a San Juan de los Lagos como Capellán de Coro de la Basílica.

En mayo de 1950 recibe nombramiento como segundo Capellán del Santuario del Señor de la Misericordia, donde permaneció esta vez por espacio de 13 años. Mientras tanto, en estos últimos años, había tenido contacto con su antiguo compañero de seminario el Excmo. Sr. Dn. Lino Aguirre Obispo de Culiacán quien se interesaba por que la fundación de la Congregación se hiciera en esa Diócesis.

Y, aquí comienza para el Padre fundador una duda: Qué hacer? será esta la voluntad de Dios?

Nunca el hombre está en las manos de Dios como en esta prueba. Expondría a su Obispo ahora ya el Excmo. Sr. Dn. José Garibi Rivera este proyecto.

Ante la perplejidad, aquel hombre humilde y desconfiado siempre de sus propias luces, acude al Rvdo. Padre de la Cueva, S. J. que siempre lo orientaba, y, le manifestó sus proyectos y dudas.

Después de un largo tiempo de preparación y oración (él y la pequeña Comunidad que para entonces contaba ya con 13 miembros), se presenta el Sr. Cura con el Sr. Arzobispo quien lo escucha con atención y, después de oírlo le contesta muy paternalmente: "Esa fundación se hace aquí, ya que con el tiempo podrían fundar una casa en Culiacán".

Esta determinación del Sr. Garibi y la benevolencia con que aceptó el proyecto, hizo que los fundadores palparan una vez más la mano de Dios que los guiaba suave y fuertemente como lo repetían con frecuencia.

El 11 de mayo de 1951 se presentan las Constituciones en proyecto a la Sgda. Mitra y el 21 de julio se mandan los datos necesarios para pedir a Roma la aprobación diocesana de la Congregación.

El Padre Fundador, como Director Espiritual, comunicaba su riqueza interior al pequeño grupo que iba creciendo poco a poco. Pero, para la Madre fundadora quien en el año de 1955 había sufrido un accidente, sus fuerzas declinaban muy rápidamente. Para esta fecha el grupo ya contaba con 35 hermanas.

Un año más tarde, el Señor llama a la Madre Ma. Guadalupe Gallegos.

El Padre fundador continúa apoyando ahora más fuertemente a la Comunidad a quienes visitaba con frecuencia en Guadalajara y las alentaba con sus palabras llenas de fe, su sencillez de vida, pero de una profundidad admirable y de una sumisión a toda prueba como signo del abandono en las manos de Dios.

El 26 de abril de 1962, la Iglesia aprueba al grupo como Congregación de Derecho Diocesano.

Después de esta trayectoria, el Señor llama a su Reino al Sr. Cura Guzmán el día 18 de marzo de 1963.



María Guadalupe Gallegos Franco

Nació en Tepatitlán Jal., el 23 de enero de 1905.

La obra a la que entregó su vida, fue la fundación de la Congregación de Hnas. Catequistas de Jesús Crucificado.

A los 14 años de edad, tuvo la inspiración de esta fundación. Por diferentes medios, fué dando forma a esto que Dios le pedía; el principal, fue la elección que hizo del Sr. Cura Dn. Juan N. Guzmán Hernández como Director Espiritual, en el mismo año en que él llegó a la Parroquia de Tepatitlán, porque en los secretos designios de Dios, estaba, que posteriormente serían ellos los fundadores de esta Familia Religiosa.

Fue en esta ciudad donde se concibió y se le dió forma a la Fundación, proyectando así, en el tiempo, la voluntad de Dios. Pero... era necesario andar mucho para realizarla.

A partir del 17 de mayo de 1935, se traslada la Madre Fundadora con 2 compañeras más a Pegueros, para continuar ahí, apoyando la catequesis junto con el Sr. Cura Guzmán que ya se encontraba en ese lugar.

A más de la catequesis, fundaron la Escuela Parroquial en este mismo año. Como aumentara el número de alumnos, fué necesario aumentar también el personal docente. Y, se llamaron a aquellas catequistas que en la marcha de las tareas apostólicas en Tepatitlán habían dado pruebas de celo y abnegación. Los estragos de la persecución cristera todavía se hacían sentir en aquella región y, a consecuencia de esto, al siguiente año se tuvo que clausurar la escuela. Pero la Madre Fundadora, mujer dinámica y de gran celo apostólico, no quiso abandonar el campo de acción y, aquel mar de contrariedades no lograron hacerla retroceder. En casas particulares, sacristía y anexos, se improvisaron salones de clase.

Los fundadores, conscientes del destino de la Congregación y de su futuro en la Iglesia, fraguan su finalidad, viviéndola primero y pregonándola después. Por ello comenzaron a enfocar todos sus esfuerzos a la Evangelización y la Catequesis.

Fué en el año 1935 como ya se mencionaba en la Biografía del Sr. Cura Guzmán, cuando se presenta la petición de fundación de un Nuevo Instituto y cuando se recibió la negativa del Sr. Arsobispo. Pero la Madre, con su carácter firme, continúa adelante respondiendo al querer de Dios. Los medios más sobresalientes para responder a la voluntad de Dios fueron:

Vida de continua oración, espíritu de profunda contemplación de Jesús Crucificado sintetizado en su ideal: AMOR-DOLOR, su entrañable amor a la Eucaristía y a María Sma. sobre todo en su advocación de Guadalupe y, su entrega incondicional al servicio de los demás.

El 1o. de julio de 1940, salió de Pegueros el Sr. Cura a su nuevo destino: Ayo el Chico; la pequeña Comunidad, duró unos días más en este lugar. La Madre Ma. Guadalupe consolaba y animaba al grupo de jóvenes que habían compartido con ellos ideales de total entrega a Dios. Pocos días después se fueron dispersando cada una a su propio hogar. Para la Madre Fundadora que había concebido el ideal de fundar una nueva Congre-

gación Religiosa, este acontecimiento le pareció una señal de que ésta no era la voluntad de Dios, y, más lo confirmaba porque no veía secundados con la rapidez que ella deseaba, sus ansias de realización por el Padre Fundador, que, debido a su grande humildad, le tenía a la fundación gran repugnancia. El, en su modestia hubiera deseado pasar desapercibido, sin embargo no se atrevía a romper estos lazos definitivamente porque sentía que Dios era el que trazaba el camino.

En marzo de 1941, la Madre Ma. Guadalupe y 3 compañeras más, convinieron en ir a vivir en Ayo el Chico y, apoyadas en la fuerza de Dios, abandonaron para siempre a sus seres queridos. Con estas disposiciones de total entrega, se lanzan a querer vivir el Evangelio. En este lugar, se suman otras 2 compañeras más, formando así un grupo ya de 6 personas.

Tocando a su fin el año de 1949, el grupo inicial, abandona su domicilio en Ayo el Chico para instalarse definitivamente en la ciudad de Guadalajara. La casita donde vivían, se convirtió en un taller de bordados; y, mientras las manos estaban ocupadas, la mente creaba proyectos. El programa de vida era: mucha oración y mucho trabajo. Orar hasta querer razgar el cielo y hacer que descendiera el SI anhelado.

La Madre fundadora, comunicaba a las demás el gozo que experimentaba por su total entrega al amor de Dios y a su Providencia.

Habiendo recibido el Sr. Cura la invitación del Excmo. Sr. Don Lino Aguirre, Obispo de Culiacán, de fundar allá la Congregación, el día 3 de abril de 1950 se recibió de parte del mismo, el mensaje donde anunciaba que ya tenía preparada la casa para la nueva Comunidad. La Madre Ma. Guadalupe y sus compañeras, gozaron y saborearon esta noticia durante varios días. El tiempo que siguió fue de intensa oración y penitencia para descubrir la voluntad de Dios, y, así fué como en octubre de ese mismo año se recibe la respuesta del Excmo. Sr. Garibi Rivera, de una aceptación clara y definitiva de que esta fundación se hiciera en la Diócesis de Guadalajara.

Ya era tiempo, ya se había cimentado en el grupo inicial un espíritu de rendida adhesión a la voluntad de Dios, aunque faltaban todavía muchas alegrías y muchos cruces. Y, aquí empieza la última etapa de la vida de los fundadores, la más fecunda, la más llena de penas y gracias.

Mientras tanto en la vida de la naciente Congregación, la figura de la Madre Fundadora - formadora destaca tal cual es: con mucho tino y grande paciencia modela el corazón de sus catequistas, fomenta la vida interior y de oración, explica con toda claridad los fines del Instituto, con su ejemplo las lleva a Dios y las orienta en la vida religiosa, y, deseosa de hacer vivir el Carisma que recibiera del Espíritu Santo, se entrega por completo a su tarea de formar una Congregación que estuviera al servicio de la Palabra de Dios.

Un accidente automovilístico, abrevió, humanamente hablando su vida. Sufrió un penoso calvario de 17 meses de dolores físicos y morales, que la hicieron vivir con toda intensidad la identificación con Jesús Crucificado.

Personalmente pidió la unción de los enfermos y, al concluir la celebración, entregó a la Congregación su Testamento pleno de confianza en Dios y caridad fraterna. Desde su lecho de dolor exclamó:

"Hasta que llegó el día que tanto había esperado...! Hermanas Qué bueno es Dios! Ahora lo he encontrado tan Padre como en mi juventud.

Cuanto nos quisimos, nos amamos mucho! Vivimos muy felices y contentas, por lo mismo: que nos amamos... Amense mucho como hasta ahora nos hemos amado"!

24 días después de este trascendental acontecimiento, se transformó su vida entregándola en manos de Dios, en grande paz y tranquilidad, como un niño que se confía en los brazos de su madre, el 18 de junio de 1956.



Pbro. Don Agustín Ramírez.

(Fundador de las Siervas del Sr. de la Misericordia)

Nació en San Miguel el Alto, Jal., el 27 de agosto de 1881. Fueron sus padres Don José Guadalupe Ramírez y Doña Sabina Barba.

Ingresó al Seminario en 1901 y fue ordenado Sacerdote el 2 de agosto de 1908. Fue subprefecto de Filósofos y ecónomo del Seminario; profesor en Fisiología, Anatomía y Religión; sirvió la clase de tercer año de Latinidad en el Seminario Menor.

En junio de 1923 fue nombrado capellán del Santuario del Señor de la Misericordia de Tepatitlán, Jal., donde permaneció hasta su muerte, acaecida el 4 de julio de 1967.

Los que tuvimos la dicha de conocer al padre Agustín Ramírez, lo juzgamos edificante, por la santidad de su sacerdocio.

Si juntáramos la multitud de testimonios de quienes tuvimos comunicación con él, veríamos tan solo un esbozo de la obra de Dios en su alma.

Su vida fue un misterio de amor y de dolor en un cúmulo de contrastes, un gran talento en una profunda humildad, una grandeza de alma en una multitud de obras que llevó a cabo para bien de sus hermanos; todo, en un físico débil y enfermizo. Multitud de almas acudían a él para recibir dirección espiritual (incluso sacerdotes y religiosas) a las que con caridad y dedicación las conducía a la perfección. Acogía con amor a los pecadores que lo buscaban con afán.

Los niños eran su predilección, les prodigaba tierna atención y ya jóvenes, los preparaba para el Seminario o para formar un hogar cristiano. Su preocupación constante eran los problemas de la Iglesia y del mundo.

Lo que más fuertemente lastimó su corazón fueron los sacrilegios, ultrajes y ofensas que constantemente recibe Jesucristo en la Sagrada Eucaristía, especialmente de parte de las almas consagradas, y permanecía horas enteras ante el Sagrario en su anhelo de desagravio.

En una palabra, su acción vital estuvo cualificada por la fe y el amor; coronó su vida sacerdotal con la fundación de una Congregación de Religiosas: "Siervas del Señor de la Misericordia", la construcción de la Casa de Ejercicios de Tepatitlán y la edificación del Colegio "Niños Héroe".



Reynalda Gallegos Franco

SU FAMILIA Y PRIMEROS AÑOS

Dios bendijo al matrimonio formado por Dn. Bruno Gallegos Ramírez y la Sra. Aurelia Franco Casillas con 12 hijos cuyo nombres fueron: Silviano, J. Guadalupe, J. Isabel, Reynalda, Ma. Guadalupe, José María, Alejandro, Ezequiel, Irene, Agustín, Victoria y Ramiro.

De estos doce hijos, 6 tomaron el estado del matrimonio: Silviano, J. Guadalupe, José María, Ezequiel, José Isabel e Irene; Ramiro y Alejandro murieron antes de tomar estado y cuatro fueron llamados a la vida consagrada: Agustín como Sacerdote, Ma. Guadalupe Fundadora de las Hermanas Catequistas de Jesús Crucificado, Reynalda Fundadora de las Siervas del Señor de la Misericordia y Victoria, Religiosa Sierva del Señor de la Misericordia también.

Reynalda, cuya biografía nos ocupa, nació el 7 de Febrero de 1903 en la ya mencionada ranchería "El Mezquite". Recibió el bautismo el día 16 del mismo mes en la Parroquia de Pegueros, Jal.,

Dedicaba gran parte de su tiempo a ayudar a su madre en los quehaceres domésticos y a atender a sus hermanos quienes la consideraron la segunda madre.

A los cinco años de haberse establecido en Tepatitlán murió su padre y fue ella desde entonces el sostén moral de su madre y, más tarde, al morir ésta en 1931, la responsable de la familia en especial de los más pequeños.

ENCUENTRO CON EL, PADRE RAMIREZ B.

Radicando en Tepatitlán, Reynalda admiró las virtudes del Padre Ramírez y resolvió en 1918 tratarlo como confesor. Fue el Padre Agustín Ramírez su maestro en ciencias humanas y también en la vida Espiritual. El mismo Padre Ramírez escribe en "Apuntes Biográficos": "A fines del año de 1918, en medio de la persecución que sufrió la Iglesia de Jalisco cuando, por no ser posible condescender con las inicuas exi-

gencias del Gobierno Civil, hubieron de clausurarse los templos y suspenderse el culto público, empezó a acercarse a mi confesonario una joven perteneciente a una honorable familia que en los primeros meses de ese mismo año, había dejado una propiedad agrícola que poseía, para venir a radicarse a esta ciudad de Tepatitlán; no fue necesario mucho tiempo para que yo conociera su buena índole y la feliz disposición que tenía para la virtud; y así, a principios de 1919, empecé a darle los primeros documentos de dirección espiritual que ella recibió con muy buena voluntad".

Obedecía fielmente los consejos y disposiciones del Padre Ramírez a quien pidió en mayo de 1919 se encargara de dirigir su conciencia. A partir de entonces la vida de Reynalda se ve íntimamente ligada en todos sus acontecimientos al consejo y dirección del Padre Ramírez a quien toda la familia consideró como Padre después de la muerte de Dn. Bruno.

En lo más crudo de la persecución religiosa la Sra. Aurelia, madre de Reynalda, ofreció su casa al Padre Ramírez como refugio y protección de los embates que contra el clero se había desatado.

Era costumbre del Padre Ramírez consagrar con voto de castidad a jóvenes y viudas que deseando adelantar en el camino del amor a Dios se acercaban a pedir su dirección. En 1918 Reynalda hizo por un año voto de castidad mismo que siguió renovando hasta el día 15 de agosto de 1924 en que juntamente con su madre y con el permiso del Padre Ramírez decide hacerlo perpetuo.

Al igual que Reynalda, algunas señoritas que también se consagraron con voto de castidad por medio del Padre Ramírez, asistían frecuentemente al Santuario del Señor de la Misericordia de donde era él el Capellán. Comenzaron a frecuentarse entre sí, a reunirse en los actos de piedad que en dicho templo se practicaban, a trabajar unidos en alguna obra apostólica, y, a partir de 1924 se convirtió Reynalda en amiga, confidente de muchas de sus hermanas de consagración.

Murió en Tepatitlán del 10 de Abril del 77.

V Centenario de Evangelización en América Latina



- Algunas fechas memorables -

(1492-1992).

- 12 de Oct. de 1492: Descubrimiento de América por Cristóbal Colón.
- 1ª Expedición a México: Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís, quienes divisaron tierras de Yucatán e hicieron un desembarco en Tampico entre los años 1497 y 1500.
- 2a Expedición a México: Francisco Hernández de Córdoba en 1517 toca tres costas de México: Catoche, Campeche y Champotón.
- 3ª Expedición: Juan de Grijalba en 1518, quien descubre la isla de Cozumel, donde se celebra por primera vez en territorio mexicano la Santa Misa por el Sacerdote secular Juan Díaz.

- Conquista de México por Hernán Cortés: 11 navíos tripulados por 109 marinos y 508 soldados. Desembarco en Veracruz el 22 de abril de 1519. En dos años a partir de esta fecha, se dió término a la conquista del imperio mexicano.
- 16 de Agosto de 1519: 1ª partida evangelizadora hacia Tenochtitlán con Juan Díaz (Diocesano) y Fr. Bartolomé de Olmedo (Mercedario).
- 13 de Agosto de 1521: Tenochtitlán cae bajo el poder de los españoles
- Sept. de 1523: Llegan a tierras mexicanas los 3 primeros frailes franciscanos enviados de Gante, Bélgica: Pedro Van de Moere (Gante), Juan Dekkers (Tecto) y Juan Van de Auwera (Aora)
- 13 de Mayo de 1522: Misión de 12 Frailes Franciscanos enviados por el Papa Adriano VI, bajo la autoridad eclesiástica de Fr. Martín de Valencia. Se les considera los fundadores de la Iglesia Mexicana. Desembarcan en San Juan de Ulúa el 13 de Mayo de 1524.
- Los sigue un grupo de Religiosos de Santo Domingo: 16 de Junio de 1526.
- 24 de Enero de 1518: Fundación de la primera diócesis por el Papa León X y debía abarcar Yucatán. Quedó sin efecto. El 19 de Sept. de 1525 se extiende de Yucatán a Tlaxcala, Veracruz, Tabasco y parte de Chiapas, con sede en Tlaxcala, siendo su primer Obispo Fr. Julián Garcés O.P. en 1527. El 6 de junio de 1543 se traslada la sede de Tlaxcala a Puebla.
- 12 de Dic. de 1527: Segunda diócesis, en la ciudad de México. Obispo Fr. Juan de Zumárraga.

- 12 de Dic. de 1531 (a 10 años de la conquista): Aparición de la Sna. Virgen de Guadalupe a un indio convertido, llamado Juan Diego, sobre la colina del Tepeyac.

- 1535-1550: Consolidación de la Iglesia. Se erigen los Obispados de Antequera, hoy Oaxaca (21 de junio de 1535); Michoacán (18 de agosto de 1536); Chiapas (19 de marzo de 1539); y Guadalajara (13 de junio de 1549). El 12 de febrero de 1546 se erige el Arzobispado de México como cabeza de las demás diócesis (a 25 años de la toma de Tenochtitlán).
Eran los Obispados, centros de vida cristiana, de instrucción y de beneficencia social. En el Pueblo actuaban las Diócesis mediante las Parroquias, que tenían casi siempre su hospital y muchas veces su escuela. Los conventos (Casas de Religiosos) fueron centros de enseñanza, artesanías artísticas y de servicio, artes y técnicos agrícolas.

- 1550-1800: Desarrollo de la Iglesia hasta fines de la Colonia,

- 25 de Enero de 1553: Inauguración de la Universidad, centro de la vida intelectual de México con facultades de Filosofía, Teología, Medicina, Matemáticas, Literatura, Historia, Bellas Artes. Durante el siglo XVII se imprimieron 1,845 libros. Cobran auge las Escuelas primarias. Fue notable el progreso en la instrucción pública y en las ciencias en la Universidad, los Seminarios y los Colegios de Religiosos.

- 16 de Nov. de 1561: Obispado de Yucatán (el primero, pasó a ser el Obispado de Tlaxcala Puebla), que comprendía Yucatán, Campeche, Tabasco y Quintana Roo.

- 28 de Sept. de 1572: llegan 15 Jesuitas a México, capitaneados por el P. Pedro Sánchez, para dedicarse a la predicación de la palabra divina, dirección espiritual de los fieles, enseñanza de la juventud y misiones en el Norte.

- En 1580 llegan los Mercedarios, que habían tenido un glorioso precursor en Fr. Bartolomé de Olmedo.
- En 1585 los Carmelitas.
- (En 1602 llegarían los Benedictinos)
- Para finales del siglo XVI había:
 - 300 Jesuitas
 - 700 Franciscanos (130 conventos)
 - 210 Dominicos (40 casas)
 - 212 Agustinos (46 casas)
- Franciscanos, Dominicos y Agustinos formaban un grupo de religiosos parecidos tanto por la semejanza de su espíritu interior, como por sus ministerios con los indígenas.
- En el siglo XVII quedan fijos los límites de las diócesis mexicanas. El único nuevo Obispado de este siglo fué el de Durango, que se desmembró del de Guadalajara el año 1620. Su territorio eran los Estados de Durango, Sinaloa, Sonora, Chihuahua y Nuevo México, y posteriormente, las Californias.
- Como Obispo sobresaliente en Guadalajara, puede hablarse de Dn. Felipe Galindo y Chávez, fundador del Seminario.
- Durante el siglo XVII se construyen numerosos templos y todos los Obispados gozan de hermosas catedrales. El número de clérigos eran de 6,000 en todos los Obispados.
- Durante el siglo XVIII fueron creadas 2 nuevas Diócesis: en 1777 la de Linares, y en 1779 la de Sonora.
- 27 de Feb. de 1767: Sin proceso alguno, el Rey de España Carlos III decreta la expulsión de los Jesuitas de todos sus dominios.
- A finales de la Colonia (año 1810) había 264 conventos de hombres y mujeres: 3,112 religiosos, 2,098 religiosas, 4,229 clérigos.
- La población era: 1'097,928 españoles; 3'676,281 indios; 1'338,706 castas; en total 6'112,915.
- 3 de Nov. de 1792: Se abre la Real y Pontificia Universidad de Guadalajara.

- 16 de Sept. de 1810: Estalla la insurrección de la Independencia de México, iniciada por Dn. Miguel Hidalgo y Costilla (1753-1811) y continuada por Dn. José María Morelos y Pavón (1765-1815). En el ejército de los insurgentes militaron: 1 canónigo, 26 párrocos, 26 presbíteros y 37 religiosos de diversas órdenes. En las filas realistas: 15 párrocos, 1 presbítero y 10 religiosos de diversas órdenes. El Episcopado de la Nueva España, compuesto en su mayoría de españoles, se manifestó opuesto al movimiento liberador.
- Después de la liberación de México (1821) el Rey de España Fernando VII opuso resistencia al nombramiento de Obispos para América Latina. En abril de 1829 no quedaba ningún Obispo en la República. El 28 de Feb. de 1831 el Papa Gregorio XVI nombró seis Obispos para las diócesis vacantes de México.
- En el siglo XIX se caracterizó por frecuentes choques entre la potestad civil y la eclesiástica. Las ambiciones del nuevo estado mexicano eran privar a la Iglesia de su enorme influencia y de su título de clase privilegiada. Para lo primero, la despojó de sus bienes y quitó de sus manos la enseñanza pública; para lo segundo, suprimió las Ordenes Religiosas y subyugó al clero, entre los años 1833-1835, con nuevo intento en 1842 por parte del Congreso Constituyente y en 1847 con Valentín Gómez Farías, lo que causó gran división del País en momentos en que más unidos tenían que estar para vencer al enemigo común: Estados Unidos. Implantó la reforma, la constitución de 1857 y las leyes subsiguientes.
- Por la victoria de los radicales en 1867, la Iglesia pierde toda su influencia política en el gobierno, y se ve oprimida en su acción educativa, cultural y benéfica. Las Leyes de Reforma implantaron la separación Iglesia-Estado sin mezcla alguna y más que separación fue hostilidad declarada. Síntoma del crónico anticlericalismo oficial es la falta de relaciones diplomáticas con la Santa Sede; también lo es la enseñanza oficial positivista, pues la Constitución de 1857 declaró la enseñanza libre en vez de la instrucción cristiana que se daba en las escuelas; además, no autorizó los votos religiosos, quitó a la Iglesia la capacidad legal de adquirir o administrar bienes.
- En 1861 casi todos los Obispos de la República fueron expulsados por el presidente Benito Juárez y vivieron en el destierro.

- A pesar de lo difícil del período, la Iglesia tuvo un aumento considerable en el número de las diócesis mexicanas: Vicariato Apostólico de Baja California (1855); las diócesis de San Luis Potosí (1854) y Tamaulipas (1861) y las diócesis de de Tulancingo, Querétaro, Veracruz, Chilapa, Zamora, León y Zacatecas (1863). En Marzo de 1863 Pío IX constituyó dos arzobispados, el de Guadalajara y el de Michoacán. Nuevas diócesis fueron creadas al fin del siglo XIX: Tabasco (1870); Colima (1881) Sinaloa (1883); Cuernavaca, Chihuahua, Saltillo, Tehuantepec y Tepic (1891), Campeche (1895) y Aguascalientes (1889). Erejidas Arquidiócesis en 1891: Oaxaca, Durango y Linares. En 1899 llegan a México los Hermanos Maristas.

- A la Revolución de 1810 se le dio, por parte de liberales jacobinos, socialistas y sectarios, un sesgo antirreligioso bajo el pretexto de que el clero había sostenido las dictaduras de Porfirio Díaz (1876-1910) y Huerta. Los Obispos se vieron obligados a salir del País; los sacerdotes fueron total o parcialmente reducidos a prisión en Durango, Monterrey, Tepic, Saltillo, Zacatecas, Aguascalientes, Guadalajara, Leon, Silao, Celaya, Toluca, Zamora, Morelia, Puebla, Jalapa, Córdoba, Orizaba, Campeche, Mérida y el D.F. De 1914 a 1918 fueron asesinados 14 religiosos y sacerdotes. Las religiosas, arrojadas de sus conventos y muchas vejadas. La Constitución de 1917 empeora casi siempre las leyes antirreligiosas, desconociéndosele a la Iglesia toda personalidad (Art. 130): se limita el número de sacerdotes; es requisito ser mexicano para ejercer el Ministerio; se niega el voto activo y pasivo, y la libertad para criticar al Gobierno; se niega a los católicos seculares el formar partidos políticos confesionales; se prescribe la enseñanza laica, y las escuelas primarias privadas quedan sujetas a vigilancia oficial y no pueden ser dirigidas por corporaciones religiosas o por sacerdotes; se prohíbe revalidar los estudios hechos en los seminarios; se prohíbe todo voto -perpétuo o temporal- y toda comunidad religiosa (Art. 5º); se prohíbe el culto público fuera de los templos (Art. 24); todos los templos son propiedad de la Nación.

- El Presidente Carranza procuró rectificar la legislación persecutoria contra la Iglesia: permitió la vuelta del destierro a los Obispos y eclesiásticos, y restituyó a la Iglesia algunas de sus propiedades. La misma política conciliatoria siguió el Presidente De la Huerta. El Presidente Obregón reanudó la persecución religiosa.

- El 14 de Nov. de 1921 un empleado de la Secretaría particular de Obregón colocó e hizo estallar una bomba a los pies de la imagen de Santa Ma. de Guadalupe, causando grandes desperfectos en el altar y el templo, pero salvándose milagrosamente la Imagen.
- El 11 de Enero de 1923 fué colocada la primera piedra del monumento a Cristo Rey en el Cerro del Cubilete, centro geográfico de la República Mexicana.
- En tiempo del Presidente Calles los católicos anunciaron que ejercerían un derecho legal, de manera pacífica para lograr la reforma de los artículos constitucionales que hacían imposible la vida de la Iglesia. Calles y el Congreso de la Unión frustraron la campaña pacífica y legal de los católicos, y desataron una violenta persecución contra la Iglesia: Los Obispos Mexicanos no eran ciudadanos ni tenían el derecho de petición. La "Ley Calles" forzó al Episcopado a suspender, con el cierre de los templos en la República, todo culto público, a partir del 31 de julio de 1926.
- El 23 de noviembre de 1927 muere el sacerdote martir Miguel Agustín Pro S.J.
- El Pueblo pasa de la resistencia pasiva a la activa y armada. Se expulsó a los Sacerdotes extranjeros; se cerraron las escuelas particulares y seminarios; asilos de ancianos y de huérfanos; hospitales sostenidos por religiosas; persecución a la prensa católica; concentración de sacerdotes en la capital; procesos a sacerdotes y prelados y destierro de casi todos estos últimos. Los levantados en armas fueron llamados "cristeros" por su grito de guerra: "¡Viva Cristo Rey!"; el movimiento se extendió a más de la mitad de los Estados de la República con cerca de 20,000 hombres. (como figura elocuente puede destacarse al Lic. Anacleto Glez. Flores, nació en Tepatitlán el 13-VII-88 y muerto en Guadalajara el 1-IV-27). La guerra cristera sacudió la apatía de los católicos mexicanos y tuvo como fruto inmediato, los arreglos pacíficos en junio de 1929: amnistía a los combatientes, devolución de Iglesias y casas curales. (A pesar de la amnistía, varios fueron asesinados, como el valiente y noble cura de Arandas, Aristeo Pedroza), continuaron los malos tratos, muchos templos y seminarios no fueron devueltos.

- Desde el Presidente Manuel Avila Camacho, hasta nuestros días, los Presidentes de la República Mexicana han seguido un camino de paz y de progreso conducente a una separación respetuosa entre Iglesia y Estado. La influencia de la Iglesia Católica sigue teniendo en México una acción decisiva aunque en sentido diverso al de otros tiempos y con actitudes distintas a las que tuvo en épocas pasadas.
- El acontecimiento más trascendental para la Iglesia Católica en el siglo XX fue el Concilio Vaticano II (1962-1965), que ha producido en nuestros días verdaderos frutos de renovación y de santidad.
- 25 de Marzo de 1972: Creación de la Diócesis de San Juan de los Lagos. El 29 de junio del mismo año toma posesión su primer Obispo D. Francisco Javier Nuño Guerrero.
- El 4 de Septiembre de 1981 toma posesión de la Diócesis de San Juan su 2º Obispo: Dn. José López Lara.
- La Promulgación del Nuevo Código de Derecho Canónico, el 25 de enero de 1983, con su visión, eminentemente pastoral, basada en los documentos del Concilio Vaticano II, ha dado nuevo impulso a la pastoral en sus estructuras y en su contenido.
- La Conferencia Episcopal Mexicana (desde 1953) es la unión permanente de los Obispos mexicanos quienes, por medio de ella, ejercen colegialmente determinadas tareas de su cargo pastoral.
- La Conferencia de Institutos de Religiosos de México (C.I. R.M.) agrupa a Institutos Masculinos (61), Femeninos (153), Ordenes Monásticas (13) y Pías Sociedades (50) con el fin de orientar, animar y promover la auténtica renovación de la vida Religiosa en México, a fin de que los Religiosos logren una más plena realización de sus propios carismas.

Actualmente (1988) trabajan en la República Mexicana 63 Ordenes y Congregaciones de Religiosos:

3,000	Sacerdotes Religiosos
4,50	Religiosos no Sacerdotes.

Total: 7,500

que se emplean principalmente en Seminarios, Administración Sacramentos, Misiones, Enseñanza, Obras Asistenciales, Casas de Ejercicios y Hospitales.

- Número de Religiosas: 25,000 que se emplean en Escuelas, Hospitales, Contemplativas, Evangelización y Catequesis.

- La Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) agrupa al Episcopado de América Latina.

+ La 1ª Conferencia General del Episcopado de Latinoamérica fué el 25 de julio de 1955 en Rio de Janeiro y tuvo como tema el problema de la escasés del clero, así como el apostolado social, educación, misiones, indios, juventud, migraciones y la responsabilidad cívico-política.

+ La 2ª Asamblea General del CELAM fué en Medellín convocada e inaugurada por Paulo VI el 20 de enero de 1968, con el tema: La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la Luz del Concilio Vaticano II (aplicación del Concilio Vaticano II a la realidad Latinoamericana).

+ La 3ª Asamblea General del CELAM fué en Puebla, convocada e inaugurada por Juan Pablo II, el 27 de enero de 1979, (al 13 de febrero) con el tema: La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina; asistiendo más de 200 Obispos representantes de las Conferencias Episcopales de América Latina, así como de otros representantes.

- El 22 de Agosto de 1985, el Excmo. Sr. Obispo D. José López Lara promulga para la Diócesis de San Juan de los Lagos el "Plan Pastoral" (1985-1988).

- El 17 de marzo de 1988 toma posesión de la Diócesis de San Juan de los Lagos su 3o. Obispo: Dn. José Trinidad Sepúlveda Ruizvelasco.



NOTA: Agradecemos la colaboración de las Instituciones y las personas que participaron en los artículos de este Boletín: Arzobispado de Guadalajara (Boletín Eclesiástico y Hoja Parroquial); "Testigos de Cristo en Jalisco y "(Guillermo Ma. Havers) "V Centenario de evangelización en A.L."; otras fuentes y personas.

Agenda de Mayo

- L. 1.- Suspende actividades la Curia.
- M. 3.- Reunión de Formadores del Seminario.
- V. 5.- S. 6.- Taller de Programación de Agentes Laicos. Lugar pendiente.
- D. 7.- Jornada Mundial de Comunicaciones Sociales.
- L. 8.- Reunión de los Decanatos en San Juan; de Yahualica en Mexxicacán; de Tepatitlán en Acatic; y de Atotonilco en Tototlán.
- M. 9.- Reunión de Grupos Asociaciones y Movimientos en San Juan. Casa A. C.
- M. 9.- Reunión del Decanato de Jalostotitlán.
- Días 10-15 Semana del Campesino.
- J. 11.- Reunión del Decanato Lagos en Unión de San Antonio
- V. 12.- Peregrinación al Tepeyac.- Organiza el Decanato San Julián.
- S. 13.- Ultimo día de Apostolado del Seminario en las Parroquias.
- D. 14.- 2o. Encuentro Diocesano de Equipos Parroquiales de Caridad en Atotonilco.
- L. 15.- Día del Maestro. Celebración del "Día del Campesino en la Diócesis.
- M. 17.- REUNION DEL PRESBITERIO, POR LA SANTIFICACION DEL CLERO, EN TEPATITLAN 10:30 A.M. A 6 P.M.
- V. 19.- Reunión del Decanato de Arandas en Jesús María.
- S. 20.- Consagración Episcopal del Sr. Obispo J. Trinidad Sepúlveda (1965).
- D. 21.- Equipo Diocesano de Liturgia. Encuentro Parroquial de Liturgia en San Juan.
- D. 21.- Pentecostés.
- M. 24.- Reunión del Equipo Diocesano de Marco Doctrinal de 10:30 a 6 p.m. en Pegueros.
- J. 25.- Corpus Catedral.
- S. 27.- a 28.- Encuentro Conyugal, en San Juan.
- S. 27.- Corpus en el Seminario, a las 11 a.m.



EL RECUERDO ALENTADOR DE LOS GRANDES EVANGELIZADORES Y TESTIGOS EN NUESTRAS TIERRAS, SERA UN NUEVO ESTÍMULO EN NUESTROS TRABAJOS PASTORALES, Y AHORA EN EL PERFECCIONAMIENTO DEL PLAN DIOCESANO DE PASTORAL, EN PLENA COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN CON LA IGLESIA DE CRISTO Y SU ACTUAL VICARIO EN LA TIERRA S.S. JUAN PABLO II QUE NOS ANIMA.

**GRANDES TESTIGOS EN NUESTRA
DIÓCESIS**

- **Primeros Evangelizadores**
- **Mártires Cristeros**
- **Fundadores de Congregaciones Religiosas**

SUMARIO:

PRIMEROS EVANGELIZADORES:

**Fraile Antonio de Segovia y Fraile Miguel de
Bolonia.....**
Tranquilino Ubiarco.....
Pedro Esqueda.....
Sabas Reyes.....
**Justino Orozco M. Y Atilano Cruz
Alvarado.....**
Julio Álvarez.....
Pablo García.....
Ramón Adame.....
Toribio González Romo.....
José Aristeo Pedroza.....

SEGLARES MÁRTIRES:

Anacleto González Flores.....
Miguel Gómez Loza.....
Enrique Goroztieta Velarde.....
Leonardo Pérez.....
Un niño mártir.....

**FUNDADORES DE COMUNIDADES
RELIGIOSAS:**

Sr. Cura Don Juan Nepomuceno Guzmán
H.....
R. M. Ma. Guadalupe Gallegos Franco.....
Pbro. D. Agustín Ramírez.....
R. M. Reinalda Gallegos Franco.....

Fechas importantes del Centenario.....

P R E S E N T A C I O N :

La Diócesis de San Juan de los Lagos se siente fruto de los grandes testimonios de fe que se han manifestado en nuestras tierras, desde la primera evangelización hasta nuestros días.

S. S. Juan Pablo II así conoce y estima a nuestro pueblo, como “el pueblo de los mártires de Cristo”; un pueblo que ama y se siente amado con especial afecto por la Santísima Virgen María; un pueblo que tiene como

identidad “su reciedumbre, su honradez, su laboriosidad, su valentía y su amor fiel a la Iglesia católica” (Visita “Ad límina” 1989).

Este es el sello característico de esta región, inestimable herencia de tantos pastores heroicos: los primeros evangelizadores (Fr. Antonio de Segovia y Fr. Miguel de Bolonia); los “mártires de Cristo” sacerdotes (Tranquilino Ubiarco, Pedro Esqueda, Sabás Reyes, Justino Orona, Julio Álvarez, Pablo García, Toribio Romo, Román Adame, etc, etc.) y seglares (Anacleto González Flores, Miguel Gómez Loza, Leonardo Pérez, etc. Etc.) que con su trabajo pastoral y su sangre nos legaron estos valores humanos y cristianos que hoy nos configuran. Nos es saludable recordar también a fundadores de Comunidades Religiosas (Sr. Cura Juan N. Guzmán, R. M. Ma. Guadalupe Gallegos, P. Agustín Ramírez y R. M. Reinalda Gallegos F.).

Su recuerdo no debe llevarnos a la estéril complacencia y a la vanagloria, sino como nos exhorta S. S. Juan Pablo II, nos debe impulsar a una evangelización “Nueva en un ardor”.

Una evangelización que sea capaz de seguir produciendo santos en nuestras tierras.

“Es necesario, pues, que, en estrecha colaboración el Obispo, los sacerdotes y agentes de pastoral, impulsen con renovado ardor una acción evangelizadora que asuma los genuinos valores de la religiosidad en nuestro pueblo, y que presente, sin deformaciones ni reduccionismos, los contenidos esenciales de nuestra fe” (Visita “Ad límina” 1989).

El recuerdo alentador de los grandes evangelizadores y testigos en nuestras tierras, será un nuevo estímulo en nuestros trabajos pastorales, y ahora en el perfeccionamiento del Plan diocesano de Pastoral, en plena comunión y participación con la Iglesia de Cristo y su actual Vicario en la tierra S. S. Juan Pablo II que nos anima.

**FRAY ANTONIO DE SEGOVIA Y FRAY MI-
GUEL DE BOLONIA**

Los primeros frailes que venían a las Indias reducían todas sus aspiraciones, concentraban todos sus esfuerzos y cifraban el objeto de sus trabajos en dos cosas: conversión de los idólatras a la fe cristiana y protecciones de la vida y libertad de los vencidos naturales; fuera de esto nada les preocupaba ni nada

llamaba su atención; ningún anhelo de riquezas; ningún empeño por los honores; ningún cuidado por los títulos ni por el puesto; pobres hasta la miseria, abnegados hasta el sacrificio...

Uno de los más exquisitos ejemplares de ese admirable prototipo fue Fray Antonio de Segovia, esa grande y evangélica figura que por sus muchos benéficos títulos conexivos entre ella, la Santísima Virgen de San Juan y la población del mismo nombre, requiere sea detenidamente observada.

El mismo día de su llegada coincidió con el del principio de la expedición de Nuño Beltrán de Guzmán a –lo de Xalixco-: sobre las sangrientas huellas de ese nuevo avance de la conquista española, se adelantó con pié firme, sin resbalar en los rojos coágulos y llevando en las manos por sola arma y por todo escudo el crucifijo, en los labios palabras de consuelo y de vida, de caridad y de religión, el fervoroso misionero Segovia.

Copiosa fue la mies que entonces cosecharon estos varones apostólicos. Los indios cristianizados fueron innumerables.

A medida que se allanaban los tecuexes tonaltecos y los cocas de Taxomulco a recibir el suave yugo de la Religión, ensanchaba Fr. Antonio, como debe suponerse de su celo, el campo de sus trabajos, haciendo objeto de éstos a otros muchos lugares indígenas, más lejanos de aquel centro de acción, hasta llegar por el Oriente a Xalostotitlán y los circunvecinos, y por el Norte a los caxcanes inmediatos a la nueva villa de Guadalajara.

Después de la sublevación del cerro del Mixtón, baluarte que se creía inexpugnable y una vez aplacada aquella sublevación que duró dos años (de fines de 1540 hasta 1542), a reparar las funestas consecuencias que ella había producido enderezó sus gestiones el P. Segovia, quien aunque ya había cesado de funcionar como Custodio, tal vez siquiera con el cargo de delegado de éste por lo tocante a las cosas de Jalisco.

No cesó el venerable Fr. Antonio de Segovia como tan gran prelado y pastor, de proseguir en el traer al rebaño del Señor aquellas fieras a quienes, a los más de los cuales, había bautizado, no dejando quebradas, grutas, barrancas, encontrando el santo, le iba reprendiendo, diciéndoles lo mal que habían hecho, y prometiéndoles todo buen tratamiento a aquellos que mansa y pacíficamente se volviesen a sus pueblos. Recíbanle de paz los indios y se alegraban con su presencia, porque le estimaban y querían mucho, por lo que tenía y la caridad que había usado siempre con ellos, y viendo que caminar por caminos tan ásperos y

fangosos, a pie y descalzo, padeciendo infinitas necesidades; y así luego vinieron el obedecer lo que el santo religioso les dijo, recogién dose a sus pueblos, y después de dados de paz, se salieron de las barrancas y breñales en que estaban escondidos, y les hizo poblar los pueblos que estaban abrasados con guerra y reedificar las iglesias, poniéndolos en policía...

Para que colaborara con él en esa obra de restauración, llamó de la provincia de Avalos a Fr. Miguel de Bolonia, monje animado de su mismo benéfico espíritu, encargándolo de los pueblos caxcanes; en tanto que él consolidaba aún más su obra evangélica entre los tecuexes y cocas.

Jamás dejó, (aunque ciego) de confesar y predicar a los Indios; lo cual hacía haciéndose sacar fuera al Púlpito. Su estudio para estas Predicaciones, era leerle un Indio, que consiguió para este efecto, el Sermón o Materia, que había de predicar, y con esto tomaba motivo para otras cosas, que les decía, y de esta manera adoctrinaba en la propia lengua de ellos, pues había llegado a saberla muy bien.

Ochenta y cuatro años tenía este buen amigo de Dios y de los hombres, cuando su alma fue a recibir el galardón merecido y su muerto cuerpo fue sepultado en el convento franciscano de Guadalajara.

Eternizada en los anales Jaliscienses perdura la grata memoria de este ínclito misionero, más fúlgida que la de ningún otro de los héroes que con plantar el árbol de la cruz en este suelo, dejárosle a la posteridad los preciosos frutos de la fe y la civilización.

“Historia de nuestra Señora de San Juan de los Lagos” Alberto Santoscoy.

Siervo de Dios PBRO. TRANQUILINO UBIARCO

Escribió: Pbro. Ramiro Valdés Sánchez.

Tepatitlán, es la Región de los Altos de Jalisco con sus cristianos fervorosos y valientes, vivió intensamente la Epopeya Cristera en los tres años de lucha armada de 1926 a 1929.

Allí sucedió el combate famoso que llenó de gloria a los cristeros armados que dirigía con astucia el Coronel: Padre J. Reyes Vega en la brigada de los Altos y venció al General Saturnino Cedillo, que traía desde San Luis Potosí numeroso contingente de tropas regulares y corporaciones de agraristas. Pero cuando los enemigos estaban derrotados en Tepatitlán por la

estrategia ordenada por el Coronel Vega, él mismo se dirigió personalmente a apagar el último rescoldo que quedaba de las fuerzas contrarias en el rancho del Sr. Quirino Navarro en las afueras de Tepatitlán y allí por un arrebato de imprudencia, al Padre Vega le pegó una bala enemiga en la cabeza y se desplomó. Pagó con su muerte el triunfo que ese mismo día había alcanzado en Tepatitlán con su ejército el famoso Padre J. Reyes Vega, de quien se afirma, que por su ingenio militar más bien había nacido para soldado que para sacerdote.

Dios bondadoso le concedió después de la mortal herida, tiempo suficiente para confesar sus pecados y enseguida murió el 19 de abril del año 1929, en paz con Dios, por quien luchó valerosamente.

Otro Sacerdote también murió en Tepatitlán en la lucha Cristera, el Sr. Pbro. Tranquilino Ubiarco Robles, que como el Padre Vega también estudió en el Seminario de Ciudad Guzmán, el antiguo Zapotlán el Grande.

En esta ciudad nació el niño Tranquilino el 8 de Julio del año 1899, hijo del Sr. Inés Ubiarco y de la Sra. Eutimia Robles; familia de condición pobre y que aumentó su pobreza con la muerte del esposo y padre, dejando huérfanos desde la infancia a sus cuatro hijos: Timotea, Desideria, Tanquilino y Esteban.

Tranquilino, bien caracterizado por sus rasgos de raza indígena-mestiza, de moreno color y facciones toscas, encerraba en su pecho un corazón noble y valiente, dispuesto a la entrega generosa por el ideal del sacerdocio de Cristo.

En la parroquia de Zapotlán el Grande dirigía a la comunidad el virtuoso sacerdote Don Silvano Carrillo y en el Seminario era el rector el Sr. Pbro. D. Genovevo Sahagún, que apoyaron y protegieron al joven estudiante Tranquilino Ubiarco.

Fueron sus compañeros en el Seminario Aristeo Pedroza y J. Reyes Vega que se levantaron en armas y lucharon valerosamente y murieron por la libertad religiosa por las tierras de los Altos.

Al ser nombrado Obispo de Sinaloa el Sr. D. Silvano Carrillo invitó a Tranquilino para que continuara sus estudios en el Seminario de aquella Diócesis, pero pronto murió su obispo protector y se vino a Guadalajara y aquí terminó con éxito los estudios eclesiásticos y fue

ordenado Sacerdote el 5 de agosto del año 1923 por el ministerio del Sr. Arzobispo Don Francisco Orozco y Jiménez, quien esa mañana en la Catedral de Guadalajara ungió sacerdotes a trece jóvenes: Agustín Caloca, Jesús Cortés Susarrey, Benito Leonardo García, J. Trinidad Mora, Rafael Dávalos Mora, Raymundo Pérez, Emiliano Pérez, Francisco Romo, Leonardo Sandoval, Tranquilino Ubiarco, Aristeo Pedroza, Antonio Alba, José Reynoso.

El primero destino que le encomendó el Sr. Arzobispo al neosacerdote Tranquilino fue el de Vicario Cooperador de Moyahua, Zacatecas y en esta parroquia trabajó con grande celo pastoral promoviendo el catecismo de los niños, la asistencia a la santa misa, atendiendo a los enfermos, hasta con grandes riesgos para su salud, como en el caso, que estando él gravemente afectado de su pie tuvo que ser transportado hasta el lecho de un moribundo infectado de viruelas, con peligro de contagio.

También promovió en la parroquia de Moyahua obras sociales para el bienestar de la comunidad, como el Círculo de Obreros, Escuela dominical para señoritas, el periódico semanal "Orión", una caja de ahorros y el círculo de estudios.

De esta parroquia de Moyahua pasó a Lagos de Moreno, Jalisco como Vicario de la parroquia y después de poco tiempo, ya en plena Persecución Religiosa fue destinado a la parroquia de Tepatitlán, de donde se habían retirado los sacerdotes, y a él se le encomendaba el cuidado pastoral de la comunidad parroquial con el oficio de Vicario Económico, que no precisamente significaba ese nombramiento que iba a administrar los recursos pecuniarios de la parroquia, sino que en las leyes de la Iglesia así se designaba al sacerdote que recibía toda la jurisdicción y autoridad para atender las necesidades espirituales de los feligreses, cuando el párroco estaba impedido para atenderlos personalmente, y no se le podía quitar de ese oficio porque no había causas justificadas y se nombraba un Vicario Económico que hacía sus veces en la atención pastoral de la parroquia. Lleno de valor y celo sacerdotal llegó a Tepatitlán el Padre Ubiarco con la conciencia de que iba a un lugar en donde se ponía en mucho riesgo la vida, pero también en donde se podía más fácilmente alcanzar la palma del cielo. Cuando algunos le aconsejaban que no fuera a Tepatitlán como le ordenaban los superiores por el grande peligro que allí había, él les

contestó: “Desde el día que me ordené sacerdote le pedí a Dios nuestro Señor la gracia del martirio”. Y a sus compañeros y amigos les decía: “Apresúrate a ganar el cielo, porque ahora está más barato, casi regalado. Sólo con buena voluntad para morir por Cristo, con eso basta para ganarlo”.

Los quince meses que estuvo en Tepatitlán ejerciendo el ministerio sacerdotal, del mes de Julio de 1927 al mes de Octubre de 1928, el padre Tranquilino tuvo que disfrazarse con ropas de campesino, de arriero, de obrero para poder visitar los domicilios de la ciudad y de los poblados y administrar los sacramentos de la Iglesia a las personas que pedían estos servicios espirituales. A todos les trataba con amabilidad y sencillez, sin ninguna ambición de retribuciones económicas.

Como si hubiera completa libertad religiosa en Tepatitlán y gozaran de paz y tranquilidad, organizó un retiro espiritual de todo un día ante el Santísimo expuesto y antes de dar la bendición, les pidió a los asistentes que para él le pidieran a Dios: “Que no pase este año sin que yo dé la vida por Cristo”.

El día 2 de Octubre estuvo en Guadalajara y visitó a su amigo sacerdote J. Pilar Flores y con él hizo su confesión sacramental. Pronto volvió a Tepatitlán.

El día 5 de Octubre del año 1928 al oscurecer llegó a la casa de la Sra. Ma. De Jesús Estrada para atender el matrimonio religioso de su hermano Germán, pero como no tomaron los familiares las debidas cautelas y se veían los preparativos que hacían para la boda, hubo denuncias ante la autoridad civil de que allí se encontraba el padre Ubiarco y fueron soldados federales a las 10 de la noche a esa casa, guiados por el presidente Municipal Arturo Peña Aceves, el comandante de policía Aurelio Graciano y tomaron preso al sacerdote y lo llevaron a la Presidencia Municipal y lo encarcelaron con centinelas de vista y allí con los demás presos rezó el Rosario y algunos se confesaron con él. A las 12 de la noche llegó el jefe de las fuerzas federales Sr. José Jesús Lacarra e insultó soezmente al Padre Ubiarco y le advirtió que en uno de los árboles de la alameda a la orilla de la ciudad, lo iba a mandar colgar, y el Padre simplemente contestó: “Está bien”.

Las piadosas mujeres movieron las influencias que estaban a su alcance para obtener la libertad del

Padre pero nada alcanzaron.

A media noche caminaron hacia la alameda el pelotón de soldados y sus jefes llevando al sacerdote que van a ejecutar y en un eucalipto lo colgaron con un mecate de las ramas de un árbol hasta que murió. Allí quedó hasta la mañana siguiente, en que la Sra. Raquel Navarro de Franco pidió le concedieran llevar el cuerpo del Padre a su casa, que ella tenía en la calle Samartín No. 65 y allí fue velado con asistencia de muchas personas hasta las cinco de la tarde de ese 6 de octubre de 1928, hora en que fue conducido al panteón municipal y fue sepultado en la cripta propiedad de la Sra. María de Jesús González viuda de Hernández. A los pocos años se trasladaron sus restos al hospital de Jesús y al cumplirse 50 años de su muerte fueron llevados sus restos al templo parroquial de San Francisco, en el centro de Tepatitlán, y allí en la nave principal cerca del retablo mayor se guardan con grande respeto y estimación.

Muchas personas visitan con frecuencia el lugar y el árbol donde fue colgado el sacerdote fiel de Cristo Rey y se espera que pronto la autoridad del Romano Pontífice lo declare digno de veneración al presentarlo a la Iglesia como mártir de la fe Católica y Beato del cielo. El proceso conforme a la ley de la Iglesia se ha realizado ya y hay que pedir a Dios que pronto le conceda ser glorificado en la tierra como lo está en el cielo.

Ciertamente no se podrá hacer lo mismo con sus compañeros sacerdotes J. Reyes Vega y Aristeo Pedroza Murguía, que indignados por los atropellos que las fuerzas federales cometían contra la libertad religiosa se levantaron en armas y lucharon valientemente porque sentían la responsabilidad de defender tan sagrado derecho.

El sacerdote Benito Leonardo García compañero en el Seminario de Pedroza, Vega y Ubiarco los describe así: “Aristeo nació en Tuxpan, Jalisco el 1° de Septiembre de 1900, su padre era de raza indígena y su madre era blanca, así que su hijo Aristeo era moreno claro y ya no heredó por completo el tipo del indígena. Su carácter era apacible, no manifestaba violencia, ni se tornaba irascible, era enérgico y tenaz en sus resoluciones, de claro talento y de elevadas ideas. En su vida y costumbres fue intachable; era reservado y de pocas palabras y poco sociable”.

Cuando el atentado dinamitero contra la venerable imagen original de nuestra Señora de

Guadalupe del 14 de noviembre del año 1921 ordenado por Alvaro Obregón, al compañero Pedroza le decía Reyes Vega: “Hace falta un Hidalgo, un Morelos y un Matamoros que levanten la Bandera de la Libertad y acaben con ese canalla”; “Por cierto que algo se empieza a preparar entre el elemento civil”.

Cuando el joven Pedroza declamaba el poema del Sr. Vicente M. Camacho: “Por ella” se llenaba de entusiasmo y osadía, mientras pronunciaba: “Por ella lucharemos hasta el postrer instante, por ella venceremos al colosal gigante, que intente destrozarnos y si él es vencedor, tendrá bajo sus plantas a un pueblo agonizante, que muere por su Virgen. ¡Qué muere por su Dios!

El mismo P. Benito describe a su compañero J. Reyes Vega, nacido en Zapotiltic, Jalisco el 6 de enero de 1986.

“Era de baja estatura, un tanto fornido, de movimientos ligeros, la tez de indígena, pero las líneas del rostro eran suaves, generalmente alegre y locuaz, pero solía alternar con grave seriedad, que en ocasiones terminaba en ademanes de desprecio y arrebatos de cólera.

Era de poco talento, pero la inteligencia era viva y suplía el defecto un ventajoso sentido práctico, que le daba esperanzas de triunfo en alguna actividad. Era amante de la música y el canto. Tanto Vega como Pedroza, en su corta edad mostraban fe religiosa, la cual se acrecentaba a medida que pasaban los años”.

El Padre J. Reyes Vega murió en la lucha cristera el 19 de abril de 1929 en Tepatitlán y allí reposan sus restos. El Padre Aristeo Pedroza fue herido de muerte cerca de Arandas, Jalisco, el día 3 de julio de 1929 por el grupo enemigo, a los pocos días de que firmaron los Arreglos el Comité Episcopal y la Presidencia de la República. Sus restos se guardan en el Templo del Sr. San José de Arandas.

Los tres sacerdotes: Ubiarco, Vega y Pedroza nacidos en el Sur de Jalisco: Ciudad Guzmán, Zapotiltic y Tuxpan y ordenados en Guadalajara en el año 1923 murieron violentamente con grande fe y valor, víctimas de la persecución religiosa; el Siervo de Dios Tranquilino dedicado por completo al ministerio sacerdotal en mansedumbre y humildad; J. Reyes y Aristeo levantados en armas y dirigiendo las tropas. Que el Señor premie las fuerzas de estos tres servidores que actuaron según las convicciones que tenían en su conciencia. Al Padre

Tranquilino que el Señor le conceda la glorificación oficial de la Iglesia como Mártir de Cristo Rey.

P. PEDRO ESQUEDA:

Nació en San Juan de los Lagos, el 29 de abril de 1886, fue ordenado sacerdote en 1918 y Vicario Cooperador de la parroquia de dicha población. Hablando de su martirio nos dejó escrito el Padre Joaquín Cardoso, S.J., en su libro “Los Mártires Mexicanos” lo siguiente:

“En busca del señor cura Barragán, párroco de San Juan, los soldados callistas dieron con el Padre Esqueda, que andaba en el ejercicio privado de su ministerio en su ciudad natal. Para obligarlo a descubrir el paradero del señor cura, comenzaron por abofetearlo tan duramente en el rostro, que le saltaron el ojo izquierdo, sin lograr por eso naturalmente que revelara lo que pretendían. Quebrándole el brazo derecho, y lo hirieron en todo el cuerpo de tal manera, que más parecía una res salida del matadero, que un hombre, cuando atado de las manos y medio sostenido por uno de los soldados, le hicieron salir a pie por el camino de San Miguel. Del 2 de noviembre de 1927 hasta el 22 del mismo mes, aquel heroico sacerdote, casi deshecho a golpes, heridas, puntapiés y toda clase de malos tratamientos, pudo resistir en un silencio profundo, pues sólo por el movimiento de sus labios se veía que oraba devotamente. Y con su mansedumbre trataba de imitar a aquel Jesús, a quien había consagrado su vida entera, en las horas dolorosas de su Pasión Divina.

“Por fin, en Tecuaititlán, a donde había llegado en aquel estado, que más parecía una masa sanguinolenta que un ser humano, fue acabado con un tiro ese mismo día 22, abriéndole así los verdugos las puertas del cielo. Yo creo que entre todos nuestros mártires, a juzgar por el relato de un testigo presencial, es el que más sufrió físicamente, ¡Así de grande habrá sido para él la corona de la gloria”.

Sus restos fueron trasladados al Templo Parroquial de San Juan y colocados en una urna de piedras. Los hemos visto cubiertos con una lápida de mármol en la parte alta del presbiterio.

PBRO. LAURO LÓPEZ BELTRÁN.

P. SABÁS REYES:

Murió en Tototlán, Jalisco el 13 de abril del año 1927, después de tres días de crueles tormentos, fue sacrificado el sacerdote Sabás Reyes Salazar en el

panteón del pueblo. Nació Sabás en Cocula, Jalisco, el 5 de diciembre del año 1883 y sus padres, don Modesto Reyes y doña Francisca Salazar, pronto lo presentaron en el templo para su bautismo y lo educaron cristianamente.

En Guadalajara cursó los años de su educación primaria y, el 18 de octubre del año 1899, ingresó al Seminario Diocesano que dirigía el Sr. Pbro. D. Miguel M. De la Mora.

Como estudiante era de escaso talento intelectual, pero dotado de una lama sencilla y piadosa y con especial devoción a la Santísima Trinidad, Nuestra Señora de Guadalupe y las Almas del Purgatorio.

Vivió pobremente y sufriendo muchas necesidades y, terminados sus estudios del Seminario, fue ordenado Sacerdote en la Diócesis de Tamaulipas el día 25 de diciembre del año 1911.

El ministerio sacerdotal lo ejerció en el Arzobispado de Guadalajara en Plan de Barrancas, San Cristóbal, Apozol y Atemajac de Brizuela. En el año de 1919 fue nombrado Capellán de la Hacienda de San Antonio de Gómez de Tototlán, Jalisco, y se dedicó con grande celo a la atención de dar catecismo a los niños.

Al estallar la persecución religiosa en el año 1926, en que con grande furia las fuerzas militares buscaban a los sacerdotes y a los católicos para hacerlos desistir de sus creencias religiosas, él perseveró en su ministerio sacerdotal.

En la parroquia de Tototlán, Jalisco únicamente permaneció el sacerdote Sabás Reyes, quien, impulsado por grande celo apostólico y por su gran valor, se enfrentó a los peligros para prestar los servicios religiosos de los sacramentos y auxilios espirituales a los feligreses de esa comunidad parroquial, a los que no quiso abandonar, porque a él lo dejaron encargado para atenderlos, aunque algunas personas le suferían que se escondiera en otra parte.

El 11 de abril del año 1927, entró a Tototlán en General Juan D. Izaguirre con numerosa tropa y se apoderaron del templo parroquial y de sus anexos y cometieron salvajes atropellos a los lugares sagrados. Buscaban con insistencia al Párroco D. Francisco Vizcarra y a los sacerdotes, porque pensaban los militares que ellos promovían la lucha armada de los católicos contra los soldados del Gobierno Federal, lo cual era completamente falso.

Al sacerdote Sabás Reyes Salazar, lo tomaron prisionero en la casa de María Ontiveros y él no opuso resistencia y se lo llevaron al templo y lo amarraron en

las pilastras del pórtico de la entrada y allí lo tuvieron colgado tres días, que él empleó para elevar sus oraciones a Dios.

El lic. Pedro Vázquez Cisneros, en su libro "Clamor de la Sangre", páginas 148-150, narra las torturas que sufrió el Siervo de Dios, Dice que el Gral. Izaguirre le preguntaba por el lugar donde se encontraba el Cura Vizcarra, a lo cual el Padre Reyes contestó que no podría decirle nada, porque no lo sabía. Con maldiciones y amenazas le seguían preguntando lo mismo, y empezaron a torturarlo; el general personalmente con su espada y los soldados con sus bayonetas herían con piquetes los brazos y las piernas y todo el cuerpo del sacerdote que permanecía colgado sin poder apoyar los pies en el suelo. El Padre, con gran serenidad y fortaleza, les seguía repitiendo que era inútil que le siguieran preguntando por el Sr. Cura Vizcarra, porque él ignoraba dónde se encontraba, y que si acaso lo supiera, tampoco se los diría, ni para salvar su vida; que si lo herían porque era sacerdote de Cristo que gustosamente padecería por El, que por los hombres padeció y murió. Tres días permaneció allí colgado, atado a la columna y los soldados seguían empeñados en herirle su cuerpo con frecuencia.

Los soldados con ferocidad inaudita desollaron los pies del sacerdote, los mojaron con gasolina y les prendieron fuego y después de este tormento desataron las cuerdas que lo tenían suspendido y se desplomó y cayó al suelo, pero los verdugos brutalmente lo obligaron a levantarse y a caminar con sus pies desollados y quemados hasta el cementerio, donde fue fusilado.

El Sr. J. Félix Pacheco encontró ese día en el descanso del panteón del cadáver del sacerdote sacrificado y pidió permiso al Gral. Izaguirre para colocarlo en humilde caja de madera y acompañado de Lorenzo Salazar y de Pedro y Tranquilino García lo sepultaron en el panteón municipal la tarde del día 14 de abril de 1927, sin ningún acompañamiento de fieles; pero desde esa fecha los fieles católicos de Tototlán tienen la firme convicción de que su sacerdote Sabás Reyes Salazar murió por Cristo y que los perseguidores lo mataron por odio a la religión católica. Su causa de Canonización se encuentra terminada en la oficina de la Congregación de los Santos en roma y se espera que pronto sea declarado por el Papa como digno de veneración como mártir de Cristo.

PBRO. RAMIRO VALDES SÁNCHEZ.

**SIERVOS DE DIOS JUSTINO ORONA
MADRIGAL Y ATILANO CRUZ ALVARADO.
SACERDOTES.**

El Sr. Cura D. Justino Orona Madrigal al morir tenía 51 años de edad, nació el día 14 de abril del año 1877 en Cuyacapán del Municipio de Atoyac, Jalisco y sus padres fueron el Sr. José María Orona y la Sra. Ma. Inés Madrigal, quienes lo educaron cristianamente en la fe católica. Cursó los años de educación primaria en la Escuela Parroquial de Zapotlán el Grande, Jalisco, hoy Ciudad Guzmán, y con el apoyo del Sr. Cura de Atoyac, D. Secundino Flores Ortiz, ingresó al Seminario de Guadalajara el 25 de octubre del año 1894.

Con dedicación al estudio, espíritu de piedad, buen trato con sus compañeros y excelente conducta cursó los años de Seminario y fue ordenado Sacerdote el 7 de agosto del año 1904, e invitado por el Sr. Cura D. Arcadio Medrano cantó su primera Misa en Atotonilco el Alto, Jal.

El sacerdote D. Justino Orona ejerció el ministerio en Lagos de Moreno como Vicario Cooperador, enseguida en pegueros como Capellán, después como Vicario fijo en San Pedro Analco, Jalisco.

En el año de 1909 fue llamado a la Secretaría del Arzobispado para colaborar en esta Oficina Primero y después como Prosecretario.

En el año 1912 fue nombrado Párroco de Poncitlán, Jal. Y después de algún tiempo pasó a la de Encarnación de Díaz, Jal. Con la misma función.

La tercera y última parroquia que tuvo encomendada fue la de San Felipe en Cuquío, en donde terminó su peregrinación terrestre con la oblación de su vida por Cristo Rey.

En el templo parroquial de Cuquío se guardan sus restos y en el Vaticano, en las Oficinas de la Congregación para las Causas de los Santos se encuentran los documentos del proceso de este Siervo de Dios y se espera que próximamente el Papa Juan Pablo II lo declare digno de ser venerado como Mártir de Cristo Rey.

El Sacerdote Atilano Cruz Alvarado murió fusilado por las fuerzas del Gobierno Federal a la edad de 26 años y diez meses y a los once meses de su Ordenación Sacerdotal que recibió el 24 de Julio de 1927 en plena persecución religiosa, cuando ya varios sacerdotes de Jalisco habían sido martirizados, sin embargo el estaba decidido y quiso ser ordenado Sacerdote.

Atilano Cruz Alvarado nació en Ahuetita de

Abajo del Municipio de Teocaltiche, Jalisco, el día 5 de octubre del año 1901 y sus padres el Sr. J. Isabel Cruz y la Sra. Máxima Alvarado le dieron cuidadosa educación cristiana. El niño pastoreaba el ganado y acudía a la escuela “Colegio de los Dolores” donde aprendió las primeras letras. En la misma ciudad de Teocaltiche, donde se fundó el año 1917 una preceptoría Auxiliar del Seminario, el joven Atilano ingresó como alumno y tuvo allí como maestros a los Sacerdotes Idelfonso Gutiérrez, J. Jesús Ruiz Vidaurri y Wenceslao Silvestre, además se distinguió por su sencillez y buen trato con sus compañeros.

En el mismo día en el mismo lugar estos dos sacerdotes ofrecieron su vida a Cristo Rey.

En el Rancho de las Cruces del Municipio y Parroquia de Cuquío, Jalisco en la madrugada del día primero de Julio del año 1928 llegaron los soldados federales, dirigidos por el Capitán Vega y José Ayala a la casa del Sr. Ponciano Jiménez, donde estaban hospedados el Sr. Cura D. Justino Orona Madrigal, su hermano José María Orona y su Vicario, el sacerdote Atilano Cruz Alvarado. Los soldados golpearon fuertemente la puerta de la habitación donde se encontraban los tres, y les abrió el Sr. Cura Orona proclamando fuertemente, con voz clara, “Viva Cristo Rey” y al mismo tiempo contra él dispararon Vega y Ayala sus poderosas armas y el sacerdote Justino cayó muerto en el umbral de la puerta de la habitación.

Enfurecidos entraron en la habitación y dispararon sus fusiles contra el sacerdote Atilano Cruz y contra José María Orona, hermano del Sr. Cura, y los dos murieron al instante destrozados por las balas mientras los insultaban sus verdugos con las peores palabras y burlas por ser sacerdotes.

Estos mismos feroces militares se llevaron presos a otros vecinos del poblado y fusilaron ese mismo día a Toribio Avila porque había acompañado a Las Cruces al Sr. Cura Orona.

Atravesados sobre los lomos de tres burros fueron transportados de las Cruces a Cuquío los ensangrentados cuerpos de los tres heroicos cristianos, cuando ya iluminada el resplandor del sol naciente del día 1 de julio del año 1928.

En Cuquío arrojaron los tres cadáveres desnudos sobre la pequeña barda de la plaza, frente al templo parroquial, y pronto acudió multitud de fieles a cubrirlos con ropa, llorar y rezar y colocarlos en cajas mortuorias y decir en alva voz la súplica: “Señor, que te dignes humillar y confundir a los enemigos de tu Iglesia, te rogamos óyenos”, por lo cual se enfurecieron los

asesinos y encolerizados metieron a la cárcel a varias personas entre ellas a las Sritas. Delgadillo.

Al caer de la tarde de ese mismo día los tres fueron sepultados con grande acompañamiento de fieles que con grande duelo lloraban su muerte, pero con la firme convicción de que los dos sacerdotes, Justino y Atilano, murieron gloriosamente sacrificados por su fe en Cristo, por los enemigos que odiaban a la Iglesia Católica.

En el año 1920, en el mes de noviembre, ingreso al seminario de Guadalajara y fue alumno aplicado con buenas calificaciones en sus estudios, de carácter alegre y jovial, muy piadoso en sus relaciones con Dios y aceptó generosamente el llamado a la Ordenación Sacerdotal, no obstante las graves dificultades que sufría la Iglesia en México por la persecución religiosa; que contra ella promovió el Gobierno del Gral. Plutarco Elías Calles, Presidente de la República, en forma más descarada desde el mes de julio del año 1926.

Ordenado sacerdote el 24 de julio de 1927 por el Sr. Arzobispo D. Francisco Orozco y Jiménez, en alguna barranca del Arzobispado, fue destinado a la Parroquia de Cuquío como Vicario Cooperador, a donde llegó el mes de septiembre y empezó su servicio ministerial como sacerdote fugitivo, porque tenía que trasladarse a los ranchos del territorio parroquial para ofrecer a los fieles los auxilios espirituales de los Sacramentos, vestido con la humilde indumentaria de un campesino entre los graves peligros de la Lucha Cristera.

En las Cruces recibió al Siervo de Dios Atilano Cruz los impactos de las balas enemigas en la madrugada del 1 de julio de 1928. en la pared de adobe de la casa donde se hospedó esa noche, están los rastros de las balas que contra él y sus compañeros, Sr. Cura Orona y José María Orona, dispararon los enemigos.

Sus restos mortales se guardan en el templo parroquial de Cuquío, a quien durante once meses le ofreció heroicamente los servicios ministeriales de joven sacerdote.

En la Congregación de las Causas de los Santos, en la Ciudad de Roma, se encuentra el Proceso de su Beatificación y se espera confiadamente que pronto sea delcarado, por el Romano Pontífice, verdadero Mártir de Cristo y digno de veneración en la Iglesia Católica.

VIDA DEL SIERVO DE DIOS SR.

CURA D. JULIO ALVAREZ

NACIMIENTO...

El Sr. Cura D. JULIO ALVAREZ MENDOZA, nació en la ciudad de Guadalajara, Jal., el día 20 de diciembre del año 1866.

BAUTISMO...

Fue bautizado en el templo de San José de Analco, en la misma ciudad de Guadalajara, el día 21 de diciembre de 1866.

EDAD...

El Sr. Cura al morir contaba con 60 años y tres meses.

CONDICION SOCIAL...

Perteneció a la clase MUY POBRE.

ACTIVIDADES...

En la misma ciudad de Guadalajara, hizo sus estudios de primaria y al terminarla, ingresó al Seminario Conciliar; ya siendo seminarista trabajaba como zapatero para costearse sus estudios. En la máquina de coser que los Patrones de su Madre le ayudaron a comprar, hacía estos menesteres.

Recibió la Ordenación Sacerdotal en noviembre el año de 1894 y en diciembre cantó su Misa en Guadalajara.

En el mismo mes de diciembre recibió el mandato de ir como Capellán al pueblo de Michoacanejo perteneciente a la Parroquia de Ntra. Sra. De los Dolores en Teocaltiche y al llegar a la cabecera parroquial se puso luego a las órdenes del Sr. Cura D. D. Faustino Rosales.

En el año de 1921, la Vicaría fue elevada a Parroquia y el Padre Julio fue nombrado primer Párroco. En el mismo año pasó a la Diócesis de Aguascalientes.

En Michoacanejo, todos los habitantes querían y respetaban a su Sr. Cura: los Superiores lo tenían en alta estima y sus compañeros Sacerdotes le tenían particular cariño. A todo esto el Sr. Cura correspondía con atenciones cuando era visitado por Sacerdotes Superiores y Sacerdotes y para sus feligreses tenía verdadero amor Pastoral.

En los tiempos de la persecución religiosa, no abandonó su Parroquia, siguió con su trabajo Sacerdotal ya en el pueblo ya en los ranchos donde además de celebrar la Santa Misa, administraba los Sacramentos. Al preguntarle por qué no se ocultaba como otros Sacerdotes para evitar la muerte, respondía: NO ME HE RESUELTO A DEJAR A MIS OVEJITAS, VOY A PENSARLO.

NO ERA PARTIDARIO DE LA DEFENSA ARMADA, al pedirle consejo sobre el particular unos

señores que deseaban ingresar al movimiento armado les dijo: USTEDES CON SU VALOR Y CON SUS ARMAS, POR BUENAS QUE SEAN, NO PODRAN DESENREDAR ESTOS LIOS; créanme, ni Uds., ni yo veremos el fin de la persecución de la Iglesia de Cristo; esos hombres no tendrán más poder que el que él les de, si Uds. Son verdaderos católicos, hagan Oración, mucha Oración a toda hora.

Le rogaban y le insistían que se fuera del pueblo para que no le aprehendieran pero él contestaba: SI, ES VERDAD, YA HAN FUSILADO A MUCHOS SACERDOTES PERO YO NO SERE DE ESOS AGRACIADOS, DIOS NO ESCOGE BASURA PARA EL MARTIRIO; MUCHO LE HE ROGADO AL SEÑOR QUE SI ME APREHENDEN, NO SEA AQUÍ PARA QUE NADIE SUFRA POR MI CAUSA.

CIRCUNSTANCIAS Y LUGAR DEL MARTIRIO.

El sábado 26 de marzo de 1927, como a las 4 de la tarde cuando el Sr. Cura hacía preparativos para salir al Salitre a celebrar la Santa Misa, el Sr. D. Gil González Tejada, única persona que aún vive y compartió con el Sr. Cura los malos tratos hasta el día que le quitaron la vida en San Julián, le levó la noticia de que a Teocaltiche habían llegado soldados y que pronto pasarían por Michoacanejo; que su vida corría peligro; el Sr. Cura escuchó la noticia con calma, luego dijo: LA COSA SE ESTÁ PONIENDO COLOR DE HORMIGA, HAY QUE ABREVIAR la salida y dirigiéndose a sus ayudantes les dijo: tú Palemón y tú Miguel se van después con las provisiones, no hay que salir en bola para no hacer ninguna manifestación (para no llamar la atención).

Acompañado del Sacristán y de D. Gil, partió el Sr. Cura para el Salitre, tomaron una vereda cubierta de huizaches, subían por una loma y para cruzar la carretera que va de Teocaltiche a Villa Hidalgo, vieron dos trocas llenas de soldados federales. El Sr. Cura trató de ocultarse por indicaciones de D. Gil y para ello siguió adelante por el camino que va a Salitre; Gregorio y D. Gil se quedaron parados en el cruce de los caminos (la vereda y la carretera) para evitar que los soldados oyeron cuando en una de las trocas se ordenó: “todos a tierra, síganlos”; los soldados se dispersaron por el monte unos y otros cogiendo a Gregorio y a D. Gil, los llevaron ante el coronel Evodio Cortés Bravo quien sentado en un estribo de la troca los interrogó y ellos contestaron con verdad a las preguntas del Coronel.

El Sr. Cura sin alejarse del lugar donde se quedó Gregorio y D. Gil fue aprehendido por dos soldados

que dividieron sus opiniones; uno decía que por 300 pesos le dejarían libre, el otro dijo que mejor lo condujeran ante el jefe que no lo iba a conocer y que luego lo dejarían libre.

Ya en coronel iba a dar la orden de dejar a Gregorio y D. Gil en libertad para proseguir su camino, cuando aparecieron los soldados que llevaban al Sr. Cura y al llegar ante el coronel, un teniente dijo: “mire mi Coronel, éste parece Cura”.

Y el señor Cura contestó: OJALA LO FUERA DE VERDAD, QUE BUENO SERIA. Los soldados traían como guía a un cargador que estimaba mucho al Sr. Cura y luego que lo vio fue a saludarlo y besó la mano. El teniente dijo entonces lleno de júbilo: “sí es Cura, sí es Cura, ya éste le besó la mano” y el cargador en su afán de enmendar su error dijo: “le besé la mano porque es mi Padrino”.

Por ese mismo lugar pasaba un Señor montando un caballo y lo acompañaban 2 señores, saludó al grupo y el Sr. Cura contestó ADIOS BENIFNO; el Coronel mandó detener a Benigno pues juzgó que eran conocidos él y el Sr. Cura y le preguntó; Charrito ¿conoces a este hombre? Sí, respondió Benigno; ¿quién es?, es el Sr. Cura de Michoacanejo y con esto Benigno sólo intentó que al saber la verdad el Coronel, no dejara libre al párroco.

Habiendo sabido la verdad, el Coronel dijo a Gregorio y a D. Gil; Uds, se pueden ir a sus casas y dirigiéndose al Sr. Cura le dijo: Ud. se va conmigo para Aguascalientes. Gregorio y D. Gil inmediatamente rogaron al Coronel que dejara en libertad al Sr. Cura; le insistían que no lo llevara para Aguascalientes por estas peticiones, también a ellos los retuvieron presos.

En una de las trocas de los militares harían el viaje a Aguascalientes y antes de que subieran los soldados esculcaron al Sr. Cura y le encontraron su Breviario, una cajita con hostias, un pomito con vino y un Crucifijo siendo estos objetos cuerpo del delito. Empezaron el viaje y ya casi de noche, llegaron a Villa Hidalgo; los reos fueron encerrados en la cárcel del pueblo.

Al día siguiente muy de mañana, emprendieron el viaje para Aguascalientes y al llegar a esta ciudad, el Sr. Cura y sus compañeros fueron encarcelados en el Cuartel. Por la tarde y sin haberles dado alimento, los llevaron a la Jefatura, se presentó en contra del Sr. Cura, su Breviario, la caja con hostias, el pomito con vino y el Crucifijo.

Injurias y malos tratos de parte de los Oficiales recibía el Sr. Cura con mucha paciencia, cruzaba los

brazos y bajaba la cabeza cuando alguno de los militares se hacía presente para injurarlo. Un oficial le pidió perdón y el Sr. Cura le dijo. **TE PERDONO DE TODO CORAZÓN PERO NO TE OLVIDES QUE POR UN TORPE RESPETO HUMANO, HAS OFENDIDO A CRISTO Y HAS PROFANADO SU SACERDOCIO** y es que este oficial, por encontrarse presente un superior injurió mucho al Sr. Cura.

En la mañana del día siguiente, los reos fueron trasladados a la estación del ferrocarril con la consigna de que fueran trasladados para León, Gto. Y al llegar a esa ciudad les dieron por cárcel el cuarto donde se guardaba la pólvora. Aquí fueron visitados en una visita relámpago por el General Joaquín Amaro y ya era de noche.

Por la tarde del día 20, en un camión lleno de soldados, tanto el Sr. Cura como sus compañeros fueron trasladados a San Julián, Jal., llegaron y mientras se acomodaban en el portal que hay frente a la plazuela, el Capitán García les comunicó que serían fusilados. Es de notar que el Capitán Limón, Comandante del Regimiento que custodiaba al Sr. Cura, a toda costa quería librarlo de la muerte y con sus oficiales, trataba con la orden del General Amaro dada por escrito al Capitán García y la orden era terminante: **FUSILENLOS** y el Cap. García era incondicional de General Amaro.

En la plazuela del pueblo había mucho alboroto de la Tropa, en el Sr. Cura después de lavarse las manos con agua que le proporcionó un soldado,. Esataba platicando con Gregorio que le daba una pastilla para que se mitigara un poco el dolor, pues el Sr. Cura padecía un mal en le corazón, cuando el Cap. García lo llamó y sin más trámites lo entregó al Cap. Grajeda para que lo fusilara.

Una escolta se preparó para ejecutar la orden y mientras ésta se desplazaba al lugar señalado, el Capitán Grajeda conducía por otra calle al Sr. Cura; D. Gil y Gregorio quedaron bajo la vigilancia en el portal.

Llegando al lugar del fusilamiento, una cuadra lejos de la plazuela del pueblo, viendo el Sr. Cura a los soldados formados preguntó al Capitán: **AQUÍ ME VAN A MATAR?... esa orden traigo, dijo Grajeda secamente, Bien, dijo el Sr. Cura, ya sabía que tenían que matarme porque soy Sacerdote. Ud. cumpla con lo mandado pero sepan que VOY A MORIR INOCENTE, NO HE HECHO NINGUN MAL A NADIE, MI DELITO ES SER MINISTRO DE DIOS, DE TODO CORAZON LOS PERDONO.**

Cruzó los brazos (se puso en Cruz, según afirmación del Teniente que mandó la escolta del

fusilamiento) y recibió la descarga de los fusiles, en una mejilla le dieron el tiro de gracia.

Los soldados se fueron casi inmediatamente, siguieron el camino de San Miguel el Alto y se llevaron a Gregorio y a D. Gil pero antes de partir, a Gregorio le entregaron algunas pertenencias del Sr. Cura: una navaja, el reloj y algunas moneditas de oro que según D. Gil, hacían un total de 50 pesos.

La muerte del Sr. Cura fue el día 30 de marzo de 1927. los vecinos de San Julián levantaron el cadáver y después de velarlo, de dieron cristiana sepultura en el panteón del pueblo.

En la actualidad, los restos del Sr. Don Julio Alvarez se encuentran en el Templo Parroquial de Michoacanejo.

En 1944 en el lugar donde fue muerto el Sr, Cura se levantó un monumento a la Santa Cruz y en el lugar donde fue aprehendido, se construyó una capilla al Buen Pastor.

PABLO GARCIA

Era Vicario cooperador de la Iglesia de Santa María Transpontina.

Fue asesinado con balas expansivas después de 11 días de los más bárbaros tormentos. Lo capturaron en la misma casa vicarial a su cargo los paniaguados del llamado Gobierno. Impotentes éstos para enfrentarse con los cristeros, se cebaban en los sacerdotes indefensos, o en las vírgenes de Dios, consagradas a cantar sus alabanzas en el claustro. Un grueso pelotón de Callistas se apoderó de la iglesia. Y después de apurar, en la escandalosa, impúdica y procaz bacanal, todo el vino que encontró en el pueblo y de sacrificar todos los animales domésticos que el Padrecito tenía en su pobre casa, el que encabezaba toda aquella jauría de energúmenos le preguntó dónde se hallaba el Arzobispo Orozco y Jiménez. Y al contestar que lo ignoraba, dio manos libres a sus segundones diciéndoles: “Háganlo cantar”, cayéndose de ebrio. Y comenzaron las torturas de los esbirros gruñendo y vociferando su ristra de palabras soeces y bestiales.

Los beodos Callistas -dizque soldados de nuestro Ejército Nacional-, con los ojos extraviados por el alcohol y la baba de fuera, reían y gritaban como cafres, azotando al humilde sacerdote. Entre tanto, uno de los siguientes días, de repente llegaron allí los cristeros. Y los soldados de Calles, tan valientes con los indefensos, tímidos y cobardes huyeron con tanta prisa que algunos de ellos, al ensillar su caballo, le ponían

el freno en la cola. Cargaron con el sacerdote, semivivo, y lo fusilaron en el camino a Encarnación de Díaz, Jalisco, en cuyo cementerio municipal reposan sus venerables restos.

ROMÁN ADAME

Fue cura de Nochistlán, Zacatecas. Arquidiócesis de Guadalajara, durante 14 años. En la persecución del Callismo se ocultó en las montañas durante cinco meses, durmiendo al aire libre, teniendo por lecho los pastos de los campos y por cabecera las duras piedras. Fue aprehendido en el rancho de Veladores, de su curato, y llevando a Yahualica, Jalisco, en cuya plaza fue fusilado, al mismo tiempo que se extendía por Nochistlán una nube roja como anunciadora de su martirio. Lo denunció Tiburcio Angulo al coronel Jesús Quiñónez, quien con 300 soldados lo sitió en su escondite, pues se le calumniaba de que se había levantado en armas con mucha gente de los ranchos.

Quiñónez personalmente se acercó a la pieza donde dormía, llamando con suma precaución, por el temor de que lo acompañara gente amada. Al comprobar que se hallaba solo en su habitación, de inmediato fue ésta invadida por la chusma de federales, siendo el primero en entrar el coronel Quiñones. Le dio un golpazo en la cabeza al pobre y venerable anciano y le dijo: “Por fin encontré al individuo que tanto deseaba; ya sabrá lo que es andar embaucando a los pueblos, pues se le aplicará el castigo merecido”. De allí fue conducido a Mexxicacán y luego a Yahualica, donde las personas principales intentaron su rescate. El coronel pidió a cambio diez mil pesos. Cantidad enorme hace más de 50 años. Lograron reunirse cinco mil ochocientos pesos. Prometió darle inmediata libertad. Pero hizo todo lo contrario: lo sentenció a muerte. Y a las ocho de la mañana una patrulla de 40 soldados le condujo al lugar escogido para su martirio.

Allí se arrodilló para encomendar su alma a Dios y con toda energía se puso de pie junto a la fosa ya cavada. Y dijo en voz alta: “Muero inocente. Perdono de corazón a aquel que me entregó en manos de los que me van a abrir las Puertas del cielo. Ofrezco mi sangre por la conversión de mi pueblo y para que reconozca, respete y ame a los sacerdotes. Bendito Dios que me ha traído a este lugar, pues así lo dispuso su Madre de Guadalupe!” Sonaron las descargas y cayó en tierra. Eran las ocho y diez minutos de la mañana del día 22 de abril de 1927.

PBRO. LAURO LÓPEZ BELTRÁN.

EL SIERVO DE DIOS TORIBIO ROMO GONZÁLEZ, SACERDOTE

Fue el sábado 25 de febrero del año 1928, en la misma semana del Miércoles de Ceniza, cuando los federales y los agraristas llegaron a las 5 de la mañana, bajando por la Toma de Tequila, Jalisco, y brincando por las bardas, hasta la habitación de la barranca del Agua Caliente, donde se encontraban el sacerdote Toribio Romo González y su hermana María; él dormido sobre una humilde cama de otates y ella recargada en la pared del humilde cuarto.

De repente abren la puerta y se meten los soldados y un agrarista se acerca al padre y le descubre la cara que tenía cubierta con su brazo y le grita: “Este es el cura, mátenlo” y al despertar sorprendido el P. Toribio responde: “Si soy, pero no me maten”. De inmediato suenan los balazos de la descarga, mientras ellos gritan “muera el cura”. El se incorpora y con pasos vacilantes camina, pero una segunda descarga de balazos lo derrumba y su hermana le grita: “¡Valor Padre Toribio!, ¡Jesús Misericordioso, recíbelo!... ¡Viva Cristo Rey!”, y ella corre a detenerlo en sus brazos y él con una dulce mirada de sus ojos azules, agonizantes, le dio el adiós de despedida a su hermana María que lo animó a abrazar el sacerdocio y el martirio.

Por las tierras Alteñas de Jalostotitlán, en el rancho de Santa Ana el viernes 16 de abril del año 1900, nació José Toribio a la una y media de la mañana y sus padres Patricio Romo Pérez y Juana González Romo pidieron que al día siguiente fuera bautizado su hijo acompañado por sus padrinos Marciano González y Margarita Romo y el Sr. Pbro. D. Miguel Díaz Orozco le administró el sacramento, en el templo parroquial de la Virgen de la Asunción.

En Jalostotitlán cursó sus primeros años de escuela, a donde bajó de su rancho, animado por los consejos de su hermana María que le suscitó el deseo de ser sacerdote, y con el apoyo de sus padres y hermanos ingresó al Seminario Auxiliar de San Juan de los Lagos en el mes de octubre del año 1912 al que entraron también en ese año los jóvenes de Jalostotitlán, Cipriano González, José Cornejo e Higinio Gutiérrez.

Al seminarista Toribio, alegre y juguetón, sus compañeros lo apodaron “El Chirlo”. En octubre de 1920 pasó al Seminario de Guadalajara para cursar los últimos años de su formación sacerdotal; fue ordenado Diácono el 3 de septiembre de 1922 y el 23 de diciembre de ese mismo año 1922 fue ordenado sacerdote por el Sr. Arzobispo Dr. Y Maestro Don Francisco Orozco y

Jiménez.

En la mañana del viernes 5 de enero del año 1923 en la Capilla de la Mesita, en el poblado de Santa Ana de Guadalupe, que el joven Toribio había promovido fuera construida y esa misma mañana se había cerrado la última bóveda; con grande alegría, fervorosa devoción y un grande acompañamiento de familiares y de vecinos y de muchas personas venidas de lejos, el nuevo sacerdote Toribio celebró su Santa Misa en el mismo rancho donde había nacido.

Durante cinco años ejerció el ministerio sacerdotal en diferentes parroquias; el año de 1923 estuvo en Sayula, Jalisco especialmente dedicado a la atención del catecismo de los niños; y por grandes dificultades que se presentaron fue trasladado el P. Toribio a la parroquia de Tuxpan, Jalisco donde también permaneció solamente un año atendiendo con especial empeño los grupos de niños del catecismo. Fue Yahualica la tercera parroquia a la que fue destinado y en este lugar serias dificultades le impidieron desarrollar sus trabajos apostólicos.

Fue necesario que se cambiara a la parroquia de Cuquío en donde encontró un ambiente muy favorable y pudo trabajar con grandes éxitos y promover la vida cristiana.

En este lugar, grande fervor religioso animaba a los cristianos de Cuquío, que alentados por sus sacerdotes vivían cristianamente y se comprometieron a defender su fe católica aún a costa de la propia vida.

Se organizó un grupo de trescientos hombres armados que se lanzaron a la lucha para defender su religión al grito de “Viva Cristo Rey”, “Viva Santa María de Guadalupe” y muchos derramaron su sangre.

El 4 de agosto del año 1927, cuando mejor se sentía el P. Toribio Romo en la parroquia de Cuquío, porque era muy estimado y apoyado por el Sr. Cura Justino Orona y podía desarrollar ampliamente su ministerio, fue llamado por el Sr. Arzobispo Orozco y Jiménez para encomendarle la atención pastoral de la parroquia de Tequila, Jalisco, porque los fieles de esa comunidad necesitaban sus servicios sacerdotales.

Con grande tristeza se despidió de Cuquío el P. Romo y con grande espíritu de obediencia atendió las órdenes de su obispo que lo enviaba a la parroquia de Tequila. En este lugar por las noches atendía a los enfermos, y en la Barranca del Agua Caliente, donde vivían familiares muy cristianos, se hospedó en la casa de don León Aguirre y pronto promovió en esa ranchería y en los poblados del rededor los centros de catecismo. De muchas parroquias vecinas acudían a ese lugar para

pedir el bautismo de los niños y el sacramento del matrimonio para los jóvenes. Ordenado sacerdote el 18 de diciembre de 1927, su hermano Román Romo González, también fue destinado a la parroquia de Tequila para que mejor atendieran los dos sacerdotes el trabajo pastoral, en medio de las amenazas y temores de la persecución religiosa que azotaba al país.

El Miércoles de Ceniza, 22 de febrero de 1928, atendieron los dos sacerdotes los grupos numerosos que llegaron a la Barranca desde Tequila, Amatitán y Magdalena y terminados los servicios religiosos el P. Toribio le ordenó a su hermano Román que se preparara para ir al día siguiente, jueves, a Guadalajara a llevar una carta que tendría que abrir hasta que llegara a la ciudad. Antes de separarse le pidió a su hermano que lo oyera en confesión y le diera una larga bendición.

Los dos últimos días de su vida, jueves y viernes, los pasó el P. Toribio ordenando los escritos de las actas de los sacramentos que había administrado en ese tiempo, porque quería dejarlo todo al corriente. Como a las 4 de la mañana del sábado 25 de febrero de 1928 acabó de escribir, y cuando descansaba un poco del desvelo de toda esa noche, llegaron los enemigos; los soldados y los agraristas que le dieron muerte en la misma habitación donde se encontraba en la Barranca de el agua Caliente de la parroquia de Tequila, Jalisco el Sacerdote de Cristo Toribio Romo González.

Los vecinos del poblado armaron con palos una camilla para transportar hasta Tequila el cuerpo del sacerdote sacrificado; ellos rezaban guiados por María, su hermana, mientras los soldados de Plutarco Elías Calles chiflaban y cantaban vulgaridades cuando iban de camino en el cortejo fúnebre.

Frente a la Presidencia Municipal de Tequila depositaron el cadáver y su hermana María rezó una breve oración, limpió con su rebozo el cuerpo ensangrentado y le besó la frente; antes que los soldados se la llevaran prisionera al cuartel de la Quemada.

Con grande veneración velaron en Tequila el cuerpo del Padre Toribio y el domingo 26 de febrero por la tarde con grande acompañamiento lo condujeron al Cementerio Municipal para darle sepultura y lo pusieron bajo la lápida con su inscripción: “El buen pastor da la vida por sus ovejas” 25 de febrero de 1928.

A los 20 años de su sacrificio, los restos del padre Toribio romo fueron trasladados a la Capilla del poblado de Santa Ana de Guadalupe, de la parroquia de Jalostotitlán, Jalisco, su tierra natal, en donde fueron recibidos con grande afecto y veneración.

La carta que antes de morir entregó a su hermano

con la indicación de que la abriera después, decía así:

“Padre Román te encargo mucho a nuestros ancianitos padres, haz cuanto puedas por quitarles sufrimientos. También te encargo a nuestra hermana Quica que ha sido para nosotros una verdadera madre.

A Hipólita que tanto se ha sacrificado por nosotros, ayuda mucho a Cuca y a Luis y a sus hijitos.

Tú sabes cuánto cariño nos han tenido siempre, a Pancho, a Merceditas, al jorobado, a José de Santa rosa, mi ahijado a la Prieta, siempre nos han seguido y han vivido con nosotros. A todos, a todos te los encargo.

Aplica dos misas que debo por las almas del purgatorio y pagas tres pesos cincuenta centavos que le quedé debiendo al Sr. Cura Ruvalcaba de Yahualica, de una presentación que hice y no tuve la oportunidad de pagárselos de derechos, Hermano, nos veremos”.

En el grupo de los “Doce Sacerdotes Mártires de Guadalajara” que están en el proceso de Roma para se declarados Beatos por la suprema Autoridad Apostólica de la Iglesia, se encuentra el Siervo de Dios: Sacerdote Toribio Romo González y con su glorificación las nuevas generaciones recibirán nuevo aliento para vivir con valor su fe cristiana.

PBRO. ROMAN ROMO GONZÁLEZ

EL PADRE JOSÉ ARISTEO PEDROZA (1900-1929)

Nació en Tuxpan Jalisco, el 1° de septiembre de 1900. Fue bautizado 31 de noviembre del mismo año. Confirmado en mayo de 1901. Su primera comunión la hizo en 1908. en 1911 ingresó al seminario de Zapotlán, hoy Ciudad Guzmán. En 1921 se trasladó al Seminario Mayor de Guadalajara. Fue ordenado sacerdote en 1923, por el Arzobispo Francisco Orozco y Jiménez. Cantó su primera Misa en Tuxpan, el día 15 de agosto de 1923. De inmediato fue destinado a la población de Ayo el Chico, Jalisco. Su segundo destino fue Chapala. Su tercer destino fue la Barca. De allí regresado a Ayo el Chico, siendo finalmente Cura Párroco de Arandas, Jalisco.

Fue muy esforzado miembro de la Liga Nacional Defensora de la libertad Religiosa y General en Jefe de la Guardia Nacional, a cuyas órdenes estuvo la “Brigada Enrique Gorostieta”, que contaba con cinco mil hombres. Luchó durante tres años al frente de sus intrépidos Cristeros, y cuando supo que se habían concertado los “Arreglos” el 21 de junio de 1929, se presentó a la Jefatura de Operaciones Militares Revolucionarias de Jalisco, amnistiándose y marchando nuevamente a su Parroquia de Arandas, en la que fue

capturado y fusilado, tras una farsa de “consejo de guerra sumarísimo” el 3 de julio del mismo año de 1929. Según otros autores fue fusilado el 4 de julio de 1929.

Organizó el levantamiento cristero de su región, y en 1928, el General Gorostieta lo nombró Jefe de Operaciones Militares de la región de los Altos. Se cuenta que era un hombre de valor extraordinario y temerario, inflexible en sus órdenes y poseedor de gran sangre fría. Fue el primero de los más de cien sacerdotes asesinados por el Gobierno.

Su aprehensión tuvo lugar en el Cerro del Gallo, el 3 de julio, por el 77° Regimiento de Caballería, comandado por el General Carrera Torres, y a eso de las 11 de la mañana fue conducido al cuartel; y a las primeras horas de la mañana del siguiente día 4 se le condujo al Cementerio del Carmen para su ejecución, por no haber querido rendirse ante las amables proposiciones que le hizo el General Saturnino Cedillo, comisionado para la pacificación de los Altos, y el pelotón de ejecución lo comandaba el Teniente Maurilio Muñoz Varela, acompañado del Inspector de Policía, Antonio Pérez Abad, y tres gendarmes.

P. LAURO LÓPEZ BELTRÁN

ANACLETO GONZÁLEZ FLORES A LOS CIEN AÑOS DE SU NACIMIENTO

Nació en Tepatitlán, Jal., el 13 de Julio de 1888. Murió fusilado y martirizado el 1° de abril de 1927.

La Iglesia seguía perseguida por el fanatismo y la masonería que había desatado Juárez.

Gobernaba la Nación Don Porfirio Díaz, ya en su segunda reelección. Don Ramón Corona era el Gobernador de Jalisco.

Anacleto fue llevado al registro civil el 14 de julio, sus padres fueron: Valentín González de 25 años de edad, de oficio rebocero y María Flores de 20 años. Ese mismo día fue bautizado en la Iglesia parroquial de Tepatitlán.

La niñez de Anacleto transcurrió en extrema pobreza, en un medio sin tradición y sin horizontes. Todo lo empujaba a una vida estéril y oscura. Pero una acción directa de Dios le había dotado de una gran dinámica riqueza personal.

Don Valentín le inculcó el patriotismo junto con sus nueve hermanos varones y les hizo aprender de memoria un discurso que necesitaba el 15 de septiembre, como preámbulo del “grito”, en el que daban el hecho de que él había destruido el yugo de la esclavitud y comparaba la lucha de Independencia con la que se debía seguir para acabar con el caciquismo.

Conforme la familia crecía, el ingreso aumentaba y la miseria se alejaba poco a poco. Anacleto y dos de sus hermanos ganaron su primer dinero tocando en la banda de música del pueblo.

Desde pequeño asistió a la escuela y a la doctrina. El maestro dejó gratos recuerdos en Anacleto, aunque le transmitió sus ideas liberales.

Era valiente y atrevido y dirigía las pandillas más aguerridas y numerosas. Tenía una gran capacidad de mando a pesar de su figura enclenque y desgarrada. Descalzo, pálido y adusto, inspiraba respeto y se hacía obedecer. Tenía un corazón rebelde y noble y no permitía que nadie se aprovechara de los débiles.

La cultura en letra que llegó a tener, la adquirió de la lectura de periódicos y de la escuela de discursos ramplones. El era consciente de ello y uno de sus más ardientes deseos era estudiar.

Cierto día, un misionero de Guadalajara fue invitado a dar una misión en el pueblo. Anacleto acudió como todo el vecindario católico por su afición de oír a los oradores no sólo por seguir la corriente. Anacleto al salir, era otro hombre. Cayó en la cuenta de la seriedad de la vida. Se hizo reflexivo y piadoso y sin dejar su alegría, propia de su carácter, resolvió hacer algo que valiese la pena por Dios y por la patria.

Los domingos, antes de la serenata, reunía a los chicos del pueblo, los llevaba a pasear a las afueras y al mismo tiempo les enseñaba el catecismo. Algún rico del pueblo notó los nuevos rumbos del muchacho rebocero y le propuso llevarlo al seminario y costearle todos los gastos de sus estudios. Y así fue como en 1908, cuando Anacleto tenía ya 20 años ingresó al seminario no para hacerse sacerdote, sino para convertirse en apóstol seglar culto.

Se aplicó al estudio con gran tenacidad, al grado de que después de tres meses podía sostener una conversación en latín con su profesor y al año siguiente, ya podía sustituir a algún profesor que tenía que estar ausente de alguna clase. Fue entonces cuando sus compañeros le pusieron el sobre-nombre que se le quedó par siempre de “Maistro”.

Del seminario de San Juan de los Lagos, pasó a estudiar la preparatoria en Guadalajara, siempre protegido por sus amigos que observando sus buenas calificaciones veían en él una espléndida promesa para la patria. En 1913 se matriculó en la Escuela Libre de Leyes de la capital tapatía. Cuando tuvo bastantes conocimientos comenzó a dar clases de Historia y de Apologética en algunos colegios particulares y al cubrir sus necesidades con el dinero que ganaba les dio las

gracias a sus protectores ya que en adelante se bastaría a sí mismo.

Anacleto hizo su arribo a la capital en compañía de un grupo de alteños, la mayoría originarios de Jalostotitlán, cuya misión era continuar sus estudios. Luchaban juntos a brazo partido contra la miseria.

Anacleto González Flores fue un profundo enamorado. La guitarra fue el instrumento que siempre calmó sus pesares. Metódico en todos sus actos, se recuerda que una sola vez bebió, pero después lo encontraron en un paraje solitario orando y con los brazos extendidos al cielo.

Con gran penuria, González Flores iniciaba una etapa de lucha en la escuela de Jurisprudencia. Sus alumnos encontraron en él a un formador en la lucha por la vida, quien los acostumbraba a hablar fuerte, pisar recio y mirar de frente.

La enseñanza de la oratoria estuvo en primer término, y obligaba a sus alumnos a expresarse con fluidez así fuera el relato de un pasaje de la vida cotidiana.

Al aparecer las leyes que cerraron las escuelas católicas, el “Maistro” se vio precisado a trabajar como panadero, capataz de obras, pues “el hambre aprieta y la situación es cada día más difícil.

Aunque se prohíbe todo tipo de enseñanza religiosa, forma grupos doctrinales. Atrás a la chiquillería con un fonógrafo que compró en abonos.

Calmada la furia persecutoria sigue su profesión de maestro y también su carrera de abogado. Su ascenso intelectual le permitió el contacto con las más altas personalidades del mundo católico, sin que esto lo apartara de las organizaciones obreras. Fue un gran defensor del obrero como obrero que había sido él. Los instó a organizarse dejando a un lado la bandera del odio y a elegir la única renovación que puede ser fundamento sólido del orden social: el amor interno fuerte del hombre hacia el hombre, imposible sin Cristo, el verdadero obrero que rompió con su martirio todos los despotismos.

Defendió los principios del sindicalismo. Consideró que el estudio colectivo y el poder de la prensa son los mejores elementos de progreso. Forma círculos de estudio, de Sociología, Filosofía y Literatura.

Llegó a ser un orador insuperable., Cuando a Manuel Ugarte, hispanista argentino le preguntaron acerca de Anacleto González Flores, dijo que este joven mexicano de humilde cuna llegaría a ser una gloria de la oratoria en México. Su palabra arrebató a las multitudes. Su vida era fiel a su palabra, por eso el pueblo lo seguía

porque veía en él al renovador de la sociedad mexicana.

Aquel hombre era humilde. Era tal su sencillez que al margen de su artículo periodístico escribía al director del diario “Quite lo que sobre, aderece lo que guste, modifique con su buen sentido en orden al mejor resultado”.

Era enemigo de la violencia aunque no de la protesta airada. No tuvo miedo a las balas. Sin embargo, su pasión se concentraba en la palabra y en la pluma. Le repugnaba la falta de organización, de energía y de unidad. Con frecuencia exclamaba: “Hay jóvenes, lo que falta es juventud”.

Su inteligencia, ávida de saber, se nutrió en pobreza y detestó las vanidades. Llamó al dinero el excremento del diablo.

Sus más cercanos maestros de Teología y Filosofía fueron Santo Tomás y San Agustín. En oratoria sus maestros fueron Demóstenes, Cicerón, Virgilio, Horacio y Ovidio. La Literatura griega y Latina fueron su pasión.

La fama de orador de este humilde tejedor de Tepatitán fue comparada con la de Jesús Urueta y llegó fuera de nuestras fronteras. La obra de Bossuet, “El conocimiento de Dios y de sí mismo” lo empapó de conocimientos, así como los discursos del Padre Lacordaire.

Multitud de oradores y de escritores fueron cuidadosamente estudiados y seguidos por él. No tenía biblioteca. Era dueño de una poderosa facultad de síntesis y de retención. Sus amigos estudiosos de la época eran sus proveedores de libros. Le bastaba una semana para leer el libro más voluminoso y conocer a fondo su contenido y repetir textualmente citas y pasajes importantes.

La entrega más completa y los sacrificios más dolorosos, con entusiasmo y convicción, fueron la fuente de su energía humana. Todo en él era una oración atenta y cálida.

Nunca se interrumpió el diálogo deslumbrante entre Dios y él, tendida su alma al infinito en perpetuo dar y recibir.

Su celo apostólico encontró un cauce más amplio al nacer la A.C.J.M. en Guadalajara. Allí pone en práctica todos sus conocimientos y sus dote oratorias.

A fines de 1922, Anacleto tomó parte muy activa en el “Primer Congreso Nacional Obrero Católico” celebrado en Guadalajara, como coordinador. Se organizó la “Confederación Nacional Católica de Trabajo” que en poco tiempo se extendió por toda la Nación.

Es indescriptible la infatigable labor que este “atleta de Jesucristo”, llevaba con denodado entusiasmo y esfuerzo dignos de la causa que defendía; unas veces exhortaba a la lucha cívica, otras reprochaba la apatía de los tibios; otras más atacaba al enemigo con la fuerza de su lógica implacable en defensa de los derechos sagrados del pueblo.

Repetía su célebre frase: “Eh, río de Dios, qué de agua llevas” y arremetía con sus acostumbrados pasajes históricos.

En febrero de 1922 llegó al final de la carrera de licenciado en Derecho “para defender a la Patria y a la Religión”. Sus compañeros lo felicitaron por su carrera y él contestó modestamente: “¿mi carrera? Pero si lo mío fueron puros saltos!” Ocho meses después formó un nuevo hogar.

Para seguir una línea de rectitud y de pobreza ingresó a la Venerable Orden Tercera y siguió al pie de la letra todos los preceptos del Santo de Asís.

Al dictarse las leyes persecutorias de 1917, la A.C.J.M. realizó una titánica obra de protesta. Muchos acejotaemeros sufrieron cárcel y tortura. En la enorme manifestación del 22 de agosto el “Maistro Cleto” fue el orador. El aspecto que presentaban las ciudades era triste y desolador: En todos los hogares ondeaban los crespones de luto en señal de protesta. Los templos se cerraron y se invitó a la gente para que se privara de paseos de todo tipo.

La causa liberatoria entusiasmaba al maestro; sentía una pasión muy honda. Parecía transfigurarse en sus exposiciones oratorias y su enorme elocuencia y enérgica expresión llegaba al clímax.

La defensa de los humildes le apasionaba. La voz austera del deber lo llamaba continuamente. Percibió el peligro en que se encontraba la Iglesia y se lanzó a defenderla sin reservas. A ello se consagró en cuerpo y alma en todos los campos a su alcance: primero en Partido Católico luego la A.C.J.M., la Unión Popular de Jalisco, la “Liga”, la “U”, y los círculos de oratoria y estudio.

Su bellísima obra “El Plebiscito de los Mártires” nos ofrece su percepción de los ultrajados derechos de la Iglesia y del pueblo mexicano: “Nos hallamos en presencia de un inesperado erizamiento de conciencias y voluntades”. Nunca creímos que el vértigo de las ideas y de las palabras fuera superado en unos cuantos días por el vértigo de los acontecimiento. “Porque durante mapas de medio siglo todo se había conjurado contra la fe y contra nuestra historia. Plumas, espadas, claustros, togas, escuelas, parlamentos, tribunas y cátedras, bajo

la carga del odio satánico, bajaron hasta la médula de nuestra vida nacional, para buscar ansiosamente a Cristo y repetir letra a letra las páginas del evangelio – la persecución, el tránsito del Calvario, el descoyuntamiento, la muerte y el enterramiento del Maestro- y quedar seguros y tranquilos, por haber podido acabar hasta con el recuerdo de Jesús”.

Su oratoria contundente, forjada a base de tesonero estudio, nació de grandes reglas fijas para alcanzar la perfección. Había aprendido en las páginas de la historia del mundo que la juventud es arca de esperanzas y de ilusiones y a ella consagró sus esfuerzos.

“La juventud es un tesoro inapreciable. Este pensamiento de sentido ya gastado por el uso y por el tiempo tiene, en estos instantes, un alcance excepcional para nuestro país. Porque la enfermedad más seria y más grave que padece nuestra sociedad, consiste en que ha perdido su juventud y la ha perdido en el sentido más alto, más noble y más interesante, vital de la palabra. Porque la juventud no solamente consiste en una verdadera etapa circunscrita por el tiempo, sino también por la actitud moral que se caracteriza por una fuerte y viva confianza en la realización plena del bien y de la verdad”.

Otra de las grandes preocupaciones de González Flores, fue el interés por llegar al fondo de cualquier tema por arduo y desalentador que fuera. Todo en defensa del pueblo que se adormece en la ignorancia.

“Porque está fatigosamente encorvado sobre los surcos, sobre todo los yunques, sobre todas las herramientas, dentro de todas las fábricas. Porque la única política es la del trabajo. Los atenienses y los romanos tenían tiempo para presentarse en los comicios a dar su voto y su opinión. Nuestro pueblo no tiene tiempo”.

“La única participación efectiva que se le ha dejado en la política es ésta: trabajar –con los ojos abiertos por el insomnio y con los brazos fatigados por el martillo para hacer su pan y para saciar el hambre devoradora de los políticos”.

“Ellos, los políticos, no saben más que inventar impuestos para decretarse dietas exorbitantes, para hacer sus maniobras, para sembrar para que los políticos reciban la cosecha sagrada e inmensa, regada por el sol. El plebiscito resulta imposible”.

Se preocupó hondamente por la unificación que da fuerza y poderío sin la cual el boicot no daría resultado. Por eso constantemente insistía al pueblo para que se unificara, para nunca tener que recurrir a la violencia. Aunque a veces se desanimaba y afirmaba

que el catolicismo de los mexicanos es de verdaderos paralíticos por su incapacidad para hacer algo permanente, serio y tenaz, para abrirles paso a las ideas, hacerlas que alcancen el triunfo completo.

Hace en el “plebiscito”, un examen cuidadoso y divide a dichos paralíticos en “dos clases: Los católicos que sufren una parálisis total porque se limitan a creer las verdades fundamentales y jamás han hecho ni hacen nada serio en relación con sus ideas, a no ser actos rutinarios de culto; y los paralíticos que se han quedado en éxtasis delante de sus devocionarios y que nunca hacen ni han hecho nada por sus principios para que Cristo vuelva a ser el Señor de todo: de la prensa, de la escuela, del libro, de la calle, de la plaza...”

“Y claro está que cuando una doctrina no tiene más que paralíticos, se tiene que estancar, se tiene que batir en retirada delante de las recias batallas de la vida pública y social”.

“Y ha llegado el instante en que sobre la frente de cada paralítico, sobre los músculos agotados y estirados por la parálisis de nuestros católicos, pase vibrante, como ráfaga de viento que desciende de las cumbres hasta la arena del desierto a poner en marcha sus caravanas, el grito que es el Evangelio, el símbolo de todas las resurrecciones, el comienzo de todas las batallas y el anuncio de todas las victorias.

Anacleto escribe también sobre el revolucionario:

“Gritos a más no poder contra los ricos, y lo primero que han hecho es enriquecerse; gritaron contra la imposición y lo primero que han hecho es imponerse; gritaron contra la violencia del voto y lo primero que hicieron fue burlar el voto; gritaron contra la tiranía de la palabra y lo primero que han hecho es acumular cuanto han podido; gritaron contra la reelección y lo primero que han hecho es prepararse para reelegirse; gritaron contra los desmanes de los grandes y pequeños caciques”.

González Flores también combatió la escuela Laica “...el contacto con la escuela Laica, con los textos, con los alumnos, con los profesores, contarrestan todos los esfuerzos que se hacen en el templo, en el hogar y en cualquier parte para orientar a la niñez y a la juventud hacia Dios.”

En 1925 dicta Calles la Ley de Adicciones al Código Penal, ley persecutoria e inhumana donde se vierte todo el odio que tiene contra la Iglesia.

Antes que la Ley fuera aplicada se formó por seglares de reconocida preparación y valentía, la “Liga Nacional (Defensora) de la libertad Religiosa” con el

propósito de defender, por todos los medios lícitos los derechos de la familia, de propiedad, educación y especialmente la libertad religiosa. La “Liga” ejerció acción cívica, religiosa, social y eventualmente la acción militar.

En Guadalajara se formó el partido de la Unión popular y por votación aplastante se nombró jefe al Lic. Anacleto González Flores y como secretario al valeroso acejotaemero Luis Padilla.

1. “Fuera de jurisdicción no hay autoridad”.
2. “La disciplina debe estar al servicio de la causa y no de las envidias”.
3. “Todas las virtudes son vicios en sus extremos, así la obediencia; su exceso fomenta el formulismo”, (lo propio de la hormiga).
4. “Nadie tiene derecho a prohibir el bien”.
5. “Despojar de iniciativa a nuestros jefes es impedir la formación de los grupos inferiores de defensa, y descargarlos de su responsabilidad equivale a coartar la educación social”.

Afirmaba: “Tan solo soy un forjador de voluntades”.

Forma “Gladium” un nuevo semanario que se distribuye sin demora en los diferentes centros de acción. Allí fungió como escritor, impresor y también distribuidor en las puertas de los templos y domicilios particulares, y afirmaba:

“Estamos en vísperas de un infame e inmenso emparedamiento: La Secretaría de Gobernación acaba de consignar a todos los príncipes de la Iglesia... Y el país es una cárcel para la Iglesia Católica... para ser lógica la revolución debe consignar a la Nación entera... y entonces tendrá que abrir una cárcel en cada hogar, y faltarán puños de verdugos para atar manos de esclavos y cortar cabeza de mártires”.

“Nunca nos preocupó defender nuestros intereses.

Esos sí los defendemos porque son necesarios para obtener la salvación... No podíamos permitir que nos desterraran a nuestros preladados y sacerdotes que bautizan a nuestros hijos, nos dan el Pan Eucarístico y en la hora de la muerte nos auxilian con los sacramentos para alcanzar la vida eterna”.

Por “perturbador y desidente de la Ley” fue preso en innumerables ocasiones, pero salía con nuevos bríos.

Al llegar el aciago mes de agosto de 1926, fecha en que se determina la suspensión de cultos, al grito de

¡Dios se va! Planteó las tres actitudes fundamentales de guardia: Luto, penitencia y no cooperación. Austeridad en la vida, oración en la conducta, inercia en la economía.

El pueblo, organizado en manzanas y sectores, siguiendo el ejemplo, de su jefe durante meses vivió en medio del recogimiento y de la modestia. Se acabaron los lujos, los viajes en carruaje y los antojitos.

Gozoso de sus conquistas escribía: “El boicot es la llave con que forzaremos el paso a la libertad. Todo el que sabe sufrir puede ser libre... Las fuentes de producción son la gallina que pone los huevos de oro con que los verdugos pagan soldados y compran bayonetas... El gobierno ha declarado a la Iglesia un boicot se funda sobre esta base inconvencible: “Dios sobre todas las cosas, Dios sobre el hambre, sobre la sed, sobre todo”.

Como el periódico no basta, forma un cuerpo de oradores de la “Unión Popular” y diariamente la ciudad escucha decenas de conferencias. Hay jóvenes que hablan hasta diez veces.

Otra de las organizaciones de González Flores fueron las brigadas femeninas “Santa Juana de Arco”. El resultado fue espléndido: bandas de señoritas enlutadas se apostaban en los cines, en los mercados, en los almacenes de lujo para apoyar el boicot. Con su vibrante oratoria Anacleto contradecía los escrúpulos de los que criticaban la actitud de los “Muchachos tan decentes”.

Eran sus últimos discursos en octubre de 1926. la abstinencia resultaba cada día más floja. ¿Para qué tanto boicot? ¿Cuándo acabaremos así con el gobierno? Para resolver los agravios no encontraron otro medio que la lucha de las armas.

Anacleto no estaba de acuerdo con la lucha armada. Insistía en ganar la batalla sin derramamiento de sangre. Insistía también en que con la fuerza moral bastaba.

Tuvo que desistir al ver la pastoral del Arzobispo de Durango. El grito de rebeldía resonó en todos los ámbitos, después del sacrilego atentado ocurrido en el Santuario de Guadalupe.

De entre lo más valioso de la juventud surgieron los “generales” que salieron a la lucha en la región de los Altos, en el sur de Jalisco y en los estados de Michoacán y Colima. A su vez las damas jaliscienses desempeñaron un papel de primerísima importancia, al llevar dinero, parque y víveres a los rebeldes en campaña hasta el sitio donde se encontraban. Muchas fueron aprehendidas y martirizadas y otras murieron. Algunos adquirieron grado militar.

El agua del río corrió más espesa por la sangre de los mártires derramada por la libertad religiosa.

El armisticio fue firmado el 22 de junio de 1929 por Dn. Leopoldo Ruiz, Arz. De Morelia y Dn. Emilio Portes Gil, presidente provincial de la República.

Anacleto anhelaba el martirio. Oraba durante largas horas puesto de rodillas y con los brazos extendidos. Necesitaba fortalecerse para “el día del voto”. Comulgaba diariamente en varias ocasiones expresó, que si Dios le concedía “La gracia del voto”, se cumplirían sus más caros deseos. Decía que la democracia de los mártires se vota con sangre en contraposición a la manera de la democracia de los comicios, del escamoteo de los números. “Hoy votaremos con vidas y con la vida”.

“¿Dónde está el Obispo, dínos ¿dónde están los curas?” “No lo sé y si lo supiera no se los diría”; replica. Los tormentos atroces no se hicieron esperar. Primero fue suspendido de los dedos pulgares hasta desencajarlos y luego fue azotado sin misericordia. Le destrozaron la boca y la dentadura a culatazos de máuser. Pero el secreto no salió de sus labios. Le fueron desolladas las plantas de los pies y las palmas de las manos, la sangre le brotó a raudales. Con esta sangre escribe en el cemento: “Viva CRISTO REY, MUERO POR CRISTO”.

Antes de ser conducido al paredón habló sobre la existencia de Dios, la inmortalidad del alma y la legitimidad de la Santa Iglesia. Los soldados lo escuchaban en silencio.

Fueron fusilados junto con él los jóvenes Jorge y Ramón Vargas González y Luis Padilla.

Eran las 3 de la tarde del viernes 1° de abril de 1927.

Apenas habían terminado el acto de contrición, una descarga cerrada costó la vida de los dos Vargas. Padilla, aún orando de rodillas, cayó bañado en sangre.

Anacleto, aún de pie, con voz serena y fuerte, se dirigió al general Ferreira, que presenciaba la tragedia: “General, perdono a usted de corazón; muy pronto nos veremos ante el tribunal divino, el mismo juez que me va a juzgar será su juez; entonces tendrá usted un intercesor en mí con Dios”.

Los soldados no se atrevían a descargar sobre él sus armas. Entonces el general hizo una señal al capitán de la patrulla, y éste le hundió un mazzazo en el pecho, y al caer ya, los soldados descargaron todas sus armas sobre Anacleto.

Todavía pudo semiincorporarse para gritar: “Por segunda vez oigan las Américas este grito: Yo muero

pero Dios no muere ¡Viva Cristo Rey!

Y calló para siempre... en la tierra, para comenzar sus cánticos de gloria en el Cielo.

(Tomado del Boletín Eclesiástico de Guadalajara, de Julio de 1988).

LIC. MIGUEL GÓMEZ LOZA

El Lic. Miguel Gómez Loza fue un laico que dedicó su vida al servicio de Dios y de la Iglesia, hasta derramar su sangre, muriendo durante la lucha cristera.

Fue, como se dice ahora un “laico comprometido”, un hombre que desde su juventud se sintió llamado a defender los derechos de sus hermanos en todos los campos: en la política, sindicatos llevándoles la cultura, enseñándoles a conocer y defender sus derechos y sus deberes como personas humanas y como hijos de Dios.

Miguel nació en un pueblecito cercano a Tepatitlán el 11 de agosto de 1888, que entonces se llamaba Paredones (hoy el Refugio) y estaba habitado exclusivamente por la familia de Loza. Petronilo, padre de Miguel, era un rancharo de carta cabal, de escasa cultura pero con una gran dosis de sentido común y apreciada lealtad. Doña Victorina, la madre, era una mujer de personalidad recia, gran valor ante la vida, profunda de fe y espíritu de piedad. A los 33 años quedó viuda con dos hijos: Elías de ocho años y Miguel de dos. No dejó morir ante sus hijos la imagen del padre, con cuyo ejemplo los educaba. Les infundió a sus hijos un gran amor a Dios “hasta dar la vida por él”, como les repetía a menudo, un anhelo de superación en todos los órdenes y un gran deseo de ayudar a superarse a los demás.

Miguel tuvo desde niño un espíritu de piedad y grande amor a la Santísima virgen en su advocación de “María, Refugio de Pecadores”. Educado por su Madre, se desarrollaron en Miguel dos grandes cualidades: la lealtad y la rectitud en todos sus actos, y el candor y la ingenuidad de su alma.

Desde niño mostró un interés por las necesidades de los demás. Fundó una caja de ahorros que después se transformó en una cooperativa en la que se vendían desde prendas de vestir hasta catecismos. Habiendo terminado la primaria y al efectuarse un cambio político, por orden superior se cerró la escuela parroquial por enseñarse en ella la doctrina cristiana y se estableció la escuela oficial con obligación, bajo pena a los padres de familia, de mandar a sus hijos a ella. Cuando los profesores oficiales colocaron sobre la imagen de la Virgen de Guadalupe el retrato de Benito Juárez,

Miguel, indignado, tomó el retrato y lo amarró de la cola de un caballo. Esto le valió el que el comisario lo aprendiera y lo hiciera arrastrar varias cuerdas amarrado de un caballo. Él se sentía feliz de poder sufrir por Cristo. Miguel no pudo quedarse inactivo. Con permiso de su madre estableció frente a su casa una escuela particular con lo cual logró vaciar de alumnos la escuela oficial, por lo que los maestros se retiraron del pueblo, volviendo a funcionar la escuela parroquial.

Gracias a su petición, la sagrada mitra accedió a establecer en el pueblo un vicario fijo, lo cual solucionaba una necesidad que había venido creciendo en el pueblo. Fue también por insistencia de Miguel que su pueblo cambió su nombre de Paredones por el de El Refugio, porque la Santísima Virgen en esta advocación era la patrona muy querida por todos.

Llegó 1910 con su efervescencia política. Por primera vez, los católicos formaron el Partido Católico Nacional que llegó hasta los últimos pueblitos de la patria, entre ellos El Refugio. Miguel tomó parte muy activa en su organización. Como representante de su partido en las casillas, se dio cuenta del fraude electoral que se preparaba, de tal manera que él organizó sus amigos para que se llevaran las urnas a fin de hacer el recuento legal. Por ello, los adversarios lo golpearon y lo ataron por las axilas a la silla de un caballo y lo arrastraron, dejándolo abandonado a las orillas del pueblo. Este incidente lo reafirmó en su resolución de estudiar leyes para defender con la fuerza del derecho los intereses de Dios y de la sociedad.

En 1913 su hermano Elías fue ordenado sacerdote y destinado como vicario a su pueblo natal, pudiendo así auxiliar a su madre y cumplir con su ministerio sacerdotal, enviando a Miguel, quien ya contaba con 25 años, a estudiar a Guadalajara, a pesar de la oposición de la familia. Al dejar su pueblo natal, el joven Gómez Loza contaba ya con un buen número de obras: Una caja rural para rehabilitación de los campesinos, una sociedad cooperativa de consumo, una botica cooperativa y los círculos de estudio con que elevó el nivel cultural propio y de sus coterráneos.

Desde los inicios de sus estudios Miguel mostró decidido interés por defender los derechos del pueblo católico ante las imposiciones de las autoridades, y una gran inquietud social y política. A fin de encontrar más libertad de acción, Miguel pasó del seminario en donde empezó sus estudios, a una escuela libre, en donde destacó como estudiante y amigo a pesar de la diferencia de edad con sus compañeros.

En el año de 1914 la revolución llegó a

Guadalajara, las fuerzas revolucionarias invadieron la ciudad, ocuparon el palacio episcopal, el seminario conciliar y todos los establecimientos educativos, que directa o indirectamente dependían de las autoridades eclesiásticas, así como los hospitales, asilos y aún casas particulares, haciendo de ellos cuarteles, fueron expulsados del país todos los sacerdotes y religiosos extranjeros. Las religiosas fueron sacadas de sus conventos y secularizadas. También las escuelas y universidades privadas fueron cerradas. Miguel y Anacleto González Flores, su amigo desde la juventud, se reunían con otros estudiantes para formar círculos de estudio. Desde fines de 1913 existía la Unión Latino Americana con fines patrióticos anti-Yankee: Anacleto ocupaba la jefatura y Miguel fungía como secretario general. En el “Centro Democrático la Girolda”, que es como se le llamó a la casa donde vivían. Miguel y Anacleto organizaban reuniones de jóvenes para estudiar el catecismo. Los círculos de estudios que iniciaron las escuelas iban creciendo y naciendo nuevos, fundados unos e impulsados otros por Miguel con el fin de estudiar distintas materias: sociología, Apologética, periodismo, comercio, literatura, y filosofía.

En este año se inició en Guadalajara la organización fundada por el P. Bergoend de la compañía de Jesús: La Asociación Católica de la Juventud Mexicana (A.C.J.M.), que vendría a escribir una página gloriosa en nuestra historia. Sus ideales coincidían con los círculos de estudio de Miguel y Anacleto, por lo cual se decidió constituir con ellos el centro regional de la (A.C.J.M.), que vendría a escribir una página gloriosa en nuestra historia. Sus ideales coincidían con los círculos de estudio de Miguel y Anacleto, por lo cual se decidió constituir con ellos el centro regional de la A.C.J.M.

En 1917 la nueva constitución hacía impracticable el culto y la enseñanza religiosa. Asimismo, las leyes trataban de silenciar el periodismo católico. Todos estos acontecimientos enardecieron a la juventud, y cada círculo de estudio trató de expresar su pensamiento en distintas publicaciones. Miguel inició con “El Cruzado”, minúscula obra mensual donde se hizo cargo de la sección obrera. Anacleto inició el semanario “La Palabra” que llegó a ser baluarte de la prensa regional católica. Cuando algunas de estas publicaciones fueron acalladas por el gobierno, apareció “Gaudium”. Y al negárseles el papel para publicar, lo hicieron en papel de china, de estraza o de lo que hubiera.

Por estos mismos años Miguel comienza a trabajar con los obreros en círculos de estudio especiales

para ellos. Organiza como lo hizo en su juventud, cajas populares, cooperativas de consumo, etc.

Como presidente de “La Popular, Sociedad Cooperativa de R.L.” organiza un congreso Nacional de Trabajadores Católicos de donde surgió el Centro Obrero. Para 1920 dicha asociación cambia su nombre por el de Confederación Católica del Trabajo para que queden comprendidos los obreros de la industria, empleados de comercio y trabajadores agrícolas. Instauran el seguro de maternidad y contra accidentes. Miguel, metido en estas elides obreras, oponía a las maquinaciones del gobierno por socializar y comunizar las centrales obreras toda su energía. Numerosas veces fue encarcelado por arrancar de las paredes de la ciudad la propaganda comunista y muchas veces injuriosa y calumniosa contra la Iglesia. Organizaba mítines y manifestaciones de protesta cada vez que el gobierno implantaba nuevas medidas contra la Iglesia.

En 1921 los bolcheviques izaron la bandera rojinegra en la catedral tapatía como símbolo de su triunfo sobre el cristianismo. Miguel, abriéndose paso, logró llegar al pie del asta para desgarrar la bandera, lo cual le valió una paliza. Entre el tumulto y el pleito de los bolcheviques con los demás miembros de la A.C.J.M. se alzó el grito de Miguel: ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Viva México!

En 1922 presenta su examen profesional y su Tesis, pero el reconocimiento de su título de abogado le fue negado por orden de José Guadalupe Zuno.

Hizo un viaje a El Refugio donde fue recibido como “hijo ilustre”. Ahí, el vicario Pbro. Matías Hernández le compuso unos versos que fueron una predicción: “no dudo que mañana con sangre selles la Verdad”.

En diciembre de este mismo año contrajo matrimonio con Guadalupe Sánchez Barragán. Pero el matrimonio no le quitó ímpetu para su apostolado. Sin descuidar su trabajo y su familia, siguió ocupándose de todas sus obras sociales. Los encarcelamientos continuaron. Estando en Arandas a donde había ido a vivir, fue sacado por la fuerza militar y desterrado del Estado de Jalisco, haciéndole prometer no volver a Arandas tras un simulacro de encarcelamiento.

En septiembre de 1923 nació su primera hija a quien puso el nombre de María de Jesús.

Largo sería enumerar los cambios políticos y las persecuciones contra la Iglesia, el destierro de sus Obispos y las incontables acciones de Miguel y Anacleto en defensa de la libertad religiosa. Fueron también muchas las defensas y los amparos interpuestos a favor

de los encarcelados a causa de las persecuciones. El mismo estuvo en la cárcel 59 veces, tiempo que él aprovechaba para hacer amigos a los delincuentes, pero sobre todo, amigos de Dios. Se sabía cuando Miguel estaba en la cárcel porque rezaba el rosario con los presos y entonaba con ellos cánticos religiosos.

El 1° de diciembre de 1924 subió a la presidencia Plutarco Elías Calles, recrudeciéndose los ataques a la Jerarquía y a los católicos.

Cuando el secretario de gobierno ordenó el cierre y desalojo del seminario de Guadalajara, Anacleto se vio movido a realizar su obra sociológica definitiva: “La Unión Popular”, que con la colaboración de Miguel hacía tiempo venía cuajando. La Unión popular –según dicen sus estatutos- “es la institución que puede hacer en nuestro país de los católicos un bloque de fuerzas disciplinadas, conscientes de su responsabilidad individual y social y en condiciones de movilizarse rápidamente...”. su lema era “Viva Cristo Rey” que más tarde se convirtió en la voz de combate.

Los acontecimientos iban complicando cada vez más la situación política religiosa. Un sacerdote que había sido suspendido de su ministerio fue invitado por un político que le ofreció todo su apoyo para fundar la “Iglesia Católica Apostólica Mexicana” y a autonombrarse pontífice de ella. Con anuencia de la autoridad se apoderó de la Iglesia de la soledad de la Sta. Cruz en México, D. F. Por todo el país cundió el temor de que se repetiría este hecho pues los cismáticos amenazaban por ocupar más templos, por lo que los católicos se organizaron en brigada que día y noche cuidaban los templos. Con esta acción de los católicos mexicanos. El Papa Pío XII que desde el Vaticano admiraba los esfuerzos de los católicos mexicanos por defender su fe, seguía la trayectoria de los líderes más destacados. Concedió, en recompensa a su labor en bien de la Iglesia, la Cruz “Pro Ecclesia et pontífice” a los Licenciados Miguel Gómez Loza y Anacleto González Flores y al obrero Ignacio Orozco.

Continuó el cierre de colegios particulares y el enclaustramiento de religiosos y religiosas. En Guadalajara los religiosos y sacerdotes extranjeros tuvieron que salir por orden judicial. La casa de la A.C.J.M. se convirtió en el centro de reunión de la juventud jalisciense y en el centro de operaciones de la defensa pacífica de los derechos de los cristianos. Al enterarse el gobierno de esto, clausuró el edificio y encarceló a Miguel durante quince días. Al término de su condena, Miguel fue secuestrado sin saberse de su paradero. Gracias a un amparo puesto por sus amigos,

fue liberado poco después.

Cuando en 1926 se publicó el “Código Penal en materia de cultos y disciplina externa” (conocida como “Ley Calles”) que, desconociendo a la jerarquía eclesiástica ordenaba que sólo debería existir un sacerdote por cada 5,000 habitantes y exigía que éste se registrara ante el gobierno y dependiera de él, los obispos decidieron cerrar los templos al culto público y retirarse a la clandestinidad. Los sacerdotes fueron escondidos pues si eran descubiertos diciendo misa o bautizando eran encarcelados y colgados. Para desestabilizar la economía del país y obligar al gobierno a derogar la “Ley Calles” se declaró un “Boicot”, se prohibió comprar todo lo que no fuera absolutamente necesario. Miguel trabajó intensamente en ello organizando a la Unión Popular para que el Boicot se hiciera efectivo en toda la ciudad. El comercio vio reducir sus ingresos y las arcas de la Nación disminuir su entradas.

Miguel tuvo que “escondarse” durante largas semanas con familias amigas pues era buscado por la policía. Pero aún desde ahí seguía dirigiendo y animando a los demás.

Ante la imposibilidad de celebrar el culto y la abierta persecución de la Iglesia y de sus ministros, los católicos comenzaron a levantarse en armas en distintos lugares de la república sin ninguna conexión de unos con otros. Al agotarse los recursos legales, la Liga Defensora de la Libertad Religiosa optó por la lucha armada, con lo cual estuvieron de acuerdo algunos de los Obispos. La Unión Popular, que al principio se oponía a fusionarse a la Liga por considerar la lucha no violenta como arma más poderosa, aceptó finalmente unirse a ella debido a la invitación del Sr. Obispo Orozco Jiménez. En Jalisco el gobernador Silvano Barba González multiplicó las arbitrariedades persiguieron a los sacerdotes que seguían ejerciendo su ministerio en la clandestinidad y a los católicos que celebraban los actos de culto y recibían los sacramentos en sus hogares. Miguel se lanzó en cuerpo y alma a la organización de la resistencia armada en medio de grandes peligros y amenazas.

El mes de diciembre su hermano Elías, siendo vicario de El Refugio, murió tras un atentado de homicidio. Después de traerse a su Madre a Guadalajara y dejarla al cuidado de su esposa, Miguel iba a reunir esfuerzos e ideales para luchar por sus derechos como cristianos “por Dios y por la Patria”. Miguel se había ido al campo de la lucha con todo y la imprenta donde se elaboraba el “Gladium” y desde una cueva, comenzó

a difundir la revista pidiendo parque y avituallamiento para la lucha.

El primero de enero de 1927 Anacleto González Flores y otros fueron descubiertos, hechos prisioneros y luego fusilados tras crueles martirios. El gobierno esperaba que al caer el líder que organizaba el movimiento de defensa, cundiría el desaliento, pero no fue así, ya que Miguel suplió la defensa de Anacleto. Miguel atendía tanto las necesidades espirituales del ejército invitando a los sacerdotes de los lugares por donde pasaban a dar asistencia espiritual como en las necesidades temporales, cuidando de la paga puntual a las familias.

Al regresar a Guadalajara, al llegar al rancho “El Ondero”, cerca de Atotonilco, Miguel y los suyos fueron descubiertos y atacados por los federales. A Miguel le penetró una bala por la espalda- Cuando al examinar los papeles se dieron cuenta que habían herido al gobernador de Jalisco, llenos de rabia lanzaron y arrastraron buen tramo a cabeza de silla acabando de asesinarlo, vaciándole la carga de una pistola Era el 21 de marzo de 1928.

Después de arrastrarlo hasta la plaza de Atotonilco el Alto, fue expuesto su cuerpo en la plaza pública. Las mismas autoridades se encargaron de embalsamar sus despojos para llevarlo a Guadalajara y exponerlo como escarmiento.

A su entierro se congregaron miles de personas que llenaron las calles vitoreando a Cristo Rey y a la Virgen de Guadalupe y a la Unión Popular.

Su vida fue una entrega total al servicio de Dios y de sus hermanos.

(Tomado del boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Guadalajara, de Julio de 1988).

ENRIQUE GOROSTIETA VELARDE (1890-1929)

Fue militar y Jefe Cristero. Nació en Monterrey, Nuevo León. Allí comenzó sus estudios, que siguió en el colegio Militar de Chapultepec. Egresado de esta Institución, sirvió al Gobierno de don Porfirio Díaz y luego se afilió al régimen del General Huerta. Fue uno de los Generales más jóvenes. En julio de 1914 era ya General Brigadier. Por algún tiempo estuvo fuera del Ejército. En 1926, cuando el conflicto Religioso, se levantó en armas en Jalisco, llegando a ser jefe de las fuerzas cristeras. Hijo la campaña de Jalisco, de Michoacán, Colima y Zacatecas. De acuerdo con la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, llegó a ser el Jefe Supremo y Generalísimo de los Ejércitos

Cristeros. Los organizó y les dio el nombre de Guardia Nacional. Las fuerzas del Gobierno le dieron muerte el 2 de junio de 1929 en la Hacienda del Valle, Jalisco, (de la actual parroquia de San Antonio de Fernández) a unos 30 kilómetros de Atotonilco el Alto, Jalisco.

**DON LEONARDO PEREZ, seglar
(1889 – 1927)**

Leonardo nació en Lagos de Moreno, Jalisco, el 28 de noviembre de 1889.

Fueron sus padres D. Isaac Pérez y Dña. Tecla Larios de Pérez. Recibió el Bautismo el 6 de diciembre. Hizo su Primera Comunión, según se cree, en Encarnación de Díaz, por vivir habitualmente en el rancho llamado el Saucillo, propiedad de su familia.

En sus estudios fue muy aprovechado y de una conducta intachable. La constancia en el trabajo fue siempre el patrimonio de su espíritu. Con us padres, maestros y compañeros fue bondadoso, sumiso y obediente.

Ocupado en los primeros años en el trabajo de su rancho, se dedicó más tarde en León al comercio como empleado del establecimiento “La Primavera”.

Ya de tiempos anteriores era asiduo en frecuentar los Sacramentos, frecuencia que aumentó durante los días de prueba.

Tenía especial devoción a la Santísima Virgen; sus padres le compraron una Imagen de la Purísima que él veneraba en El Saucillo. Cada año le hacía con gran fervor el mes de Mayo.

Para satisfacer sus deseos de ser religioso, y mientras lo pudiera poner por obra, vivió en una pequeña comunidad por espacio de diez años, en calidad de agregado; durante ese tiempo se distinguió por su devoción al Santísimo Sacramento.

“Era el más fervoroso -dice un testigo-, el más sacrificado y obediente: y siempre que teníamos al Señor Expuesto, le tocaba o se procuraba la hora más pesada, es decir, de doce a una; y algunas veces que éramos muy pocos, gustoso seguía una hora más. Y eso, después de trabajar recio todo el santo día, como empleado de “La Primavera”

Nunca le vieron enojado, aún a pesar de las duras reprensiones que recibía por cualquier descuido.

Su amo, señor bastante descreído, dijo: “Si hay cielo, Leonardo lo tiene”. La señorita Jovita Alba le oyó decir a Leonardo, hospedado en su casa: “Anhele de veras ser mártir de Cristo Rey”. Era el ambiente que se respiraba en todo México durante la persecución y la Epopeya Cristera.

P. Felix María Monasterio, C.M.F. “Los Mártires de San Joaquín”. Pág. 39.

UN NIÑO MÁRTIR

El Padre Joaquín Cardoso, S. J., quien durante muchos años investigó cuanto pudo lo referente a nuestros nuevos Macabeos, que escribieron con su propia sangre la Epopeya Cristera, con motivo de la persecución religiosa de Plutarco Elías Calles, nos habla de la proeza homérica de este niño. La información la obtuvo de un sacerdote del Santuario de la Virgen Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, Jalisco. La transcribimos de las páginas 31 y 32 de su libro: “El Martirologio Católico de Nuestros días - Los Mártires Mexicanos. No precisa comentarios. La copia es textual.

“Un venerable sacerdote de San Juan de los Lagos, de Jalisco, conservaba en un estuche, no hace muchos años, una humilde y sencilla canica de vidrio, como una reliquia: y al que se la mostraba le refería la siguiente historia. (El citado libro se publicó en 1953).

“En los primeros días del “Conflicto Religioso”. (1926-1929), que ensangrentó el suelo de nuestra Patria, aquí, en San Juan, se organizó una numerosa manifestación de protesta pacífica, pero ardiente y dolorosa, contra los desmanes de los perseguidores de la Iglesia Mexicana. Hombres y mujeres precedidos de sendos carteles, en que se escribía la protesta, desfilaron por nuestras calles; y todos llevaban en el sombrero o en el pecho unas tiras impresas con el grito de los católicos mexicanos: ¡Viva Cristo Rey!. Un humilde muchachito del pueblo, de unos siete años de edad, José Natividad Herrera Delgado, se agenció uno de estos letreros, y ufano y valiente, lo pegó en su sombrero de petate.

“Pasada la manifestación que el niño había contemplado con todo su amor de corazón católico, volvió a sus juegos, con otros chicuelos de la calle. Horas después, una partida de gente armada, que no se había atrevido a oponerse a la manifestación, pasó por esa misma calle, y sus hombres, entre avergonzados y despechados, se fijaron en el grupito de niños que jugaba a las canicas en el arroyo, y en especial, en el del sombrero de petate, con su sagrado lema. El padre de aquel niño está cerca, contemplando el juego. Y aquellos soldados, que habían tenido miedo a la manifestación, encontraron la ocasión de manifestar sus malvados sentimientos, acercándose al chico y con voz estentórea, que quería dar muestras de un valor que no tenían, le dijeron:

“- ¡Quítate ese letrero, chamaco!”

“- ¿Que me lo quite? ¡Jamás, Viva Cristo Rey!”

“- Si no te lo quitas, te vamos a fusilar –lo amenazó el oficialillo de la tropa.”

“El padre del chico se acercó rápidamente y preguntó de qué se trataba, y al saberlo, y comprender que los esbirros no bromeaban, y que podía pasarla mal su hijito, le dijo confuso:

“Hijo, quítatelo porque lo manda la autoridad.”

“Irguióse el muchachito lleno de asombro, porque nunca había conocido en su padre una debilidad como aquella.”

“- ¿Cómo, papá?... Que me lo quite? ¿No te acuerdas que mamá delante de ti, me dijo que no me lo debía dejar quitar de nadie?. No... no me lo quito.

“Y el valentón del soldado se echó el arma al hombro y disparó su carga sobre el niño de siete años, dejándolo muerto a la vista de su aturdido padre.

“Levantólo éste, lloroso, del suelo, para llevárselo a su casa. Del pecho del niño iba corriendo la sangre y en su manita cerrada conservaba aún esta canica que aquí ve usted, y que luego pude adquirir para guardarla como una reliquia de aquel angelito, que murió por Cristo Rey”.

Durante todo el conflicto religioso de 1926 a 1929 el grito ¡Viva Cristo Rey! Pronunciado y también impreso era –para los callistas- motivo suficiente para herir, asesinar y torturar a cuantos lo emitían, de palabra o por escrito. Era como echarse una soga al cuello y auto sentenciarse a muerte. De la palabra Cristo se derivó el vocablo “cristero” que se dio despectivamente a cuantos con este grito luchaban en los campos de batalla contra el Gobierno callista perseguidor de la religión católica y protector de la masonería, del cisma y de las sectas protestantes.

PBRO. LAURO LOPEZ BELTRÁN

FUNDADORES DE COMUNIDADES RELIGIOSAS.

La Región de los Altos tiene el privilegio de haber sido cuna de una Congregación dedicada exclusivamente para la Evangelización y la Catequesis, iniciada por dos hijos de estas tierras:

El Sr. Cura Dn. Juan Nepomuceno Guzmán.

La Madre Ma. Guadalupe Gallegos Franco

Presentamos de manera breve, los pasos principales de estos dos instrumentos de la Providencia que, bajo la inspiración del Espíritu Santo, del Señor de la Misericordia y de la Santísima. Virgen de Guadalupe,

dieron inicio a la Congregación de la Congregación de Hnas. Catequistas de Jesús Crucificado.

SR. CURA D. JUAN NEPOMUCENO GUZMÁN HERNÁNDEZ.

Nació en Encarnación de Díaz, Jalisco el 16 de mayo de 1894.

Fueron sus padres: Don Antonio Guzmán y Doña Martina Hernández.

Ingresó al Seminario Conciliar de Guadalajara el año de 1907 y en 1916 pasó al Seminario de Castrovil, Texas, par seminaristas mexicanos.

Fue ordenado sacerdote el 9 de noviembre de 1919 y el 19 de ese mismo mes, cantó su Primera Misa.

Su primer destino fue la Parroquia de Tepatitlán, Jal., como Vicario cooperador, donde desarrolló su actividad apostólica por espacio de 16 años. En el mismo año en que llegaba a esta Parroquia, la Srita. Ma. Guadalupe Gallegos Franco lo tomó como Director espiritual y a partir de esa fecha se fusionaron los ideales. El Padre Guzmán, empezó a ser el apoyo, la luz y el sostén en el difícil y largo camino que los llevaría a realizar plenamente la voluntad de Dios, manifestada en la fundación de una Congregación. Fue aquí donde ellos dos, comunican y hacen vivir sus ideales a un grupo de señoritas, quines serían más tarde el grupo inicial de la Congregación de Hnas. Catequistas de Jesús Crucificado.

El Excmo. Sr. Dn. Miguel González Ibarra, quien estuvo también como Vicario en esta misma Parroquia nos dice: “El Padre Guzmán fue un hombre de Dios; catequista comprometido desde los primeros años de su sacerdocio. En la Parroquia de Tepatitlán logró despertar un verdadero interés por la catequesis en un gran número de señoritas y jóvenes, que supieron amar la catequesis y llevar el mensaje de Cristo con amor y abnegación, no sólo en los barrios de la ciudad, sino por todas las rancherías, valles y montañas de aquella inmensa Parroquia”.

En mayo de 1935 se le nombró Párroco de Pegueros Jal. El nuevo destino del Padre fundador da a la Congregación una más amplia proyección a partir del 17 de mayo en que toma posesión de esta Parroquia.

Tanto la Madre Ma. Guadalupe como las dos primeras compañeras, se trasladaron a ese lugar, para continuar junto con el Sr. Cura, la obra de la catequesis. Fundan en este mismo año, la Escuela Parroquial y la Cruzada Eucarística. Los fundadores con su carisma, estaban en el amanecer de un período nuevo. El Espíritu Santo, lo había plasmado en lo más profundo de su ser,

y ellos lo habían traducido en una impetuosa y urgente necesidad. Por eso la labor catequística fue tan intensa, como apremiante había sido el llamado.

En el año de 1935 se presenta la petición de fundación de un nuevo Instituto y el primer proyecto de Constituciones al Excmo. Sr. Dn. Francisco Orozco y Jiménez, Arzobispo de Guadalajara, quien como única respuesta dice:

“Mientras yo sea el Arzobispo de esta diócesis, no permitiré una fundación más”. No sonaba aún la hora de Dios no era el tiempo oportuno. Cuánto tuvieron que sufrir el Sr. Cura y las primeras Hnas. Con esta respuesta! Pero en el fondo, en lo más profundo de la fe desnuda, donde la oscuridad es absoluta estaba la mano de Dios apoyando la obra.

En mayo de 1940 se le nombró Párroco de Ayo el Chico Jal. En el mes de octubre de ese mismo año la Madre fundadora y sus jóvenes compañeras planeaban un viaje para saludar al Sr. Cura en su nuevo destino y conocer aquellas tierras en donde secundarían sus ideales. El 20 de marzo de 1941 la Escuela Parroquial, además de la catequesis y la Cruzada Eucarística. En esta actitud de total entrega al Señor, se pasan los años en aquella humilde Parroquia teniendo como testigos: el silencio, la oscuridad y la contradicción que son el sello que Dios pone en sus obras. Como apoyo tenían la fe, una fe desnuda y con frecuencia dolorosa, la esperanza y el amor, porque sólo el amor justifica el éxodo, el continuo plegar la tienda para ir en busca de otros horizontes.

En noviembre de 1949 el grupo inicial que ya contaba con 6 personas, demás de la Madre fundadora, abandona Ayo el chico para instalarse definitivamente en la ciudad de Guadalajara. El Sr. Cura Guzmán, abrigando la esperanza de entregarse de lleno a cultivar el asunto de la fundación, pide su cambio a la Sgda. Mitra y una vez aceptada su petición en diciembre de ese mismo año se traslada a San Juan de los Lagos como Capellán de Coro de la Basílica.

En Mayo de 1950 recibe nombramiento como segundo Capellán del Santuario del Señor de la Misericordia, donde permaneció esta vez por espacio de 13 años. Mientras tanto, en estos últimos años, había tenido contacto con su antiguo compañero de seminario el Excmo. Sr. Dn. Lino Aguirre Obispo de Culiacán quien se interesaba por que la fundación de la Congregación se hiciera en esa Diócesis.

Y, aquí comienza para el Padre fundador una duda: Qué hacer? Será esta la voluntad de Dios?

Nunca el hombre está en las manos de Dios como

en esta prueba. Expondría a su Obispo ahora ya el Excmo. Sr. Dn. José Garibi Rivera esta proyecto.

Ante la perplejidad, aquel hombre humilde y desconfiado siempre de sus propias luces, acude al Rvdo. Padre de la Cueva, S.J. que siempre lo orientaba, y, le manifestó sus proyectos y dudas.

Después de un largo tiempo de preparación y oración (él y la pequeña comunidad que para entonces contaba ya con 13 miembros), se presenta el Sr. Cura con el Sr. Arzobispo quien lo escucha con atención y, después de oírlo le contesta muy paternalmente: “Esa fundación se hace aquí, ya que con el tiempo podrían fundar una casa en Culiacán”.

Esta determinación del Sr. Garibi y la benevolencia con que aceptó el proyecto, hizo que los fundadores palparan una vez más la mano de Dios que los guiaba suave y fuertemente como lo repetían con frecuencia.

El 11 de mayo de 1951 se presentan las Constituciones en proyecto a la Sgda. Mitra y el 21 de julio se mandan los datos necesarios para pedir a Roma la aprobación diocesana de la Congregación.

El Padre Fundador, como Director Espiritual, comunicaba su riqueza interior al pequeño grupo que iba creciendo poco a poco. Pero, para la Madre fundadora quien en el año de 1955 había sufrido un accidente, sus fuerzas declinaban muy rápidamente. Para esta fecha el grupo ya contaba con 35 hermanas.

Un año más tarde, el Señor llama a la Madre Ma. Guadalupe Gallegos.

El Padre fundador continúa apoyando ahora más fuertemente a la comunidad a quienes visitaba con frecuencia en Guadalajara y las alentaba con sus palabras llenas de fe, su sencillez de vida, pero de una profundidad admirable y de una sumisión a toda prueba como signo del abandono en las manos de Dios.

El 26 de abril de 1962, la Iglesia aprueba al grupo como congregación de Derecho Diocesano.

Después de esta trayectoria, el Señor llama a su Reino al Sr. Cura Guzmán el día 18 de marzo de 1963.

MARÍA GUADALUPE GALLEGOS FRANCO

Nació en Tepatlán Jal., el 23 de enero de 1905.

La obra a la que entregó su vida, fue la fundación de la congregación de Hnas. Catequistas de Jesús Crucificado.

A los 14 años de edad, tuvo la inspiración de esta fundación. Por diferentes medios, fue dando forma a esto que Dios le pedía; el principal, fue la elección que hizo del Sr. Cura Dn. Juan N. Guzmán Hernández

como Director Espiritual, en el mismo año en que él llegó a la Parroquia de Tepatitlán, porque en los secretos designio de Dios, estaba, que posteriormente serían ellos los fundadores de esta Familia Religiosa.

Fue en esta ciudad donde se concibió y se le dio forma a la fundación, proyectando así, en el tiempo, la voluntad de Dios. Pero... era necesario andar mucho para realizarla.

A partir del 17 de mayo de 1935, se traslada la Madre fundadora con 2 compañeras más a Pegueros, para continuar ahí, apoyando la catequesis junto con el Sr. Cura Guzmán que ya se encontraba en ese lugar.

A más de la catequesis, fundaron la Escuela Parroquial en este mismo año. Como aumentara el número de alumnos, fue necesario aumentar también el personal docente. Y, se llamaron a aquellas catequistas que en la marcha de las tareas apostólicas en Tepatitlán habían dado pruebas de celo y abnegación. Los estragos de la persecución cristera todavía se hacían sentir en aquella región y, a consecuencia de esto, al siguiente años se tuvo que clausurar la escuela. Pero la Madre fundadora, mujer dinámica y de gran celo apostólico, no quiso abandonar el campo de acción y, aquel mar de contrariedades no lograron hacerla retroceder. En casas particulares, sacristía y anexos, se improvisaron salones de clase.

Los fundadores, conscientes del destino de la Congregación y de su futuro en la Iglesia, fraguan su finalidad, viviéndola primero y pregonándola después. Por ello compensaron a enfocar todos sus esfuerzos a la Evangelización y a la Catequesis.

Fue el año 1935 como ya se mencionaba en la biografía del Sr. Cura Guzmán, cuando se presenta la petición de fundación de un nuevo Instituto y cuando se recibió la negativa del Sr. Arzobispo. Pero la Madre, con su carácter firme, continúa adelante respondiendo al querer de Dios. Los medios más sobresalientes para responder a la voluntad de Dios fueron:

Vida de continua oración, espíritu de profunda contemplación de Jesús Crucificado sintetizado en su ideal: AMOR-DOLOR, su entrañable amor a la Eucaristía y a María Sma. Sobre todo en su advocación de Guadalupe y, su entrega incondicional al servicio de los demás.

El 1° de julio de 1940, salió de Pegueros el Sr. Cura a su nuevo destino: Ayo el Chico; la pequeña Comunidad, duró unos días más en este lugar. La Madre Ma. Guadalupe consolaba y animaba al grupo de jóvenes que habían compartido con ellos ideales de total entrega a Dios. Pocos días después se fueron dispersando cada

una a su propio hogar. Para la Madre Fundadora que había concebido el ideal de fundar una nueva Congregación Religiosa, este acontecimiento le pareció una señal de que ésta no era la voluntad de Dios, y, más lo confirmaba porque no veía secundados con la rapidez que ella deseaba, sus ansias de realización por el Padre Fundador, que, debido a su grande humildad, le tenía a la fundación gran repugnancia. El, en su modestia hubiera deseado pasar desapercibido, sin embargo no se atrevía a romper estos lazos definitivamente porque sentía que Dios era el que trazaba el camino.

En marzo de 1941, la Madre Ma. Guadalupe y 3 compañeras más, convinieron en ir a vivir en Ayo el Chico y, apoyadas en la fuerza de Dios, abandonaron para siempre a sus seres queridos. Con estas disposiciones de total entrega, se lanzan a querer vivir el Evangelio. En este lugar, se suman otras 2 compañeras más formando así un grupo ya de 6 personas.

Tocando a su fin el año de 1949, el grupo inicial, abandona su domicilio en Ayo el Chico para instalarse definitivamente en la ciudad de Guadalajara. La casita donde vivían, se convirtió en un taller de bordados; y, mientras las manos estaban ocupadas, la mente creaba proyectos. El programa de vida era: mucha oración y mucho trabajo. Orar hasta querer rasgar el cielo y hacer que descendiera el SI anhelado.

La Madre fundadora, comunicaba a las demás el gozo que experimentaba por su total entrega al amor de Dios y a su Providencia.

Habiendo recibido el Sr. Cura la invitación del Excmo. Sr. Don Lino Aguirre, Obispo de Culiacán, de fundar allá la Congregación, el día 3 de abril de 1950 se recibió de parte del mismo, el mensaje donde anunciaba que ya tenía preparada la casa para la nueva Comunidad. La Madre Ma. Guadalupe y sus compañeras, gozaron y saborearon esta noticia durante varios días. El tiempo que siguió fue de intensa oración y penitencia para descubrir la voluntad de Dios, y, así fue como en octubre de ese mismo año se recibe la respuesta del Excmo. Sr. Garibi Rivera, de una aceptación clara y definitiva de que esta fundación se hiciera en la Diócesis de Guadalajara.

Ya era tiempo, ya se había cimentado en el grupo inicial un espíritu de rendida adhesión a la voluntad de Dios, aunque faltaban todavía muchas alegrías y muchos cruces. Y, aquí empieza la última etapa de la vida de los fundadores, la más fecunda, la más llena de penas y gracias.

Mientras tanto en la vida de la naciente Congregación, la figura de la Madre fundadora –

formadora destaca tal cual es: con mucho tino y grande paciencia modela el corazón de sus catequistas, fomenta la vida interior y de oración, explica con toda claridad los fines del Instituto, con su ejemplo las lleva a Dios y las orienta en la vida religiosa, y, deseosa de hacer vivir el Carisma que recibiera del Espíritu Santo, se entrega por completo a su tarea de formar una Congregación que estuviera al servicio de la Palabra de Dios.

Un accidente automovilístico, abrevió, humanamente hablando su vida. Sufrió un penoso calvario de 17 meses de dolores físicos y morales, que la hicieron vivir con toda intensidad la identificación con Jesús Crucificado.

Personalmente pidió la unción de los enfermos y, al concluir la celebración, entregó a la congregación su Testamento pleno de confianza en Dios y caridad fraterna. Desde su lecho de dolor exclamó:

“Hasta que llegó el día que tanto había esperado...! ¡Hermanas Qué bueno es Dios! Ahora lo he encontrado tan Padre como en mi juventud.

Cuanto nos quisimos, nos amamos mucho. ¡Vivimos muy felices y contentas, por lo mismo que nos amamos... Ámense mucho como hasta ahora nos hemos amado!

24 días después de este trascendental acontecimiento, se transformó su vida entregándola en manos de Dios, en grande paz y tranquilidad, como un niño que se confía en los brazos de su madre, el 18 de junio de 1956.

PBRO. DON AGUSTÍN RAMÍREZ B.

(Fundador de las Siervas del Señor de la Misericordia)
Nació en San Miguel el Alto, Jal., el 27 de agosto de 1881. fueron sus padres Don José Guadalupe Ramírez y Doña Sabina Barba.

Ingresó al Seminario en 1901 y fue ordenado Sacerdote el 2 de agosto de 1908. Fue subprefecto de Filósofos y ecónomo del Seminario; profesor en Fisiología, Anatomía y Religión; sirvió la clase de tercer año de Latinidad en el Seminario Menor.

En junio de 1923 fue nombrado capellán del Santuario del Señor de la Misericordia de Tepatitlán, Jal., Donde permaneció hasta su muerte, acaecida el 4 de julio de 1967.

Los que tuvimos la dicha de conocer al padre Agustín Ramírez, lo juzgamos edificante, por la santidad de su sacerdocio.

Si juntáramos la multitud de testimonios de quienes tuvimos comunicación con él, veríamos tan solo un esbozo de la obra de Dios en su alma.

Su vida fue un misterio de amor y de dolor en un cúmulo de contrastes, un gran talento en una profunda humildad, una grandeza de alma en una multitud de obras que llevó a cabo para bien de sus hermanos; todo, en un físico débil y enfermizo. Multitud de almas acudían a él para recibir dirección espiritual (incluso sacerdotes y religiosas) a las que con caridad y dedicación las conducía a la perfección. Acogía con amor a los pecadores que lo buscaban con afán.

Los niños eran su predilección, les prodigaba tierna atención y ya jóvenes, los preparaba para el Seminario o para formar un hogar cristiano. Su preocupación constante eran los problemas de la Iglesia y del mundo.

Lo que más fuertemente lastimó su corazón fueron los sacrilegios, ultrajes y ofensas que constantemente recibe Jesucristo en la Sagrada Eucaristía, especialmente de parte de las lamas consagradas, y permanecía horas enteras ante el Sagrario en su anhelo de desagravio.

En una palabra, su acción vital estuvo cualificada por la fe y el amor; coronó su vida sacerdotal con la fundación de una congregación de Religiosas: “Siervas del Señor de la Misericordia”, la construcción de la Casa de Ejercicios de Tepatitlán y la edificación del Colegio “Niños Héroe”.

REINALDA GALLEGOS FRANCO

Su familia y sus primeros años:

Dios bendijo al matrimonio formado por Dn. Bruno Gallegos Ramírez y la Sra. Aurelia Franco Casillas con 12 hijos cuyos nombres fueron: Silvano, J. Guadalupe, J. Isabel, Reynalda, Ma. Guadalupe, José María, Alejandro, Ezequiel, Irene, Agustín, Victoria y Ramiro.

De estos doce hijos, 6 tomaron el estado del matrimonio: Silvano, J. Guadalupe, José Ma., Ezequiel, Irene, José Isabel; Ramiro y Alejandro murieron antes de tomar estado y cuatro fueron llamados a la vida consagrada: Agustín como Sacerdote, Ma. Guadalupe Fundadora de las Hermanas Catequistas de Jesús Crucificado, Reynalda, Fundadora de las Siervas del Señor de la Misericordia y Victoria, Religiosa Sierva del Señor de la Misericordia también.

Reynalda, cuya biografía nos ocupa, nació el 7 de febrero de 1903 en la ya mencionada ranchería “El Mezquite”. Recibió el bautismo el día 16 del mismo mes en la Parroquia de Pegueros, Jal.

Dedicaba gran parte de su tiempo a ayudar a su madre en los quehaceres domésticos y a atender a sus

hermanos quienes la consideraron la segunda madre.

A los cinco años de haberse establecido en Tepatitlán murió su padre y fue ella desde entonces el sostén moral de su madre y, más tarde, al morir ésta en 1931, la responsable de la familia en especial de los más pequeños.

Encuentro con el P. Ramírez B.

Radicando en Tepatitlán, Reynalda, admiró las virtudes del Padre Ramírez y resolvió en 1918 tratarlo como confesor. Fue el Padre Agustín Ramírez su maestro en ciencias humanas y también en la vida Espiritual. El mismo Padre Ramírez escribe en "Apuntes Biográficos": "A fines del año de 1918, en medio de la persecución que sufrió la Iglesia de Jalisco cuando, por no ser posible condescender con las inicuas exigencias del gobierno Civil, hubieron de clausurarse los templos y suspenderse el culto público, empezó a acercarse a mi confesionario una joven perteneciente a una honorable familia que en los primeros meses de ese mismo año, había dejado una propiedad agrícola que poseía, para venir a radicarse a esta ciudad de Tepatitlán: no fue necesario mucho tiempo para que yo conociera su buena índole y la feliz disposición que tenía para la virtud; y así, a principios de 1919, empecé a darle los primeros documentos de dirección espiritual que ella recibió con muy buena voluntad"

Obedecía fielmente los consejos y disposiciones del Padre Ramírez a quien pidió en mayo de 1919 se encargara de dirigir su conciencia. A partir de entonces la vida de Reynalda se ve íntimamente ligada en todos sus acontecimientos al consejo y dirección del Padre Ramírez a quien toda la familia consideró como Padre después de la muerte de Dn. Bruno.

En lo más crudo de la persecución religiosa la Sra. Aurelia, madre de Reynalda, ofreció su casa al Padre Ramírez como refugio y protección de los embates que contra el clero se había desatado.

Era costumbre del Padre Ramírez consagrar con voto de castidad a jóvenes y viudas que deseando adelantar en el camino del amor a Dios se acercaban a pedir su dirección. En 1918 Reynalda hizo por un año voto de castidad mismo que siguió renovando hasta el día 15 de agosto de 1924 en que juntamente con su madre y con permiso del Padre Ramírez decide hacerlo perpetuo.

Al igual que Reynalda, algunas señoritas que también se consagraron con voto de castidad por medio del Padre Ramírez, asistían frecuentemente al Santuario del Señor de la Misericordia de donde era él el Capellán.

Comenzaron a frecuentarse entre sí, a reunirse en los actos de piedad que en dicho templo se practicaban, a trabajar unidos en alguna obra apostólica, y, a partir de 1924 se convirtió Reynalda en amiga, confidente de muchas de sus hermanas de consagración.

Murió en Tepatitlán el 10 de Abril de 1977.

V CENTENARIO DE LA EVANGELIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

- Algunas fechas memorables (1492 - 1992)

- 12 de octubre de 1492: Descubrimiento de América por Cristóbal Colón.
- 1ª. Expedición a México: Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís, quienes divisaron tierras de Yucatán e hicieron un desembarco en Tampico entre los años 1497 y 1500.
- 2ª. Expedición a México: Francisco Hernández de Córdoba en 1517 toca tres costas de México: Catoche, Campeche y Champotón.
- 3ª. Expedición: Juan de Grijalba en 1518, quien descubre la isla de Cozumel, donde se celebra por primera vez en territorio mexicano la Santa Misa por el Sacerdote secular Juan Díaz.
- Conquista de México por Hernán Cortés: 11 navíos tripulados por 109 marinos y 508 soldados, desembarco en Veracruz el 22 de abril de 1519. en dos años a partir de esta fecha, se dio término a la conquista del imperio mexicano.
- 16 de Agosto de 1519: 1º partida evangelizadora hacia Tenochtitlán con Juan Díaz (Diocesano) y Fr. Bartolomé de Olmedo (Mercedario).
- 13 de Agosto de 1521: Tenochtitlán cae bajo el poder de los españoles
- Septiembre de 1523: Llegan a tierras mexicanas los 3 primeros frailes franciscanos enviados de Gante, Bélgica: Pedro Van de Moere (Gante), Juan Dekkers (Tecto) y Juan Van de Auwera (Ahora)
- 13 de Mayo de 1522: Misión de 12 Frailes Franciscanos enviados por el Papa Adriano VI, bajo la autoridad eclesiástica de Fr. Martín de Valencia. Se les considera los fundadores de la Iglesia Mexicana. Desembarcan en San Juan de Ulúa el 13 de Mayo de 1524.
- Los sigue un grupo de Religiosos de Santo Domingo: 16 de Junio de 1526.
- 24 de Enero de 1518: Fundación de la primera

diócesis por el Papa León X y debía abarcar Yucatán. Quedó sin efecto. El 19 de septiembre de 1525 se extiende de Yucatán a Tlaxcala, Veracruz, tabasco y parte de Chiapas, con sede en Tlaxcala, siendo su primer Obispo Fr. Julián Garcés O.P. en 1527. el 6 de junio de 1543 se traslada la sede de Tlaxcala a Puebla.

- 12 de Diciembre de 1527: Segunda diócesis, en la ciudad de México. Obispo Fr. Juan de Zúñiga.
- 12 de diciembre de 1531 (a 10 años de la conquista): Aparición de la Sma. Virgen de Guadalupe a un indio convertido, llamado Juan Diego, sobre la colina del Tepeyac.
- 1535-1550: Consolidación de la Iglesia. SE ERIGEN LOS OBISPADOS de Atenquera, hoy Oaxaca (21 de junio de 1535); Michoacán (18 de agosto de 1536); Chiapas (19 de marzo de 1539); Guadalajara (13 de junio de 1549). El 12 de febrero de 1546 se erige el Arzobispado de México como cabeza de las demás diócesis (a 25 años de la toma de Tenochtitlán). Eran los Obispados, centros de vida cristiana, de instrucción y de beneficencia social. En el Pueblo actuaban las Diócesis mediante las Parroquias, que tenían casi siempre su hospital y muchas veces su escuela. Los conventos (Casas de Religiosos) fueron centros de enseñanza, artesanías artísticas y de servicio, artes y técnicos agrícolas.
- 1550-1800: Desarrollo de la Iglesia hasta fines de la Colonia.
- 25 de Enero de 1553: Inauguración de la Universidad, centro de vida intelectual de México con facultades de Filosofía, teología, Medicina, Matemáticas, Literatura, Historia, Bellas Artes. Durante el siglo XVII se imprimieron 1,845 libros. Cobran auge las Escuelas primarias. Fue notable el progreso en la instrucción pública y en las ciencias en la Universidad, los Seminarios y los colegios de Religiosos.
- 16 de noviembre de 1561: Obispado de Yucatán (el primero, pasó a ser el Obispado de Tlaxcala Puebla), que comprendía Yucatán, Campeche, tabasco y Quintana Roo.
- 28 de Sept. de 1572: llegan 15 Jesuitas a México, capitaneados por el P. Pedro Sánchez, para dedicarse a la predicación de la palabra divina, dirección espiritual de los fieles, enseñanza de

la juventud y misiones en el Norte.

- En 1580 llegan los Mercedarios, que habían tenido un glorioso precursor en Fr. Bartolomé de Olmedo.
- En 1585 los Carmelitas.
- En 1602 llegarían los Benedictinos
- Para finales del siglo XVI había: 300 Jesuitas, 700 Franciscanos (130 conventos) 210 Dominicos (40 casas) 212 Agustinos (46casas)
- Franciscanos, dominicos y Agustinos formaban un grupo de religiosos parecidos tanto por la semejanza de su espíritu interior, como por sus ministerios con los indígenas.
- En el siglo XVII quedan fijos los límites de las diócesis mexicanas. El único nuevo Obispado de este siglo fue el de Durango, que se desmembró del de Guadalajara el año 1620. Su territorio eran los Estados de Durango, Sinaloa, Sonora, Chihuahua y Nuevo México, y posteriormente, las Californias.
- Como Obispo sobresaliente en Guadalajara, puede hablarse de Don Felipe Galindo y Chávez, fundador del Seminario.
- Durante el siglo XVII se construyen numerosos templos y todos los Obispados gozan de hermosas catedrales. El número de clérigos eran de 6,000 en todos los Obispados.
- Durante el siglo XVIII fueron creadas 2 nuevas Diócesis: en 1777 la de Linares, y en 1779 la de Sonora.
- 27 de Febrero de 1767: Sin proceso alguno, el Rey de España Carlos III decreta la expulsión de los Jesuitas de todos sus dominios.
- A finales de la colonia (año 1810) había 264 conventos de hombre y mujeres: 3,112 religiosos, 2,098 religiosas, 4,229 clérigos.
- La población era: 1'097,928 españoles; 2'676,281 indios; 1'338,706 castas; en total 6'112,915.
- 3 de noviembre de 1792: se abre la Real y Pontificia Universidad de Guadalajara.
- 16 de septiembre de 1810: Estalla la insurrección de la Independencia de México, iniciada por Dn. Miguel Hidalgo y Costilla (1753-1811) y continuada por Dn. José María Morelos y Pavón (1765-1815). En el ejército de los insurgentes militaron: 1 canónigo, 26 párrocos, 26 presbíteros y 37 religiosos de diversas órdenes. En las filas realistas: 15 párrocos, 1 presbítero y 10 religiosos de diversas órdenes. El Episcopado

de la Nueva España, compuesto en su mayoría de españoles, se manifestó opuesto al movimiento liberador.

- Después de la liberación de México (1821) el Rey de España Fernando VII opuso resistencia al nombramiento de Obispos para América Latina. En abril de 1829 no quedaba ningún Obispo en la República. El 28 de febrero de 1831 el Papa Gregorio XVI nombró seis Obispos para las diócesis vacantes de México.
- En el siglo XIX se caracterizó por frecuentes choques entre la potestad civil y la eclesiástica. Las ambiciones del nuevo estado mexicano eran privar a la iglesia de su enorme influencia y de su título de clase privilegiada. Para lo primero, la despojó de sus bienes y quitó de sus manos la enseñanza pública; para lo segundo, suprimió las Ordenes Religiosas y subyugó al clero, entre los años 1833-1835, con nuevo intento en 1842 por parte del Congreso Constituyente y en 1847 con Valentín Farías, lo que causó gran división del País en momentos en que más unidos tenían que estar para vencer al enemigo común: Estados Unidos. Implantó la reforma, la constitución de 1857 y las leyes subsiguientes.
- Por la victoria de los radicales en 1867, la Iglesia pierde toda su influencia política en el gobierno, y se ve oprimida en su acción educativa, cultural y benéfica. Las leyes de Reforma implantaron la separación Iglesia-Estado sin mezcla alguna y más que separación fue hostilidad declarada. Síntoma del crónico anticlericalismo oficial es la falta de relaciones diplomáticas con la Santa Sede; también lo es la enseñanza oficial positivista, pues la Constitución de 1857 declaró la enseñanza libre en vez de la instrucción cristiana que se daba en las escuelas; además, no autorizó los votos religiosos, quitó a la Iglesia la capacidad legal de adquirir o administrar bienes.
- En 1861 casi todos los Obispos de la República fueron expulsados por el presidente Benito Juárez y vivieron en el destierro.
- A pesar de lo difícil del período, la Iglesia tuvo un aumento considerable en el número de las diócesis mexicanas: Vicariato Apostólico de Baja California (1855); las diócesis de San Luis Potosí (1854) y Tamaulipas (1861) y las Diócesis

de Tulancingo, Querétaro, Veracruz, Chilapa, Zamora, León y Zacatecas (1863). En marzo de 1863 Pío IX constituyó dos arzobispados, el de Guadalajara y el de Michoacán. Nuevas diócesis fueron creadas al fin del siglo XIX: Tabasco (1870); Colima (1881) Sinaloa (1883); Cuernavaca, Chihuahua, Saltillo, Tehuantepec y Tepic (1891). Campeche (1895) y Aguascalientes 1889. Eregidas Arquidiócesis en 1891: Oaxaca, Durango y Linares. En 1899 llegan a México los Hermanos Maristas.

- A la Revolución de 1810 se le dio, por parte de liberales jacobinos, socialistas y sectarios, un sesgo antirreligioso bajo el pretexto de que el clero había sostenido las dictaduras de Porfirio Díaz (1876-1910) y Huerta. Los Obispos se vieron obligados a salir del País; los sacerdotes fueron total o parcialmente reducidos a prisión en Durango, Monterrey, Tepic, Silao, Saltillo, Zacatecas, Aguascalientes, Guadalajara, León, Silao, Celaya, Toluca, Zamora, Morelia, Puebla, Jalapa, Córdoba, Orizaba, Campeche, Mérida y el D.F. de 1914 a 1918 fueron asesinados 14 religiosos y sacerdotes. Las religiosas, arrojadas de sus conventos y muchas vejadas. La Constitución de 1917 empeora casi siempre las leyes antirreligiosas, desconociéndose a la iglesia toda personalidad (Art. 130): se limita el número de sacerdotes; es requisito ser mexicano para ejercer el Ministerio; se niega el voto activo y pasivo, y la libertad para criticar al gobierno; se niega a los católicos seculares el formar partidos políticos confesionales; se prescribe la enseñanza laica, y las escuelas primarias privadas quedan sujetas a la vigilancia oficial y no pueden ser dirigidas por corporaciones religiosas o por sacerdotes; se prohíbe todo voto -perpetuo o temporal., y toda comunidad religiosa (Art. 5°); se prohíbe el culto público fuera de los templos (Art. 24); todos los templos son propiedad de la nación.
- El Presidente Carranza procuró rectificar la legislación persecutoria contra la Iglesia: permitió la vuelta del destierro a los Obispos y eclesiásticos, y restituyó a la Iglesia algunas de sus propiedades. La misma política conciliatoria siguió el Presidente de la Huerta. El presidente Obregón reanudó la persecución religiosa.
- El 14 de noviembre de 1921 un empleado de la

Secretaría particular de Obregón colocó e hizo estallar una bomba a los pies de la imagen de la Santa Ma. De Guadalupe, causando grandes desperfectos en el altar y en el templo, pero salvándose milagrosamente la Imagen.

- El 11 de Enero de 1923 fue colocada la primera piedra del monumento a Cristo Rey en el Cerro del Cubilete, centro geográfico de la República Mexicana.
- El tiempo del Presidente Calles los católicos anunciaron que ejercerían un derecho legal, de manera pacífica para lograr la reforma de los artículos constitucionales que hacían imposible la vida de la Iglesia. Calles y el congreso de la Unión frustraron la campaña pacífica y legal de los católicos, y desataron una violenta persecución contra la Iglesia: Los Obispos Mexicanos no eran ciudadanos ni tenían el derecho de petición. La “Ley Calles” forzó al Episcopado a suspender, con el cierre de los templos en la República, todo culto público, a partir del 31 de julio de 1926.
- El 23 de noviembre de 1927 muere el sacerdote mártir Miguel Agustín Pro S.J.
- El Pueblo pasa de la resistencia pasiva a la activa y amada. Se expulsó a los Sacerdote extranjeros; se cerraron las escuelas particulares y seminarios; asilos de ancianos y huérfanos; hospitales sostenidos por religiosas; persecución a la prensa católica; concentración de sacerdotes en la capital; procesos a sacerdotes y prelados y destierro de casi todos estos últimos. Los levantados en armas fueron llamados “cristeros” por su grito de guerra: “Viva Cristo Rey!; el movimiento se extendió a más de la mitad de los Estados de la República con cerca de 20,000 hombres. (como figura elocuente puede destacarse al Lic. Anacleto Glez. Flores, nación en Tepatitlán el 13 de Julio de 1888 y muerto en Guadalajara el 1° de abril de 1927. la guerra cristera sacudió la apatía de los católicos mexicanos y tuvo como fruto inmediato, los arreglos pacíficos en junio de 1929: amnistía a los combatientes, devolución de Iglesias y casas curales. (A pesar de la amnistía, varios fueron asesinados, como el valiente y noble cura de Arandas, Aristeo Pedroza), continuaron los malos tratos, muchos templos y seminarios no fueron devueltos.
- Desde el presidente Manuel Avila Camacho,

hasta nuestros días, los presidentes de la República Mexicana han seguido un camino de paz y de progreso conducente a una separación respetuosa entre Iglesia y Estado. La influencia de la Iglesia Católica sigue teniendo en México una acción decisiva aunque en sentido diverso al de otros tiempos y con actitudes distintas a las que tuvo en épocas pasadas.

- El acontecimiento más trascendental para la Iglesia Católica en el siglo XX fue el Concilio Vaticano II (1962-1965), que ha producido en nuestros días verdaderos frutos de renovación y de santidad.
- 25 de marzo de 1972: Creación de la Diócesis de San Juan de los Lagos. El 29 de junio del mismo año toma posesión su primer Obispo D. Francisco Javier Nuño Guerrero.
- El 4 de Septiembre de 1981 toma posesión de la Diócesis de San Juan su 2° Obispo: Don José López Lara.
- La Promulgación del Nuevo Código de Derecho Canónico, el 25 de enero de 1983, con su visión, eminentemente pastoral, basada en los documentos del Concilio Vaticano II, ha dado nuevo impulso a la pastoral en sus estructuras y en su contenido.
- La conferencia Episcopal Mexicana (desde 1953) es la unión permanente de los Obispos mexicanos quienes, por medio de ella, ejercen colegialmente determinadas tareas de su cargo pastoral.
- La conferencia de Institutos de Religiosos de México (C.I.R.M.) agrupa a Institutos Masculinos (61), Femeninos (153), Ordenes Monásticas (13) y Pías Sociedades (50) con el fin de orientar, animar y promover la auténtica renovación de vida Religiosa en México, a fin de que los Religiosos logren una más plena realización de sus propios carismas.
- Actualmente (1988) trabajan en la República Mexicana 63 Ordenes y congregaciones de Religiosos 3,000 Sacerdotes Religiosos 4,500 Religiosos no Sacerdotes total 7,500.00 que se emplean principalmente en Seminarios, Administración Sacramentos, Misiones, enseñanza, Obras Asistenciales, Casad de Ejercicios y Hospitales.
- Número de Religiosas: 25,000 que se emplean en Escuelas, Hospitales, contemplativas, Evangelización y Catequesis.

- La Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) agrupa al Episcopado de América Latina.
- La 1ª. Conferencia General del Episcopado de Latinoamérica fue el 25 de julio de 1955 en Río de Janeiro y tuvo como tema el problema de la escasez del clero, así como el apostolado social, educación, misiones, indios, juventud, migraciones y la responsabilidad cívico-política.
- La 2ª. Asamblea General del CELAM fue en Medellín convocada e inaugurada por Paulo VI el 20 de enero de 1968, con el tema: La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la Luz del concilio Vaticano II (aplicación del Concilio Vaticano II a la realidad Latinoamericana).
- La 3ª. Asamblea General del CELAM fue en Puebla, convocada e inaugurada por Juan Pablo II, el 27 de enero de 1979, (al 13 de febrero) con el tema: La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina; asistiendo más de 200 Obispos representantes de las conferencia Episcopales de América Latina, así como de otros representantes.
- El 22 de Agosto de 1985, el Excmo. Sr. Obispo D. José López Lara promulga para la diócesis de San Juan de los Lagos el “Plan Pastoral” (1985-1988).
- El 17 de marzo de 1988 toma posesión de la Diócesis de San Juan de los Lagos su 3º. Obispo: Dn. José Trinidad Sepúlveda Ruiz Velazco.

NOTA: Agradecemos la colaboración de las Instituciones y las personas que participaron en los artículos de este Boletín: Arzobispado de Guadalajara (Boletín Eclesiástico y Hoja Parroquial); “Testigos de Cristo en Jalisco y Guillermo Ma. Havers) “V Centenario de evangelización en A. L.; otras fuentes y personas.